Universidad Nacional Autónoma de México

Programa de Maestría en Ciencias Médicas,

Odontológicas y de la Salud

Salud Mental Pública

Actitudes de estudiantes universitarios hacia sus compañeros de clase y profesores de la comunidad lésbico- gay

Tesis que para obtener el grado de
Maestra en Ciencias presenta:

Virginia Barragán Pérez

Tutora: Ma. del Carmen Lara Muñoz

UNAM POSGRADO
Ciencias Médicas, Odontológicas y de la Salud

Facultad de Medicina

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Universidad Nacional Autónoma de México
Programa de Maestría en Ciencias Médicas, Odontológicas y de la Salud

Campo de conocimiento: Salud Mental Pública

Actitudes de estudiantes universitarios hacia sus compañeros de clase y profesores de la comunidad lésbico- gay

Tesis que para obtener el grado de
Maestra en ciencias presenta:

Virginia Barragán Pérez

Tutora: María del Carmen Elizabeth Lara Muñoz

Jurado de examen:

Presidente: Dr. Juan José Sánchez Sosa
Secretaria: Dra. Guadalupe Silvia García de la Torre
Suplente: Dra. María Asunción Lara Cantú
Suplente: Dr. Francisco Lorenzo Juárez García

Septiembre, 2011

Índice

Introducción: La diversidad sexual en la escuela ¿un problema de salud pública? **5**
Capítulo 1. Diversidad sexual **8**
1.1. Diversidad sexual: hacia una definición **8**
1.1.1. Orientación sexual 9
1.1.2. Identidad sexual 9
1.1.2.1. Identidad de género 10
1.1.3. La expresión sexual 11
1.2. Aproximaciones al estudio de la diversidad sexual **12**
1.2.1. Aspectos biológicos 12
1.2.2. Aspectos sociales 13
1.2.2.1. La visión de género de las personas LGBT 15
1.2.3. Aspectos antropológicos 15
Capítulo 2. Las actitudes hacia la diversidad sexual **17**
2.1. Definición de actitud **17**
2.2. Actitudes y representaciones sociales **18**
2.3. Componentes de la actitud **19**
2.4. Desarrollo de las actitudes **20**
2.5. Función de las actitudes **22**
2.6. Desarrollo y función de las actitudes hacia la sexualidad **24**
2.7. Estudio de las actitudes **26**
Capítulo 3. Estudios sobre las actitudes hacia la diversidad sexual **27**
3.1. Actitudes hacia la diversidad sexual en México **27**
3.2. Factores relacionados con las actitudes hacia la diversidad sexual **29**
3.2.1. Estudios internacionales 30
3.2.2. Estudios nacionales 31
3.3. La diversidad sexual en la escuela **31**
3.3.1. La situación en México 32
3.4. Salud mental de la población LG y actitudes hacia la diversidad sexual **33**
Planteamiento del problema **35**
Justificación **35**
Objetivos **36**
Objetivo general **36**
Objetivos específicos **36**
Hipótesis **36**
Material y métodos **37**
Tipo de estudio **37**
Población de estudio **37**
Muestra 37
Criterios de inclusión 39
Criterios de exclusión 39
Criterios de eliminación 39
Variables **39**
Instrumentos **41**
A. Escala de actitudes hacia profesores y estudiantes de la comunidad LG (APE-LG) 41
Factor 1. Actitudes hacia estudiantes y profesores homosexuales (hombres) 42
Factor 2. Actitudes hacia profesoras lesbianas 42
Factor 3. Actitudes hacia estudiantes lesbianas 42
I. Procedimiento **42**
Etapa 1. Diseño y validación de instrumentos 43
Etapa 2. Aplicación de la escala a la muestra de estudio 43

II. Análisis de datos **44**
Resultados **45**
Datos sociodemográficos **45**
Descripción general de la muestra 45
Tal como lo señalan los datos se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres sólo para la variable de edad. 45
Descripción por facultades y carreras participantes 46
Relación y/o cercanía con personas LGBT **48**
Descripción general de la muestra 48
Se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en el sentido de que un porcentaje mayor de ellas reportaron tener un conocido, amigo o familiar de la comunidad LGBT, además de que una mayor proporción de alumnas dijo tener una mayor cercanía con sus amigos 48
conocidos y familiares LGBT 49
Descripción por área académica de estudio 49
Actitudes de los estudiantes universitarios hacia sus compañeros de clase y profesores de la comunidad LGBT **50**
Tipo de actitud 50
Comparación del tipo de actitud por sexo 52
Variables asociadas con las actitudes hacia profesores y estudiantes de la comunidad LG (análisis bivariado) 54
Modelos de regresión logística múltiple **56**
APE-LG Escala general 56
Subescala de actitudes hacia estudiantes homosexuales 58
Subescala de actitudes hacia estudiantes lesbianas 60
Subescala de actitudes hacia profesores homosexuales 62
Subescala de actitudes hacia profesoras lesbianas 64
Discusión y conclusiones **66**
Limitaciones e implicaciones del estudio **77**
Referencias **80**
Anexo I. Cálculo de la muestra **86**
Anexo II. APE-LG **90**
Anexo III. Validación de la APE-LG **93**

Introducción: La diversidad sexual en la escuela ¿un problema de salud pública?

"El sexo da mucho que pensar. Que una fuerza tan elemental, tan pegada al cuerpo, dé tanto que pensar, da más que pensar todavía."
(José Antonio Marina, 2002).

Históricamente, las conductas sexuales diferentes a la heterosexual, y con frecuencia definidas como homosexuales, han sido valoradas de forma peyorativa: la religión las considera un pecado, la medicina las ha diagnosticado como enfermedades, la ley las ha visto como delitos, y en los medios de comunicación se les ha denigrado o ridiculizado. Si bien estas ideas han cambiado o están en vías de hacerlo —la homosexualidad ya no es una enfermedad y está dejando de ser un delito, al menos en el papel—, en el imaginario colectivo las orientaciones sexuales distintas de las heterosexuales siguen siendo asociadas con pecado, inmoralidad, enfermedad y criminalidad. Esto ha llevado a que sectores radicales —y quizá con alguna patología mental— de la población, escudados en estos argumentos, hayan perpetrado y sigan cometiendo delitos (llamados crímenes de odio) en contra de las personas que se alejan de la heteronormatividad imperante. Naturalmente, las personas lesbianas, gays, bisexuales y transexuales (LGBT) han reaccionado ante tal situación y han sido orilladas a reclamar lo que por derecho les pertenece: respeto a sus derechos humanos, a su integridad física y mental y a su dignidad personal, pues las normas sociales imperantes, así como los aparatos de gobierno, educación y salud, generalmente responden a las necesidades de esta comunidad con prohibición, restricción y rechazo.

Toda esta discriminación, injusticia, intolerancia, e incluso odio a los que se ven expuestas las lesbianas, los homosexuales, los y las transexuales y transgénero, así como sus demandas de atención de salud y de justicia social, hacen que el tema de la diversidad sexual sea no sólo un problema de salud pública, sino una necesidad social que no puede ser minimizada o soslayada; sin embargo, como ya se ha mencionado anteriormente, lo que la sociedad ofrece a las personas con una orientación distinta a la heterosexual es, de entrada, la prohibición.

Una tradición "perversa", escribe Marina (2002), ha ligado la ética con la prohibición. Una ética de la vida sexual debería ampliar las posibilidades vitales en vez de restringirlas; no obstante, lo que sucede a diario son despidos laborales, exclusión de sistemas de salud y justicia, rechazo familiar, negación de la patria potestad de los hijos, maltrato físico y psicológico, abuso sexual, menosprecio, caricaturización y burla, y esto sólo por mencionar algunos actos de prohibición y discriminación a los que se enfrentan las personas LGBT.

Dada la situación descrita, y desde un punto de vista de salud pública, el estudio de la diversidad sexual debe aportar elementos que promuevan un ambiente de respeto y tolerancia —no hablemos de mera aceptación— hacia hombres y mujeres que ejercen su sexualidad de manera distinta a la de las personas heterosexuales. La integración de un ambiente de tolerancia debe partir del reconocimiento de la diversidad y del respeto a la misma, así como promover la libertad, igualdad y dignidad de las prácticas sexuales consideradas como "diferentes" y que, debido a su prohibición, hacen que las personas sean más propensas a sostener conductas sexuales de riesgo que repercuten no sólo en su salud sexual sino también en su equilibrio mental, el cual ya se ve bastante amenazado por la discriminación a la que se enfrentan día a día.

En este sentido, una política de salud mental pública incluyente, plural y equitativa debería buscar lo que la Declaración Universal de los Derechos Humanos señala: "todos los seres humanos son libres e iguales en dignidad y derechos", independientemente de sus preferencias sexuales. No obstante, y tal como se señaló en fechas recientes en la Conferencia sobre Racismo de la ONU (2009), pareciera que este derecho no aplica a las personas de la comunidad LGBT, por lo que es urgente que los gobiernos reconozcan y tomen medidas para que se respete la libertad, dignidad e igualdad de derechos de las personas quienes, por causa de su orientación sexual y a su identidad de género, sufren de discriminación y violencia.

Así, las respuestas que desde la salud pública deben darse están vinculadas con la solución a la violencia y la discriminación; las demandas actuales son protección y mejores condiciones de vida, que en los documentos legales se priorice la identidad de género en vez del sexo de la persona, la salud sexual y mental, aplicar un lenguaje inclusivo y no estigmatizante que dé cabida a todas y cada una de las identidades sexuales y de género, así como la inclusión en la educación formal de prácticas que promuevan la tolerancia y, sobre todo, el respeto hacia quienes tienen una orientación sexual diferente.

El énfasis mayor se debe hacer en el campo de la educación; es preciso recordar que la función de la escuela, en general, y de la universidad, en particular, es dotar de herramientas para la vida, lo cual no se limita a enseñar a los estudiantes cómo desarrollar las actividades específicas de una profesión dada, sino que incluye también ofrecer elementos que permitan a los sujetos tener los valores necesarios que garanticen la promoción de un desarrollo social en un ambiente de tolerancia y respeto a las demás personas, independientemente de su religión, clase sociocultural u orientación sexual; en otras palabras, la función de la escuela es —o debería ser— educar en los derechos humanos. En este sentido, la educación, como todos los demás derechos humanos, debe ser igual y estar disponible para toda las personas, sin distinción de raza, sexo, clase social o preferencia sexual. Ejercer los derechos humanos supone no sólo respetarlos sino promoverlos y

encargarse de que todas las personas los ejerzan y los disfruten. Es aquí donde la educación juega un papel preponderante, pues, además de la familia, la escuela es el agente socializador por antonomasia, de ahí que las instituciones educativas sean los medios ideales para promover y hacer respetar los derechos humanos de todas las personas, no sólo de los estudiantes sino de las personas a las que esos estudiantes servirán una vez que finalicen su proceso de formación académica.

Tal como Marta Lamas (2002) escribe con respecto al tema de la diversidad sexual:

> *La pluralidad de la vida sexual actual se constituye no sólo por nuevas subjetividades y transformaciones culturales, sino además por políticas públicas y cambios legislativos fundamentados en los principios de igualdad y libertad. La demanda de igualdad ciudadana en relación al matrimonio homosexual toca la definición misma de sociedad democrática. Y como la democracia se lleva a cabo también en la ética de las normas sexuales, respetar la orientación sexual implica defender la vida democrática de nuestra sociedad* (p.12).

Dado lo anterior y tratando de responder a la necesidad de aportar elementos que promuevan una reflexión encaminada a desarrollar acciones que favorezcan un ambiente que propicie el libre desarrollo y formación de aquéllos estudiantes con una orientación distinta a la heterosexual, es que se presenta este trabajo de investigación cuyos objetivos son: conocer y comparar las actitudes de los estudiantes universitarios hacia sus compañeros y profesores pertenecientes a la comunidad LG, así como identificar a los factores que se encuentran relacionados con tales actitudes.

El estudio de la diversidad sexual implica analizar y aislar los factores que hacen posible su análisis: estructuras biológicas del sexo, esquemas culturales de la sexualidad y la experiencia sexual personal (Marina, 2002). Las herramientas con que se construye el esquema normativo del ejercicio sexual incluyen variadas formas y recursos otorgados por la sociedad, por lo que preguntarse *quiénes* somos, implica preguntarse *qué* somos. En este sentido, señala Appiah (2007), no hay *una* forma de comportamiento para homosexuales o heterosexuales, sino que lo que hay son ideas acerca de cómo se supone que deberían conducirse cada uno de ellos y que es a partir de estas ideas que se establecen las normas o modelos a partir de los cuales se determina *cómo* se debe llevar la vida. Estos modelos, requieren forzosamente, explicar el origen de lo que somos y de lo que hacemos. Con el objetivo de dar respuesta a tales cuestionamientos, en este capítulo se desarrollan las teorías o aproximaciones, biológicas, sociales y culturales, que intentan definir el origen y desarrollo de la sexualidad humana.

1.1. Diversidad sexual: hacia una definición

El concepto diversidad sexual, en una definición muy básica, se refiere a la orientación sexual de las personas. Si bien incluye a la heterosexualidad, usualmente se emplea para designar las preferencias sexuales de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales (LGBT) (Generelo y Pichardo, 2005; Toro-Alfonso y Varas-Díaz, 2004). En este sentido, y tal como lo señala Salin-Pascual (2007), dado que la diversidad incluye a las personas transexuales, en la definición del concepto también se debe hacer referencia a la autopercepción en relación con el género de asignación (social) y con el sexo cerebral, es decir "la conciencia de ser o pertenecer a un género" (p. 81).

Dado lo anterior, la diversidad sexual, según señala Hernández-Cabrera (2004), abarca también una diversidad de identidades —de acuerdo con este autor no se puede hablar de una identidad homosexual sino de identidades lésbicas y gays, dado que cada persona vive y expresa de manera diferente su sexualidad— y prácticas sexuales con significados sociales y culturales distintos, que pueden variar incluso en un mismo país.

Entender la diversidad sexual implica, por lo tanto, analizar y comprender el concepto de sexualidad de tal manera que quede claro que ésta es un producto social que se refiere a los aspectos erótico-amorosos de nuestras vivencias y que se sitúa más allá de la genitalidad (Careaga y Cruz, 2004), o como señala Marina (2002) definir a la sexualidad es entender que ésta es una construcción de la inteligencia humana que "transfigura, transforma y tal vez deforma el sexo

biológico" (p.17).

A partir de estas definiciones, se propone que el análisis de la diversidad sexual comprenda tres dimensiones fundamentales: *i)* la orientación sexual, *ii)* la identidad sexual, y *iii)* la expresión sexual, mismas que se definen en el apartado siguiente.

1.1.1. Orientación sexual

La orientación sexual, definida por la OMS (2000) es "la organización específica del erotismo y/o el vínculo emocional de un individuo en relación con el género de la pareja involucrada en la actividad sexual […y que puede manifestarse] en forma de comportamientos, pensamientos, fantasías o deseos sexuales, o en una combinación de estos elementos" (p.7). De acuerdo con esta definición se ha establecido la siguiente clasificación.

Clasificación

Heterosexualidad	Atracción sexual (erótico afectiva) por personas del sexo opuesto.
Homosexualidad	Atracción sexual (erótico afectiva) por personas del mismo sexo. A los homosexuales hombres se les clasifica como gays y a las mujeres como lesbianas.
Bisexualidad	Atracción sexual (erótico afectiva) indistinta hacia hombres y mujeres.

Es importante señalar que la orientación sexual no debe ser definida como la preferencia hacia un sexo determinado, pues la orientación sexual no es una elección sino algo que está determinado (Ortiz-Hernández, 2004; Salin-Pascual, 2008), ya que como lo señala Salin-Pascual: "Existen bases genéticas y biológicas de la homosexualidad [o bisexualidad], es decir, se nace homosexual, no hay un esquema de preferencias, [en el sentido de] que ellos hayan decidido a cuál de ellas pertenecer (como tampoco los heterosexuales decidimos deliberadamente pertenecer a este grupo)" (p.255).

Dado lo anterior, y para los fines de este trabajo de tesis, la orientación sexual será conceptualizada como la atracción erótico-afectiva que se tiene hacia un sexo en particular (hombre, mujer o ambos) determinada por factores biológicos y genéticos.

1.1.2. Identidad sexual

La definición de identidad sexual incluye tres elementos: el sexo (diferenciación biológica entre machos y hembras), la identidad de género (la manera en que internamente la persona se

identifica como hombre o mujer, o como una combinación de ambos), y la orientación sexual de las personas (organización específica del erotismo y/o el vínculo emocional de un individuo en relación con el género de la pareja involucrada en la actividad sexual) (OMS, 2000).

1.1.2.1. Identidad de género

El género es la suma de valores, actitudes, papeles, prácticas o características culturales basadas en el sexo. La identidad de género define el grado en que cada persona se identifica como masculina o femenina o alguna combinación de ambos. "Es el marco de referencia interno, construido a través del tiempo, que permite a los individuos organizar un autoconcepto y a comportarse socialmente en relación con la percepción de su propio sexo y género" (OMS, 2000). La identidad puede a su vez clasificarse en las siguientes categorías.

Clasificación

Femenino	Personas que adoptan los roles establecidos como atribuidos a las mujeres.
Masculino	Personas que adoptan los roles establecidos como atribuidos a los hombres.
Transgénero	Mujeres u hombres que en su vida cotidiana adoptan una identidad genérica distinta a su sexo biológico, de manera momentánea o definitiva (ej. travestis, *drag-queens*, transexuales etc.) (Salin-Pascual, 2007).

La identidad de género, según Ortiz-Hernández (2004) se refiere a la experiencia subjetiva de pertenencia a uno de los géneros e incluye ideas, actitudes, deberes y prohibiciones o límites de lo que significa pertenecer a un género o a otro, además de que se expresa en conductas, vestimenta, expresiones corporales, posturas y gestos. En resumen, la identidad de género delimita la manera en que las personas se perciben a sí mismas y a su entorno, así como a los comportamientos que exhiben ante los demás y que son resultado de tal autopercepción.

En las personas LGBT la identidad y el rol de género están desvinculados, lo cual generalmente deriva en formas de sanción y exclusión social. La manera en que un hombre prueba que su identidad y rol son masculinos, dice Ortiz-Hernández (2004), es mediante la demostración de que no es un bebé, no es una mujer y no es un homosexual.

La homofobia[1] (entendida como actitudes negativas y radicales hacia a los homosexuales), en este caso, es esa prueba de masculinidad. Las mujeres, por su parte, demuestran su identidad y su rol femenino mediante su "ser para los otros, de los otros y realizado en los otros" (Ortiz-Hernández, 2004).

Esta definición del rol y la identidad genérica se vuelve un proceso circular en la sociedad, en el cual se utilizan los estereotipos para definir y determinar los comportamientos aceptados de los miembros de la sociedad y para que éstos, a su vez, definan a los individuos en particular. Un hombre espera que los otros hombres sean masculinos, a la vez que él espera de sí mismo –y sabe que los otros esperan de él– un comportamiento masculino. Se trata, señala Ortiz-Hernández (2004), de una competencia social que se asigna en función de los estereotipos de género y en la que el grupo social como espera la demostración de capacidades socialmente relacionadas con la situación de haber nacido macho o hembra, al tiempo que el individuo acepta esas expectativas porque también considera que solamente es capaz de desarrollar esas capacidades o habilidades.

En resumen: "la identidad de género es una autoidentificación que no puede ser atribuida a otros, es nuestra convicción más profunda de a qué género pertenecemos. ¡No tiene que ver con cómo nos criaron nuestros padres o abuelitas! La identidad de género es privada e interna, la única manera de saber cuál es la identidad de género de una persona es preguntarle a él o ella en caso de que se tenga suficiente confianza […] La identidad de género no puede deducirse en función de cómo lucen las personas, cómo caminan, se visten, actúan o aun con quién tienen relaciones sexuales o están casados" (Salin-Pascual, 2008; p. 22).

1.1.3. La expresión sexual

Esta dimensión hace referencia a los comportamientos (derivados de las preferencias) sexuales que adopta la persona (Careaga y Cruz, 2004). La conducta sexual involucra cómo, cuándo, dónde, qué y con quién se llevan a cabo las actividades sexuales. La expresión sexual, tal como se verá en los factores sociales asociados con el género, está determinada por la reglamentación social del uso del cuerpo, por las normas sociales y, en gran medida, por la genitalización del sexo (Lamas 2002, Ortiz-Hernández, 2004).

Con base en las definiciones anteriores Hernández-Cabrera (2004) señala que en México "las categorías *gay*, *lesbiana*, y en mayor medida, *bisexual* y *transgénero* distan mucho de ser

[1] Por lo general la homofobia se define como un miedo irracional de los heterosexuales cuando están cerca de algún homosexual, y en los homosexuales se expresa como autodesprecio. No obstante, según Ortiz-Hernández (2004), el concepto de homofobia ha sido cuestionado debido a que a) no se puede hablar de una fobia, en términos de reacciones evaluadas clínicamente, sino de actitudes negativas, b) se resalta el aspecto psicológico del rechazo y no se considera la carga sociocultural, y c) las actitudes no son irracionales ni arbitrarias (como si lo son en las fobias) sino que responden a un sistema de control social.

concebidas como *categorías identitarias tradicionales* de orientación sexual […] por el contrario, resultan ser categorías sexuales disidentes que se sitúan en la marginalidad sexual" (p. 27).

1.2. Aproximaciones al estudio de la diversidad sexual

Una vez que se han presentado los elementos básicos a considerar en el estudio de la diversidad sexual, en este apartado se presentan algunas de las aproximaciones que han intentado explicar los orígenes de las diferencias en las dimensiones de la sexualidad de las personas.

1.2.1. Aspectos biológicos

En el plano biológico el sexo es definido como el conjunto de características biológicas que definen el espectro de los seres humanos como hembras y machos (OMS, 2000). La orientación sexual, como ya se vio antes, se caracteriza por la atracción erótico-afectiva, determinada biológicamente, que tiene una persona por otra.

Si bien se han hecho esfuerzos por encontrar el sustento biológico de la orientación sexual de los sexos, en la actualidad no se tienen datos concluyentes sobre los factores que la determinan (Doña, García, Fasulo y Pedernera, 2006).

Lo que se sabe hasta ahora es que como resultado de la acción de las hormonas testiculares en periodos críticos del desarrollo intrauterino (entre la 6ª y 7ª semana) la "masculinidad se impone sobre la feminidad" (Suárez, 2004). En ausencia de estas hormonas sólo se desarrollan estructuras femeninas que luego se activarán por efecto de las hormonas ováricas. Las alteraciones en los niveles de hormonas gonadales durante el desarrollo fetal pueden tener como resultado alteraciones estructurales y/o bioquímicas permanentes que se podrían reflejar en el comportamiento y orientación sexual, según lo cual: "la bisexualidad o la homosexualidad se derivarían de una carencia de andrógenos en los machos y de un exceso de andrógenos en las hembras durante la organización cerebral" (Lacadena, 1997; p. 103).

A este respecto, Salin-Pascual (2008) señala que en la parte anterior del hipotálamo se encuentra localizado el centro de la identidad sexual y que cuando la gónada cromosómica no produce los niveles adecuados de hormonas, no se produce la diferenciación del centro de la identidad de género (hasta la semana 12 de gestación todos los bebés tienen cerebros femeninos) lo cual puede dar como resultado la transexualidad, no obstante aún hace falta el desarrollo de más estudios para demostrar plenamente esta aseveración.

En lo que respecta a la identidad de género, señala el mismo autor, al ser un constructo biológico y social que indica cómo se percibe la persona en todos los aspectos y cómo interpreta

que la ven los demás, se encuentra localizada en áreas de asociación parietal, temporal y occipital del lado derecho.

También se tiene conocimiento de que los genes (región Xq28, brazo largo del cromosoma X) juegan un papel importante aunque aún falta descubrir los mecanismos mediante los cuales éstos influyen y si tal influencia la ejercen en el nivel de hormonas sexuales antes del nacimiento, sobre la respuesta del cerebro a dichas hormonas o por otros mecanismos que aún es necesario identificar (Lacadena, 1997; Ortiz-Hernández, 2004; Suárez, 2004).

A la teoría del origen genético y de la determinación hormonal habría que añadir los postulados de la teoría de la interacción, en la que autores como Money (1970) y Jiraldo (1998) (citados en Barrientos y Cuautle, 2008) señalan que las hormonas gonadales, presentes durante la vida intrauterina, pueden predisponer el desarrollo de conductas homosexuales, pero que por sí solas no son suficientes sino que tienen que actuar con el ambiente para que tal conducta pueda expresarse. Lo mismo sucede en el caso de los genes; según señala Lacadena (1997) éstos: "pueden predisponer más que determinar la conducta homosexual […] aun cuando los rasgos genéticos y neuroanatómicos parecieran estar correlacionados con la orientación sexual, la relación causal no es ni mucho menos conocida" (p. 131).

Por otro lado, Doña *et al.* (2006) señalan que los hallazgos sobre diferencias bioquímicas, genéticas y cerebrales se han estudiado comparando hombres homosexuales con hombres heterosexuales, pero que poco se ha hecho para estudiar a las lesbianas. En lo relativo a esta población, el autor señala que los mecanismos biopsicosociales involucrados en la orientación sexual de las mujeres lesbianas son algo diferentes a los que actúan en los hombres. Como ejemplo cita a McFadden (1998), quien llevó a cabo un estudio donde planteó que las emisiones otoacústicas de mujeres lesbianas y bisexuales eran más bajas que las de mujeres heterosexuales pero que esto no ocurría cuando se hacía la misma comparación entre hombres homosexuales y heterosexuales; por lo que este autor planteó la hipótesis de que la homosexualidad y la bisexualidad de las mujeres podrían deberse, al menos en parte, a la masculinización del oído interno y de ciertas estructuras.

1.2.2. Aspectos sociales

En párrafos anteriores se ha señalado ya que los roles de género se determinan por las estructuras sociales imperantes en un momento histórico determinado.

Esta determinación social, o socialización del género, parte de la genitalización. En el mismo momento en que los padres reconocen los genitales del recién nacido/a comienza, de

manera inconsciente, el trato diferenciado que se basa en el reforzamiento y promoción de las conductas definidas como apropiadas de cada género; es ya durante la infancia y la adolescencia que se lleva a cabo el proceso de incorporación subjetiva de los estereotipos de género. En esta socialización del género, cabe señalar, no sólo intervienen los padres y la familia, sino que también tienen un papel fundamental la escuela, el Estado, la religión y los medios masivos de comunicación, entre otros (Ortiz-Hernández, 2004).

Flores (2000) puntualiza que los roles sexuales estereotipados se forman o desarrollan en función de exigencias culturales con contenidos de orden ideológico. Esto es especialmente claro en lo que respecta a la definición del género, dice esta autora, en la que el rol sexual se define como un sistema ideológico cuyos procesos diferenciados orientan el modelaje de la representación u opinión diferenciada de los sexos determinando formas específicas de conducta asignada en función del sexo biológico, y como un sistema de regulación social que orienta una estructuración cognitiva específica, construida a partir de un dato biológico que norma las nociones de masculino y femenino. En otras palabras, la naturaleza impone el dato biológico, pero la cultura es la que define las modalidades que la diferencia adopta.

En cuanto a su desempeño, para Flores (2000), el rol femenino fue determinado por la función reproductiva, ocasionando la exclusión de las mujeres de diferentes actividades que progresivamente se convirtieron en las más valoradas socialmente. Así, la división del trabajo en función del sexo significó una valoración de la diferencia de las tareas que se convirtió gradualmente en inequidad entre los sexos. Al respecto es importante señalar que las concepciones relacionadas con el rol sexual de hombres y mujeres han empezado a modificarse y que tal como lo señala Gutmann (2005), el funcionamiento de la sociedad y el papel de los actores sociales dentro de ésta deben verse como un proceso de doble estructuración, pues, por una parte, la asignación de roles, funciones y tareas la llevan a cabo y reproducen los mismos hombres y mujeres a los que éstos se les *imponen* y, por otra, esa asignación es modificada, negociada y trasgredida en la vida diaria por estos mismos actores con sus correspondientes sanciones por salirse de la norma establecida por la sociedad y la cultura.

En lo que respecta a la expresión de la sexualidad, son varios los autores que establecen que existen diferencias entre las definiciones de roles sexuales entre hombres y mujeres, pues mientras que para ellas el rol sexual femenino está definido por no saber nada de sexo, aspirar a tener relaciones estables, dejar o esperar a que el sexo ocurra, y confiar, amar y hacer a los hombres felices, para ellos el rol se define en términos de desempeño, en el sentido de que la primera relación sexual tiene una importancia simbólica de poder, en la cual, a través del

desempeño físico su identidad como hombre, y por ende, de un actor sexual competente, se confirma (Amuchástegui, 1998; Flores, 2000; Holland, Ramazanoglu, Sharpe, y Thomson, 2000).

1.2.2.1. La visión de género de las personas LGBT

En la sociedad, se considera a las personas LGBT, dice Ortiz-Hernández (2004), como trasgresoras de los estereotipos de género; esta trasgresión puede adoptar dos formas: *i)* la orientación sexual y *ii)* el género; así, los homosexuales son hombres afeminados y las lesbianas mujeres masculinizadas. La trasgresión sucede porque, si bien este estereotipo carece de bases reales, está socialmente difundido y aceptado; la razón, señala este autor, responde a la dicotomización de los géneros y a la preponderancia de lo heterosexual como lo normal, además de que la penalización es mayor para los hombres homosexuales que para las mujeres, pues dada la división de poderes de los géneros, los primeros son considerados como trasgresores en mayor medida puesto que adoptan un rol inferior.

La carga cultural negativa asignada a los roles sexuales trasgresores tiene como resultado que las personas de la comunidad LGBTaprendan a valorarse de manera negativa y desarrollen sentimientos de culpa y problemas psicológicos que pueden llegar a ser severos (ver apartado de salud mental y diversidad sexual).

1.2.3. Aspectos antropológicos

El estudio de la diversidad sexual desde un marco referencial antropológico señala que son las sociedades las que han generado maneras de entender y vivir la sexualidad. En este sentido, la sexualidad debe ser entendida tomando en consideración la diversidad cultural de los pueblos, lo que supone dar por sentado que las diferentes manifestaciones sexuales son culturales y que hablar de diversidad sexual es en sí mismo hablar de la sexualidad humana. Los rasgos masculino y femenino, según esta postura, están culturalmente construidos; de ahí que puedan ser moldeados o ajustados a lo que la sociedad señala como propio de cada género. En otras palabras, existe una gran variación entre épocas y espacios geográficos respecto a lo que se considera masculino o femenino, lo que demuestra, dice Ortiz-Hernández (2004), que no existe un vínculo inmediato y unidireccional entre biología y comportamiento, y establece que no debe haber restricciones derivadas de la biología o la fisiología humanas para que lo masculino y lo femenino se puedan mezclar o combinar.

En nuestro contexto cultural la sexualidad aceptada y reconocida socialmente es aquella ejercida por una pareja heterosexual monogámica y unida en matrimonio. En este sistema, los controles sociales (particularmente los familiares) serán más palpables para asegurar cierto comportamiento sexual; para las mujeres, generalmente, habrá mayor presión hacia la

abstinencia, mientras que para los hombres estarán mucho más orientados a adquirir experiencia (Amuchástegui, 1998; Flores, 2000; Gutmann, 2005; Ortega, Ojeda, Sutil, y Sierra, 2005; Pérez y Salinas, 1992). Si bien estos comportamientos son una asignación social, las personas terminan por creer que son innatos y, por lo tanto, naturales.

En palabras de List (2004): "las sociedades han generado maneras particulares de entender y vivir la sexualidad. Es a escala social y cultural que cada uno de los pueblos ha establecido lo que podríamos llamar una sexualidad hegemónica que evidentemente parte de las relaciones de poder y desde las cuales se establecen reglas en la manera de ejercer esa sexualidad. […] en la sociedad occidental, la sexualidad que hemos denominado hegemónica se encuentra sumamente restringida, estando circunscrita al coito heterosexual. Fuera de ello, la sexualidad empieza a recibir las más variadas nominaciones" (p. 105). Así, se tiene una serie de expresiones sexuales distintas a la denominada sexualidad *normal*, *buena* o *natural*.

En lo que respecta al género, según Ortiz-Hernández (2004) la cultura lo define como un conjunto de "significados no verbalizados ni explícitos que son tomados como verdades absolutas por la mayoría de las personas" (p.164) y en el que, si bien se reconoce a los modelos *ideales* de femenino y masculino, en la realidad existe un espectro muy amplio entre estas dos categorías.

En el ámbito de la diversidad sexual, este autor señala que la opresión hacia la comunidad LGBTtiene su origen en los sistemas estereotipados del género, así como en el androcentrismo y el heterosexismo, pues se ha establecido una relación asimétrica en la que lo masculino es superior a lo femenino (androcentrismo), con lo cual cualquier símbolo relacionado con lo femenino (delicadeza, expresividad afectiva, ternura, etc.) o los comportamientos que se apartan del modelo dominante de masculinidad (poca expresividad corporal, confianza, seguridad, agresividad, fuerza, etc.) serán devaluados y rechazados. Por otro lado está el heterosexismo o sistema ideológico que "niega, denigra y estigmatiza cualquier forma de conducta, identidad, relación o comunidad diferentes de la heterosexual" (Ortiz-Hernández, 2004, p.167). Es este sistema el que genera, de forma implícita, la regulación del uso del cuerpo, en la cual se establece que la única orientación sexual lícita es la heterosexual y se rechaza cualquier expresión erótico-afectiva diferente.

En resumen, y tal como lo señala en su tesis de licenciatura Ortega (2004), tres aportaciones que sirven de fundamento para entender las diferentes visiones acerca de la diversidad sexual en las diferentes culturas y en los diferentes momentos históricos, señalan que: i) los grupos humanos tienen una variedad de costumbres y comportamientos sexuales mismos que pueden ser rechazados en unas sociedades y aceptadas en otros; ii) de lo anterior se deduce que el comportamiento sexual no es universal y, iii) las actitudes hacia la sexualidad no son estáticas, sufren modificaciones a lo largo del tiempo y responden a cambios históricos determinados.

En este capítulo se abordan los fundamentos teóricos del concepto de *actitud*, ubicados estos dentro del campo de estudio de la psicología social. En la primera parte se presenta la definición del concepto y se delinean sus componentes, mientras que en la segunda se explica cómo se inserta dentro del campo de las representaciones sociales, cómo se desarrolla y qué funciones cumple en el contexto del conocimiento social.

2.1. Definición de actitud

Comprender las relaciones individuo-sociedad supone echar mano de teorías orientadas a dar cuenta de cómo los sujetos, que forman parte y son resultado de estructuras sociales, construyen su realidad. En el proceso de indagar sobre lo que nos hace seres sociales y lo que determina nuestra manera de interactuar con otros integrantes de nuestra sociedad y nuestra cultura, las actitudes y las representaciones sociales son conceptos de la psicología social contemporánea fundamentales para dar respuesta a tales interrogantes.

El concepto de actitud, según Ibáñez (2004) es un constructo teórico, es decir, una variable que se infiere a partir de conductas observables; en este sentido, una actitud es una predisposición, aprendida socialmente, para reaccionar de manera favorable o desfavorable hacia un objeto psicológico, considerado éste como cualquier símbolo, dicho, persona, institución o cosa ante los cuales la gente difiere en grado y reacción (Arias, 1980).

Las actitudes, manifestadas como la disposición favorable o no que tiene una persona hacia algo (el objeto de una representación) —en este caso las personas de la comunidad LGBT—, son los elementos primarios, junto con la información (acceso y origen de los datos que dan forma a la representación) y el campo de representación (ordenación y jerarquización de elementos) en la formación de las representaciones sociales (Parales-Quenza y Vizcaíno-Gutiérrez, 2007), además de que son fundamentales para la estructuración del conocimiento social, entendido éste como el proceso intelectual llevado a cabo por las personas para pensar o aprender sobre las interacciones sociales y las relaciones que se producen entre los individuos y los grupos (Del Barrio, 1990). En lenguaje llano, el conocimiento social es el producto de los procesos que las personas efectúan para entender y dar respuesta a las demandas de interacción con otros miembros de su grupo inmediato y de la sociedad en general.

En el apartado siguiente se presenta un esbozo de la teoría de las representaciones sociales y se resalta el papel que las actitudes desempeñan en ella.

2.2. Actitudes y representaciones sociales

El estudio de las actitudes, según el enfoque de este trabajo de tesis, se hace desde el punto de vista de la psicología social y, más específicamente, de la teoría de las representaciones sociales. Para comprender la incidencia de las actitudes en la construcción social de la realidad es menester partir de considerar que un individuo es parte de un grupo y que éste último es condición necesaria para que el primero exista como tal: "el grupo es la condición necesaria del individuo, el que produce individuos, y bajo la luz de esta condición se recrean las actitudes" (Rodríguez, 2003). En la medida en que las personas son comparadas en función de la referencia de los grupos de los que proceden es que surge la cuestión de las actitudes.

El modelo de las representaciones sociales tiene un origen claramente sociológico. La idea de representación social se remonta al concepto de representación colectiva de Durkheim (1898, citado por Moscovici, 1988) y retomado por Moscovici (1988), quien lo modifica y da lugar a lo que en la actualidad se conoce como representación social.

Una representación social es una unidad funcional fuertemente organizada; esto significa que los diversos elementos que la componen se unen en una estructura integradora que busca hacer familiar lo extraño o lo que proviene del exterior, entendido éste como lo social (Moscovici, 1961). En un plano práctico, se puede decir que las representaciones sociales orientan las acciones de las personas, tienen un poder decisivo y son motores para la acción; están relacionadas con el pensamiento cotidiano y con el grupo de ideas que dan coherencia a las creencias religiosas, ideas políticas, relaciones intergrupales, etc. En este sentido, las representaciones sociales hacen posible clasificar personas, objetos y situaciones, así como comparar y explicar conductas y *objetivarlas* en nuestro campo de conocimiento social. Una representación social surge, según Rodríguez (2003), cuando existe: *i)* una marca de grupo, esto es, la representación debe estar asociada a un grupo; *ii)* un objeto polimorfo, es decir, algo que puede suscitar diversas apreciaciones o puntos de vista; *iii)* riesgos estructurales: la representación que se haga influirá en la permanencia, trato o valoración del objeto o suceso; *iv)* una dinámica social producida por el dominio del objeto entre el grupo y otros personajes sociales, y *v)* una ortodoxia grupal, a saber, grupos con poder de controlar y regular la actividad individual.

Por otro lado, Moscovici (1961) propone que las representaciones sociales son una modalidad particular y estructurada de conocimientos cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre las personas; es en este sentido que varios autores señalan que las actitudes, como parte fundamental de las representaciones, determinan y producen comportamientos porque definen la naturaleza de los estímulos que nos rodean y nos llevan a la

acción (respuestas) ante los mismos (Ibáñez, 1988; Jodelet, 1989; Parales-Quenza y Vizcaíno-Gutiérrez 2007; Potter y Litton, 1985). Fraser (1994; citado en Parales-Quenza y Vizcaíno-Gutiérrez*,* 2007) considera que las actitudes pueden describirse como elementos de las representaciones sociales; si bien distingue el nivel colectivo de la representación social y el nivel individual de la actitud, supone que las actitudes se fundamentan en sistemas de conocimiento compartidos.

Puesto que el objetivo de este trabajo es el estudio de las actitudes de los universitarios hacia las personas de la comunidad lésbico-gay (LB), a continuación se presenta de manera detallada cómo se desarrolla y estudia este componente de la representación social.

2.3. Componentes de la actitud

Los componentes de una representación social son: la actitud (disposición positiva o negativa), la información (acceso y origen de los datos que dan forma a la representación) y el campo de representación (ordenación y jerarquización de los elementos que configuran la representación social) (Flores, 2000). Insertar a las actitudes dentro de la teoría de las representaciones sociales implica abordar el estudio de las primeras desde una visión estructural, según la cual éstas son sistemas de elementos vinculados por una red de relaciones y organizados de manera jerárquica (Parales-Quenza y Vizcaíno-Gutiérrez*,* 2007) lo que a su vez entraña la idea de estabilidad y cambio, en el sentido de que aquellos elementos que son evocados con más frecuencia y resultan centrales en la organización jerárquica tienden a ser más estables y resistentes al cambio. Esta visión estructural supone considerar que las actitudes están compuestas por tres tipos de elementos básicos: cognitivos, afectivos y conductuales (Ibáñez, 2004; Parales-Quenza y Vizcaíno-Gutiérrez*,* 2007; Rodríguez, 2003).

Componente afectivo	Expresa la respuesta emotiva (lo que la persona siente) asociada con el objeto de la actitud. Está influida por la historia de asociaciones existentes entre la categoría y circunstancias placenteras o desagradables (ej. *Los homosexuales me causan repugnancia*).
Componente cognoscitivo	Conjunto de categorías utilizadas para nombrar y organizar o clasificar los elementos del mundo; se basa en lo que las personas piensan acerca del objeto de la actitud (ej. *Los bisexuales son unos mañosos y degenerados*).
Componente conductual	Abarca las conductas que los sujetos muestran hacia el objeto de la actitud (ej*. Si la profesora de mi hijo fuera lesbiana me organizaría con otros*

padres de familia para que la corrieran de la escuela). En este componente las actitudes son consideradas estados personales internos de naturaleza evaluativa que sugieren la predisposición para actuar de una manera determinada (Parales-Quenza y Vizcaíno-Gutiérrez*,* 2007).

En función de estas definiciones, las actitudes englobarían a *i)* un conjunto organizado de convicciones o ideas, *ii)* que predispone favorable o desfavorablemente *iii)* a actuar respecto a un objeto social (Ibáñez, 2004).

Desde el punto de vista del desarrollo de las actitudes, se ha dicho que las respuestas emocionales pueden preceder a las cognitivas, y éstas a su vez a las conductuales (Ibáñez, 1988; Jodelet, 1989; Parales-Quenza y Vizcaíno-Gutiérrez*,* 2007). Una de las implicaciones de este postulado es que los grupos pueden asumir posiciones definidas, e incluso radicales, acerca de algún tema en particular sin haber construido la información suficiente, sino basados solamente en los datos que circulan en la sociedad, tal como sucede en el caso de reacciones/posturas que se tienen hacia las personas LGBTen las que las personas asumen una actitud, por lo general desfavorable, sin contar con toda la información necesaria.

La integración de estos tres componentes hace posible que las actitudes sean un reflejo del conocimiento social de las personas en la medida que relacionan lo que se sabe de una cosa u objeto, lo que se experimenta ante éste y lo que se haría en caso de tener que expresar una respuesta ante el estímulo de su presencia real o posible; además, tal como lo señalan Parales-Quenza y Vizcaíno-Gutiérrez (2007), estos tres componentes son necesarios para organizar los elementos del sistema de creencias, vincular los niveles cultural y social de la representación y permitir la organización de los contenidos representacionales en sistemas coherentes de significación.

En el siguiente apartado se presenta el proceso de desarrollo de las actitudes.

2.4. Desarrollo de las actitudes

El mecanismo a través del cual desarrollamos un tipo de actitudes y no otras (favorables *vs.* desfavorables) está determinado por los mecanismos de aprendizaje social (Ibáñez, 2004). Según esta postura los procesos a través de los cuales se aprenden las actitudes son:

Experiencia directa La mera exposición hacia un objeto o situación hace que se obtenga información sobre éste y, por lo tanto, que se desarrolle una actitud. Según Ibáñez (2004) el tipo de contacto y su duración determinan el tipo de actitud,

que puede ser favorable si el contacto es largo en duración y repetitivo en su exposición.

Factores de aprendizaje

Este proceso se basa en las teorías de modelamiento y conductistas de condicionamiento clásico —el desagrado hacia la presencia de personas LB puede ser aprendido por alguien (un niño) cuyo contacto con éstas se da solamente por medio de quien muestra tal desagrado (padre)— e instrumental, en el que mediante castigos o regaños se implantan en el sujeto las conductas *apropiadas* o vigentes en una cultura particular. La crítica a estos factores, dice Ibáñez (2004), es que no consideran el contexto social y los procesos cognitivos de los sujetos.

Agentes socializadores

Los agentes socializadores son los que se encargan de transmitir y reproducir las actitudes. La familia, la escuela, los medios de comunicación, las corrientes religiosas, los amigos, etc. son los principales agentes socializadores e intervienen en el proceso de socialización, que es el que sigue el individuo para incorporarse y desarrollarse en su medio social y cultural; de ahí que tal proceso, según Ibáñez (2004), sea uno de los medios principales de transmisión y reproducción de actitudes, pues lo que se transmite no es sólo información, sino también valores y modelos de conducta. Dadas la variedad y heterogeneidad de los agentes socializadores es natural que las actitudes difieran entre personas de diferentes clases socioeconómicas, religiones, niveles de educación, etc. En lo que concierne a la escuela, y puesto que es el campo contextual en el que se desarrolla este trabajo, conviene citar lo que Crespo y Perinat (1994; citados por Ibáñez, 2004) señalan al respecto:

> *La mejor prueba del papel socializador de la escuela lo tenemos cuando minorías culturales empiezan a tener acceso a ella. Cuando algunos de los valores y comportamientos de los miembros de las minorías entra en contradicción con los de la escuela, se pone de manifiesto que esta institución socializa según criterios de la cultura occidental, mientras que los valores de cualquier otra cultura están ausentes y son sistemáticamente excluidos* (p. 204).

Este párrafo ejemplifica lo que sucede con la comunidad de estudiantes LGBT, considerada una minoría dentro de la escuela y por lo tanto excluida (Generelo y Pichardo, 2005; Ortiz-Hernández, 2004; Toro-Alfonso y Varas-Díaz, 2004).

Ahora bien, un punto que es importante destacar en el proceso de socialización es la

reproducción y transmisión de valores. Moscovici (1961) señala que en el desarrollo de las representaciones sociales los marcos valorativos y normativos filtran los elementos a partir de los cuales se construye la representación y, por ende, la actitud. Los elementos cargados valorativamente se convierten así en marcos de interpretación y categorización de nuevos datos, constituyéndose entonces en sistemas de significación central o actitudes que van a orientar los comportamientos.

En este sentido, las actitudes toman su fuerza evaluativa a partir de valores que son elementos institucionalizados dictados y modificados por la sociedad y que cambian con el paso del tiempo, de manera tal que los valores expresan preferencias y expectativas culturales.

De acuerdo con Parales-Quenza y Vizcaíno-Gutiérrez (2007), los valores culturales son los medios a través de los cuales las actitudes se desarrollan y establecen, con lo que éstas se convierten en elementos fundamentales para organizar los elementos de los sistemas de creencias, vincular los aspectos sociales y culturales, y organizar los contenidos de las representaciones en sistemas de significados coherentes y estructurados. Las actitudes, por otra parte, sustentan su fuerza evaluativa en los valores, y proporcionan una dimensión evaluativa a partir de la cual se ponderan datos, se les confiere significado y se incorporan a los sistemas de creencias en el sistema representacional.

En resumen, se puede decir que nuestra experiencia con el objeto, situación o persona, el aprendizaje, positivo o negativo que hemos recibido de nuestros agentes socializadores (familia, sociedad, etc.), así como los valores inmersos en ellos, intervienen conjuntamente en la formación de las actitudes.

En este apartado se ha presentado cuál es el desarrollo de las actitudes en general, en los párrafos siguientes se describe cómo es qué se da este proceso en el campo específico de la sexualidad.

2.5. Función de las actitudes

Las actitudes tienen la función de orientar la conducta (Arias, 1980; Ibáñez, 2004; Parales-Quenza y Vizcaíno-Gutiérrez, 2007), por lo tanto se espera que haya congruencia entre las actitudes de la gente y sus acciones. En el caso de las actitudes hacia las personas LG, se esperaría que quienes están de acuerdo con ellas manifestaran su aceptación apoyando las leyes que promueven los derechos de gays y lesbianas; en otras palabras, lo natural sería que hubiera coherencia entre lo que se dice, se piensa, se siente y se hace.

No obstante, si bien las actitudes tienen la función de guiar los comportamientos individuales, su función preponderante es social, en el sentido de que intentan dar respuesta a las exigencias ideológicas del grupo. Partir de este supuesto supone, señala Ibáñez (2004), asignar dos tipos de funciones esenciales a las actitudes: motivacionales y cognitivas.

I. Funciones motivacionales. Partiendo de la teoría de Katz (1960), Ibáñez (2004) señala que existen tres funciones motivacionales:

a) Instrumental o adaptativa	La actitud en este caso cumple la función de modular la aceptación o rechazo de los eventos dependiendo de si el sujeto los percibe como amenazantes o seguros. El componente afectivo juega un papel importante en esta función, ya que a través de las asociaciones de experiencias pasadas podemos determinar aquello que nos hace o no sentir seguros. En el caso de las personas LGB, una actitud desfavorable hacia la orientación sexual de una persona podría estar reflejando una función adaptativa a un medio en el que la preferencia sexual determinada es la heterosexual, lo que supone que todo aquello que se salga de esa norma será rechazado
b) Función de defensa del yo	Esta función se refiere a que las actitudes son el mecanismo a través del cual la persona afirma su autoconcepto o se defiende de aquellos impulsos o sentimientos personales considerados inaceptables por la sociedad. El ejemplo perfecto son las personas que se sienten atraídas por personas de su mismo sexo pero como eso representa una amenaza en su grupo social, entonces desarrollan actitudes homófobas.
c) Función expresiva de valores	Ya se mencionó antes el papel de los valores en la formación de actitudes. En esta función, la actitud se convierte en el medio a través del cual las personas expresan sus valores y afirman su identidad social. Una persona que defiende los matrimonios entre personas del mismo sexo expresa su desacuerdo con los valores sociales tradicionales imperantes en nuestra cultura.

II. Funciones cognitivas. Insertas en el campo de las representaciones sociales, las actitudes cumplen la función de desarrollar marcos de referencia para dar sentido y significado al mundo social; en palabras de Moscovici (1961), la función de hacer familiar lo extraño. Puede ser que la

persona no entienda por qué existen transexuales ni se explique su manera de actuar, pero en el proceso de incorporarlos a sus sistema de conocimiento social termine por desarrollar una actitud de tolerancia hacia las personas transexuales. Por último, hay que señalar que en esta función intervienen elementos como *i).* el procesamiento de la información, en el que las actitudes serían un esquema de representación del mundo; *ii)* la exposición selectiva a la información, en la que de nuestras actitudes depende el tipo de información al que prestamos atención, y *iii)* percepción y recuerdo de información relevante; en este proceso las actitudes condicionan y sesgan la percepción y la evaluación que se hace de los sucesos.

Según Katz (1960; citado en Ibáñez, 2004) esta clasificación es flexible en el sentido de que su aplicación depende de la persona y de su contexto histórico.

De lo hasta aquí expuesto se deduce que el constructo teórico de actitud, más que tratarse meramente de la disposición favorable o desfavorable hacia algo, va más allá y desempeña un papel importante en la incorporación de conocimientos y la ejecución de conductas, pues incluye procesos complejos de selección, evaluación y procesamiento de información en los que intervienen elementos fundamentales en el desarrollo de las personas, como la identidad personal, el afecto, la percepción y la conducta, entre otros.

Una vez que se ha definido qué son las actitudes, cómo se desarrollan y qué funciones cumplen, es pertinente revisar cómo es que éstas se desarrollan en el ámbito de la sexualidad y cómo es que se han estudiado a lo largo del tiempo.

2.6. Desarrollo y función de las actitudes hacia la sexualidad

En el desarrollo del niño, mediante el llamado proceso de socialización se transfieren los modelos de hombre y mujer que la sociedad considera apropiados, el modelo de mamá y papá, el valor de ser hombre o ser mujer, y las formas de interactuar con personas del mismo sexo y del otro. Tanto en la familia como en la escuela se aprenden también los comportamientos sexuales aceptados o dignos de rechazo, lo que se considera bueno o malo, así como las creencias, prejuicios, mitos y tabúes. En el seno de la familia se aprende a controlar y dirigir la sexualidad hacia la normatividad establecida y es en ella donde se va conformando la personalidad del individuo y su identidad (Amuchástegui, 1998; Flores, 2000).

La adolescencia se puede explicar como un período relevante para el desarrollo, en el cual convergen cambios importantes: en lo biológico, con la aparición de los caracteres sexuales secundarios la capacidad reproductiva y el despertar sexual; en lo psicológico, con la búsqueda y logro de una identidad propia y una nueva estructura del pensamiento; y en lo social, con la

inserción obligada a un mundo nuevo, distinto y exigente, donde tomar decisiones que pueden modificar el rumbo de la vida se transforma en un hecho crucial (CONAPO, 2005; Flores, 2000).

Es en esta etapa en la que se consolidan factores importantes de la identidad sexual del individuo y en el que las experiencias así como las reglas sociales y culturales juegan un papel importante en la formación de las actitudes de los adolescentes, mismas que marcarán su vida sexual a lo largo de su vida (Holland *et al.*, 2000; Ortega *et al.*, 2005).

Este nuevo mundo en el que se insertan las y los adolescentes, desde un cuerpo distinto que muestra sus potencialidades, reacciona de manera diferente hacia ellos y exige la adquisición de nuevos roles sociales y sexuales. Los cambios físicos y psicológicos serán una señal de que se han adquirido nuevas capacidades como la reproductiva y, paralelamente, un despertar hacia el deseo sexual, en donde los afectos, sensaciones y la atracción hacia una pareja cobran especial relevancia. Ante esta nueva situación, los controles sociales (particularmente los familiares) serán más palpables para asegurar cierto comportamiento sexual; para las mujeres, generalmente, habrá mayor presión hacia la abstinencia y para los hombres mucho más orientado a adquirir experiencia (Amuchástegui, 1998; Flores, 2000; Gutmann, 2005; Ortega *et al.*, 2005; Pérez y Salinas, 1992).

Sustentándose en los postulados anteriores, Flores (2000) puntualiza que las actitudes hacia la sexualidad se forman en función de exigencias culturales con contenidos de orden ideológico. Esto es especialmente claro en lo que respecta a la definición del género, dice esta autora, donde el rol sexual se define como un sistema ideológico cuyos procesos diferenciados orientan el modelaje de la representación u opinión diferenciada de los sexos determinando formas específicas de conducta asignada en función del sexo biológico; y como un sistema de regulación social que orienta una estructuración cognitiva específica, construida a partir de un dato biológico que norma las nociones de masculino y femenino. En otras palabras, la naturaleza impone el dato biológico, pero la cultura es la que define las modalidades que la diferencia adopta.

En cuanto al desempeño del rol, para Flores (2000), el rol femenino fue determinado por la función reproductiva, ocasionando la exclusión de las mujeres de diferentes actividades que progresivamente se convirtieron en las más valoradas socialmente. Así, la división del trabajo en función del sexo significó la valoración de la diferencia de las tareas que se convirtió gradualmente en inequidad entre los sexos. Al respecto es importante señalar que en las concepciones relacionadas con el rol sexual de hombres y mujeres ha empezado a modificarse y que tal como lo señala Gutmann (2005), el funcionamiento de la sociedad y el papel de los actores sociales dentro de ésta deben verse como un proceso de doble estructuración, pues por una parte la asignación de roles, funciones y tareas la llevan a cabo y reproducen los mismos hombres y mujeres a los que

se les *imponen* éstos; y por otra, esa asignación es modificada, negociada y trasgredida en la vida diaria por estos mismos actores con sus correspondientes sanciones por salirse de la norma establecida por la sociedad y la cultura.

De lo anteriormente expuesto se deduce que el significado que se asigna al sexo tiene una importancia fundamental en las actitudes hacia la sexualidad propia y la de los otros. Tal asignación se da en un contexto de reglas sociales y –en nuestra cultura– de creencias religiosas (Amuchástegui, 1998; Bersamin, Waljer, Waiters, Fisher, y Grube, 2005; Carpenter, 2001; Lammers, Ireland, Resnick, y Blum, 2000; Scales, Regnerus, y Comer, 2003).

2.7. Estudio de las actitudes

El estudio de las actitudes ha pasado por un proceso en el que inicialmente se las concebía como la esencia de los sistemas de creencias sociales hasta que a principios del siglo XX se las consideró fenómenos mentales internos. Este cambio de conceptualización trajo consigo una nueva definición según la cual las actitudes hacían referencia a procesos neuronales internos que eran la base de las acciones (Allport 1935, citado en Parales-Quenza y Vizcaíno-Gutiérrez*,* 2007); en otras palabras, se empezó a concebir que las actitudes de una persona bien podrían ser predictivas de la conducta. Esta disyuntiva de ser consideradas un fenómeno interno o bien uno de tipo social, más que una limitante es una ventaja para los fines de este estudio, pues permite conferir a las actitudes un carácter psicológico, y uno sociológico, lo cual da como resultado considerarlas como componentes y momentos que se integran en un solo proceso de estructuración interna y social de creencias o conocimientos sociales.

Así pues, para efectos de este trabajo de tesis se adoptará la corriente teórica que considera a las actitudes y a las representaciones como complementarias, puesto que se parte del supuesto de que las actitudes se establecen con base en valores culturales y forman parte de los componentes básicos de la representación social, tal como lo señala Moscovici (1961). Se retoma asimismo la postura de que las actitudes son esquemas estructurados con historia, ligadas a la actividad de los grupos y enraizadas en la cultura y la vida social, con lo que finalmente se llega a la suposición de que las actitudes son una creación colectiva que responde a exigencias de la sociedad en un tiempo y un contexto determinado y cambiante.

Las actitudes hacia la diversidad sexual se han abordado desde muchos enfoques y en diversos ámbitos; en todos los casos se ha intentado identificar cómo se desarrollan y cómo influyen éstas en el desarrollo de los individuos. En este capítulo se presentan las variables o factores que en diversas investigaciones se han relacionado con las actitudes, sean éstas favorables o desfavorables, hacia la diversidad sexual, en general, y en el caso de los universitarios, en particular.

3.1. Actitudes hacia la diversidad sexual en México

La sociedad mexicana, tal como lo han señalado autores como Amuchástegui (1984), Flores (2000), Guttman (2005), Hernández-Cabrera (2004) y Ortiz-Hernández, (2004), entre otros, se caracteriza porque sus actitudes hacia la sexualidad llevan implícita una doble moral, un predominio de la heteronormatividad y una visión androcentrista del sistema de géneros; el ejemplo de esto es que si bien se han logrado avances en materia legislativa con respecto a las personas LGBT, en el plano social aún parece estar lejos el día en el que el respeto hacia el libre ejercicio de la sexualidad sea la regla, tanto desde una perspectiva política como una de derechos humanos.

Como muestra de lo anterior la Encuesta nacional de cultura política y prácticas ciudadanas (ENCUP), levantada por la Secretaría de Gobernación en 2008, reportó que a 40% de quienes participaron en la encuesta no les gustaría que en su casa viviera una persona homosexual; 41.7% no le rentaría su casa a alguien con este tipo de orientación sexual; 36.2% no aceptaría tener un(a) hijo(a) homosexual y, por paradójico que parezca, 72.5% dijo estar consciente de que en México se discrimina a las personas por causa de sus preferencias sexuales, y 71.3% en razón de la apariencia de las personas. Un dato que es importante rescatar de esta encuesta es que sólo 50.4% de quienes contestaron señalaron que la escuela es un lugar que les inspira confianza (las opciones de respuesta fueron mucho o algo) para ejercer sus derechos. Algo que sorprende de los resultados de esta encuesta es que estar consciente de la discriminación no parece ser motivo suficiente para dejar de discriminar, lo cual es casi tanto como aceptar que la discriminación es la forma adecuada de relacionarse con quienes piensan distinto a este respecto.

En 2006 el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIS/UNAM), en cooperación con el Instituto Federal Electoral (IFE), llevó a cabo la Encuesta nacional de valores ciudadanos y cultura de la democracia en México. Entre los principales

resultados de este estudio se destaca que: *i)* la gran mayoría de las personas no estaría dispuesta a vivir con un homosexual en la misma casa; *ii)* las personas con una preferencia sexual distinta a la heterosexual mantienen sus preferencias en secreto debido al temor de perder amigos, familia, trabajo o vivienda, así como por miedo a la exclusión, la pobreza, el encierro en prisión o el tratamiento psiquiátrico forzado, y *iii)* que la estigmatización supone el silencio, la marginación o la indefensión de la comunidad LGBT (IFE-IISUNAM, 2006).

En relación con las repercusiones de las actitudes hacia las personas LGy su incidencia en la salud mental pública, un estudio llevado a cabo en la Universidad Autónoma Metropolitana (Ortiz-Hernández, 2004) revela que entre 25 y 30% de las y los homosexuales recibieron insultos por su orientación sexual y fueron objeto de burlas y humillaciones durante su infancia y adolescencia; 41% de los participantes expresaron que los insultos los profirieron los compañeros de escuela, y 9% señaló haber sufrido discriminación en la escuela, a 11% le negaron el ingreso a la misma por sus preferencias, y 21% no fue contratado en algún trabajo por ser homosexual.

A este respecto, en la Encuesta nacional sobre discriminación en México, coordinada por la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) en 2006, se encontró que el grupo que más se siente discriminado es el de los homosexuales (94.7%). Esta encuesta tiene la ventaja de reportar las respuestas de los homosexuales, quienes señalan que no les han respetado sus derechos (61.9%), que han sido víctimas de un acto de discriminación en el último año (43%), han recibido un trato de rechazo (51%), irrespetuoso (46%) y descortés (41%), han tenido menos oportunidades de ir a la escuela (43%) y menos oportunidades de conseguir un empleo (72%), han sido discriminados en su trabajo (40%), y han percibido un salario menor (75%): todo ello debido a su preferencia sexual. En cuanto a los lugares en los que más se experimenta la discriminación se encuentran el trabajo y la escuela (calificación de 7.4 de 10). Por último, estas personas reportan sentirse rechazadas por sus familiares e identifican como su principal enemigo a la sociedad (57.8%). En lo que respecta a la opinión general de quienes participaron en esta encuesta, 48.4% no permitiría que un homosexual viviera en su casa; cuando se les preguntó a qué tipo de personas no estarían dispuestos a contratar bajo ninguna condición, el grupo que contestó que a un homosexual representó 11.6%, mientras que 15.5% opinó que despedir a un maestro por ser homosexual no es una violación a sus derechos, y una quinta parte de las personas señalaron que si el maestro de un hijo suyo fuera homosexual, sacaría a su hijo de la escuela o se organizaría con otros padres para que lo despidieran de la escuela.

Los resultados de la Encuesta nacional de la juventud del 2006, por su parte, señalan que 3.6% de participantes hombres y 2.3% de mujeres alguna vez han tenido relaciones sexuales con alguien de su mismo sexo. Al analizar el grupo de 20 a 24 años, edad en la que se cursa una carrera

universitaria, los porcentajes se incrementan, en el caso de los hombres a 5%, y a 2.4% entre las mujeres. Dada la representatividad de la muestra de estudio, es posible suponer que entre los estudiantes universitarios los porcentajes son similares. En cuanto a la orientación sexual, 2.8% de hombres y 1.3% de mujeres señalaron haberse sentido discriminados por su orientación sexual, mientras que 7.3% de hombres y 4.3% de mujeres dijeron haber sentido que sus derechos no habían sido respetados debido a su orientación sexual.

Por último, la Comisión Ciudadana contra Crímenes de Odio por Homofobia, de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CCCCOH), con base en la revisión de notas publicadas en los medios de comunicación sobre asesinatos a personas LGBT, registró 464 crímenes de odio por homofobia en México entre los años 1995 y 2007. El Distrito Federal resultó ser la entidad con el mayor número de registros, además de que el informe señala que tanto el D.F. como el Estado de México enfrentan procesos legales por despedir a servidores públicos por su orientación sexual (CCCCOH, 2009).

Una vez que se ha mostrado el contexto social que reina en México con respecto a la comunidad LG, a continuación se presentan los resultados de los estudios nacionales e internacionales que se han encargado de identificar las variables o factores que se relacionan con las actitudes, ya sea favorables o desfavorables, hacia las personas LG.

3.2. Factores relacionados con las actitudes hacia la diversidad sexual

Las actitudes hacia la diversidad sexual se han estudiado desde muchos enfoques; todos ellos han intentado identificar cómo se desarrollan las actitudes negativas y cómo influyen en el desarrollo de los individuos. La mayoría de los estudios que se han llevado a cabo han tratado de definir cuáles son los factores que pueden determinar las actitudes hacia las personas con una orientación sexual distinta a la heterosexual, con el propósito de que sirvan como referencia para la decisión en políticas de salud pública.

Antes de presentar las variables que se han identificado como predictivas o asociadas con las actitudes negativas hacia las personas LG, cabe señalar que la mayoría de las investigaciones dan cuenta de actitudes negativas; pocos estudios mencionan las actitudes positivas, como sí lo hacen Detenber *et al.* (2007), quienes en un estudio sobre actitudes hacia gays y lesbianas, realizado entre ciudadanos de Singapur de 18 y más años de edad, encontraron que 68.6% tenía actitudes negativas, 22.9% positivas y 8.5% neutrales. Estos autores reportan como variables predictivas de actitudes positivas, por ejemplo, que la persona sea soltera, joven y con un nivel educativo alto, así como tener un nivel bajo de religiosidad.

3.2.1. Estudios internacionales

Entre los hallazgos reportados sobre las actitudes de los estudiantes hacia las personas LGBT se tiene que existen diferencias relacionadas con el sexo, pues las mujeres presentan, en general, mayor tolerancia y respeto hacia la diversidad sexual (Brown y Henríquez, 2008; Generelo y Pichardo, 2005; Horn, 2006; Katsurada y Sugihara, 2002; Korfhage, 2006; Johnson y Henderson, 2000; Mohipp y Morry, 2006; Nierman, Thompson, Bryan, y Mahaffey, 2007; Toro-Alfonso y Varas-Díaz, 2004), mientras que los varones sostienen actitudes más negativas hacia los homosexuales de su mismo sexo que hacia las lesbianas (Cotten-Houston, 2000; Korfhage, 2006).

En este tema de la relación entre el tipo de actitud y el sexo, Herek (2002) evaluó las actitudes de heterosexuales hacia hombres y mujeres bisexuales y encontró: *i)* que las actitudes hacia los bisexuales son más negativas que hacia cualquier otro grupo, excepto para los que usan drogas inyectables; *ii)* que las mujeres heterosexuales tienen actitudes más negativas hacia los bisexuales que hacia los homosexuales, y *iii)* que los hombres tienen actitudes más negativas hacia los hombres bisexuales u homosexuales que hacia las mujeres con estas preferencias sexuales.

En el entorno escolar, en los estudios realizados con universitarios se ha encontrado que entre las variables que determinan *sentirse bien* o desarrollar actitudes positivas hacia un homosexual se encuentran la cercanía con personas no heterosexuales (Brown y Henríquez, 2008; Herek, 2002; Mohipp y Morry, 2006; Sakalli y Ugurlu, 2002; Swank y Raiz, 2007), así como las actitudes positivas de la familia y los amigos hacia la diversidad sexual (Swank y Raiz, 2007).

Por otro lado, tener actitudes negativas hacia la mujer o adoptar un rol de género tradicional (Brown y Henríquez, 2008; Fischtein, Herold, y Desmarais, 2007; Korfhage, 2006; Nierman *et al.,* 2007; Parrot y Gallagher, 2008; Swank y Raiz, 2007), tendencias políticas conservadoras (Brown y Henriquez, 2008) y un alto grado de religiosidad (Brown y Henríquez, 2008; Horn, 2006; Le Gall, Mullet y Rivière, 2002; Swank y Raiz, 2008) son variables señaladas por varios autores como determinantes de una actitud negativa de estudiantes universitarios hacia la diversidad sexual (Cotten-Houston, 2000; Herek, 2002; Hinrichs y Rosenberg, 2002; Morrison y Morrison, 2000; Soriano, 2004).

En lo que respecta a la edad, los resultados de un estudio llevado a cabo por Horn (2006) en estudiantes de preparatoria y universidad, de entre 14 y 26 años de edad, revelaron un mayor prejuicio social (manifiesto en actitudes negativas) en el grupo de 14 a 16 años de edad, comparado con los de 16 a 18 y los de 19 a 26. Esta tendencia, señala el autor, puede ser explicada desde un punto de vista de desarrollo cognitivo según el cual el prejuicio y la discriminación son constructos determinados por los dominios moral y normativo del conocimiento social; éstos

obedecen a diferentes patrones de desarrollo y en los adolescentes de 12 a 16 años determinan que sus juicios sean más rígidos y adheridos a las convenciones normativas de su grupo de referencia.

3.2.2. Estudios nacionales

En una encuesta sobre mitos acerca de la homosexualidad, realizada en una muestra de mil personas mexicanas mayores de 18 años, se encontró que 9% de los encuestados reportaron tener algún familiar homosexual, condición que llegaba a 11% cuando el encuestado era joven. La escolaridad no resultó ser una variable relacionada directamente con la tolerancia hacia la homosexualidad, salvo en personas con un nivel educativo de primaria, quienes mostraron actitudes poco tolerantes. Según esta encuesta, a mayor nivel educativo se presenta mayor aceptación hacia las lesbianas; además se señala que los simpatizantes del PAN son quienes menor tolerancia muestran hacia hombres o mujeres homosexuales, mientras que los priístas están en posición intermedia y los perredistas, al igual que los ciudadanos independientes, muestran mayor aceptación (Consulta Mitofsky, 2007).

3.3. La diversidad sexual en la escuela

Una de las esferas donde el rechazo a la diversidad sexual se expresa y reproduce con más fuerza es en el ámbito educativo (Cotten-Houston, 2000; Generelo y Pichardo, 2005; Hinrichs y Rosenberg, 2002; Toro-Alfonso y Varas-Díaz, 2004). Quienes se dedican a investigar el tema consideran que la violencia hacia la diversidad sexual en el contexto escolar presenta una serie de características específicas frente a otros tipos de acoso escolar que la hacen más dañina y difícil de combatir, pues está invisibilizada y normalizada y provoca situaciones de exclusión como pérdida de amistades y apoyos debido al miedo hacia el contagio del estigma, lo que se agrava al considerar que en la mayoría de los casos existe falta de apoyo en la escuela. Estos estudios coinciden en que el desconocimiento de la realidad de la comunidad LGBT entre adolescentes y adultos sigue siendo amplio y preocupante.

En cuanto a su efecto en el entorno educativo hay que recalcar que todas estas experiencias de acoso y exclusión derivan en mayores tasas de fracaso y abandono escolar (Generelo y Pichardo, 2005; Ortiz-Hernández, 2004), pues los datos señalan que la escuela es percibida por el estudiantado como uno de los lugares más inseguros y con mayores riesgos para las personas LGBT (Generelo y Pichardo, 2005; Sedesol, 2006).

En un estudio que se llevó a cabo en Europa sobre la exclusión social de adolescentes con

preferencias sexuales distintas a la heterosexual, se encontró que los jóvenes se enfrentan, por un lado, a la discriminación y exclusión en el ámbito familiar y, por otro, al acoso y la marginación en la escuela, lo que los puede llevar a tener problemas de fracaso escolar y abandono de los estudios, baja autoestima e incluso enfermedades mentales. Según este estudio, esto conlleva también un impacto negativo en la capacidad de los adolescentes LGBT para adaptarse adecuadamente al pasar de la escuela al mundo laboral (ILGA, 2006).

En lo que respecta a Latinoamérica, Toro-Alfonso y Varas-Díaz (2004) estudiaron las actitudes de estudiantes universitarios de Puerto Rico hacia la diversidad sexual y encontraron niveles de prejuicio significativos contra homosexuales, hombres y mujeres, en estudiantes universitarios; los varones, por otra parte, presentaron mayor prejuicio y distanciamiento social hacia estos grupos, y se reportó que la relación con personas homosexuales disminuía el prejuicio hacia ellas. Otro dato que arroja este estudio es que los estudiantes del área de las ciencias sociales demostraron, en general, menor prejuicio que los de las ciencias naturales.

Por otro lado, las investigaciones señalan que el temor o sensación de incomodidad que se experimentan hacia personas homosexuales tienen influencia en la calidad de los servicios educativos, de salud y generales ofrecidos a esta población (Generelo y Pichardo, 2005; Herek, 2002; Swank y Raiz, 2007; Toro-Alfonso y Varas-Díaz, 2004). Un ejemplo lo representa la investigación de Smith y Mathews (2007) para evaluar las actitudes de médicos generales de los Estados Unidos hacia la homosexualidad. Estos autores encontraron que 3% de los profesores universitarios no aceptarían a un alumno homosexual en la carrera de medicina; 9% no referirían pacientes a colegas homosexuales y 42% no aceptarían a un estudiante seropositivo.

3.3.1. La situación en México

En México, en un estudio llevado a cabo en estudiantes universitarios de la FES-Zaragoza (Rodríguez, 2007) de las áreas de ciencias de la salud (psicología, cirujano dentista, enfermería, y medicina) y ciencias químico biológicas (químico farmacéutico biólogo, biología, e ingeniería química), para conocer sus actitudes hacia la homosexualidad, se encontró que los estudiantes de ciencias de la salud reportaron actitudes más negativas que los de las químico biológicas. En el análisis, en el cual se comparan los puntajes medios obtenidos por los participantes de las diferentes licenciaturas en la escala aplicada para medir las actitudes hacia la homosexualidad se identificó que los alumnos de la carrera de químico farmacéutico biólogo reportaron las actitudes más favorables hacia la homosexualidad, mientras que los que reportaron las actitudes menos favorables —si bien no negativas— fueron los de la carrera de médico cirujano. Este dato coincide

con el estudio de Smith y Mathews (2007), quienes encontraron que los médicos cirujanos eran quienes reportaban las actitudes más negativas.

Otro estudio similar se llevo a cabo en la FES-Iztacala con estudiantes de las carreras de medicina, odontología, enfermería, biología, optometría y psicología (Coronado, 1998). El autor encontró que los estudiantes de semestres avanzados (5º semestre) tenían actitudes más favorables hacia la sexualidad que los estudiantes de primer ingreso; desafortunadamente no se presentan los datos por licenciatura.

Tomando como base los datos expuestos hasta ahora sobre las actitudes y las variables relacionadas con el tipo de actitud de los universitarios hacia la comunidad lésbico-gay, a continuación se aborda la repercusión que el clima de rechazo y discriminación tiene en la salud mental de las personas pertenecientes a esta comunidad.

3.4. Salud mental de la población LG y actitudes hacia la diversidad sexual

La salud mental de las personas de la comunidad LG ha estado en debate desde que la homosexualidad fue clasificada en los años sesenta como una enfermedad mental; si bien esta situación cambió en 1973 con la exclusión de la condición de homosexualidad como un trastorno, actualmente continúa discutiéndose la salud mental de las personas LG, pero ya no como una patología sino como la consecuencia de la estigmatización y el clima de violencia al que se enfrenta esta comunidad. A continuación se presenta lo que en las investigaciones se reporta sobre este tema.

En 2003, Meyer llevó a cabo un meta-análisis de la literatura sobre la prevalencia de los desórdenes mentales en lesbianas, gays y bisexuales y encontró que ésta es más alta en este grupo que en el de heterosexuales. La causa de tal situación, dice el autor, es el clima de estrés y hostilidad que provocan la estigmatización, el prejuicio y la discriminación; propone, con base en ello, un modelo explicativo del deterioro de la salud mental de las personas LG que incluye: proceso de estrés constante, la experiencia de situaciones de prejuicio, expectativas de rechazo, ocultamiento y clandestinidad, homofobia internalizada, así como procesos disminuidos o desgastados de afrontamiento.

En lo que respecta a la salud mental de la comunidad LG mexicana, Ortiz-Hernández (2004) reporta que entre la niñez y la adolescencia tanto hombres como mujeres sufrieron diversos tipos de violencia: a 30% de hombres y 20% de mujeres se les planteó cambiar su forma de vestir; 30% de hombres y 25% de mujeres recibieron insultos verbales, y 25 y 18%, respectivamente, fueron

objeto de humillaciones y burlas, además de que 8 y 6% sufrieron algún tipo de violencia física, y de ellos 41% fue violentado por sus compañeros de escuela.

En general, los estudios afirman que la vivencia de cualquier forma específica de rechazo a la diversidad sexual tiene consecuencias importantes a nivel psicológico y social: baja autoestima, autoexclusión, problemas familiares, abandono escolar, marginación, soledad, síntomas psicosomáticos o físicos, insatisfacción, ansiedad y depresión, y llega, en casos extremos, a provocar el suicidio (Gómez, 2005; Ortiz-Hernández, 2004).

A modo de conclusión y tal como lo señalan los datos presentados, en México es evidente que existe un rechazo hacia las personas con una orientación distinta a la heterosexual, prueba de ello es el clima de violencia existente hacia ellas. Resalta, por otro lado, el hecho de que en ninguna de las encuestas revisadas (ENCUP, 2008; Encuesta nacional de valores ciudadanos y cultura de la democracia en México, 2006) se mencione a las lesbianas, transgéneros o transexuales, como si esas categorías —y por lo tanto esas personas—, tal como ya se ha señalado antes, fueran invisibles o inexistentes para quienes se encargan de diseñar, aplicar y analizar las encuestas; esto es, para quienes se encargan de diseñar las políticas públicas de nuestro país.

Lo cierto es que, tal como ya ha quedado de manifiesto, el estigma social y el peligro que supone tener una preferencia sexual distinta a la heterosexual implica ser objeto de discriminación, persecución e invisibilidad, por lo que la mayoría de las personas LGBT recurren a la clandestinidad; prueba de ello son tanto el número de crímenes de odio que se cometen como los datos que arrojan diferentes encuestas acerca de qué pensamos los mexicanos sobre los homosexuales, las lesbianas, los transexuales y los transgéneros.

Planteamiento del problema

¿Qué tipo de actitudes tienen los estudiantes universitarios hacia sus compañeros de clase y profesores pertenecientes a la comunidad lésbico-gay?

¿Qué factores (sexo, religión, religiosidad, área académica de la licenciatura, tener un conocido, amigo o familiar, el lugar de encuentro y el tipo de cercanía con una persona de la comunidad LGBT) están asociados con el tipo de actitud de los estudiantes universitarios hacia sus compañeros de clase y profesores de la comunidad LG?

Justificación

En materia de sexualidad, si bien la sociedad mexicana ha sido testigo de cambios importantes (propuestas de ley antiaborto, ley de sociedades de convivencia, matrimonio entre personas del mismo sexo etc.), no se puede negar que sigue existiendo un desconocimiento y un temor hacia el libre ejercicio de la sexualidad, sobre todo por parte de los jóvenes, que deriva en una serie de prejuicios y conductas condenatorias hacia aquellos que no siguen lo que las reglas sociales imponen.

Ante esto, varios son los informes que plantean que en la formación de las personas en general, y de los estudiantes de todas las áreas y niveles académicos en particular, debe ponerse mayor atención no sólo en los conocimientos y habilidades de los alumnos sino en el área de la sexualidad y en lo relativo a las actitudes, pues se señala que cuando en la sociedad existen actitudes que condenan o restringen las prácticas sexuales se obstaculiza la adquisición de conocimientos y el desarrollo de habilidades. En este sentido, hay que considerar que la población universitaria será la que, en un futuro, tendrá bajo su responsabilidad la dirección y prestación de los servicios y atención que recibirá la población a la que servirán. Ya sea en los servicios públicos, del sector salud, educativos o empresariales será inevitable que interactúen con personas LGB.

Todas estas circunstancias hacen de la escuela un espacio que se caracteriza por la heterogeneidad de quienes lo habitan. Un espacio en el que se hace más necesario que nunca cuidar las relaciones con el fin de que las diferencias sean una riqueza, una ocasión para el intercambio y el aprendizaje mutuo y no que, por el contrario, se vivan como algo que dificulte la vida escolar. No obstante, educar en el respeto a la diversidad sexual sigue siendo considerado como parte de una educación sexual que se evita e incomoda, lo que contradice la idea de que el respeto a la diferencia debe trabajarse cuanto antes, ya que hay menos prejuicios interiorizados que combatir.

Es de lo anteriormente expuesto que surge la necesidad e interés de investigar cuáles son las actitudes de los y las estudiantes acerca de la diversidad sexual, pues poco se sabe de qué piensan los alumnos con respecto a la sexualidad y menos aún se sabe cómo influye esto en el ejercicio de su profesión, aspectos éstos que si bien no son objetivo de esta investigación se encuentran relacionados y son consecuencia del tipo de actitud que se tiene ante la orientación sexual y el ejercicio de la misma. De tal manera, este estudio tiene el objetivo de ofrecer un acercamiento a las actitudes de los y las alumnas hacia sus compañeros de clase y profesores de la comunidad LG; se parte del supuesto de que una vez conocidos cómo son y que piensan los estudiantes se podrá, en estudios posteriores, proponer estrategias de intervención que coadyuven a que los futuros profesionistas cumplan con su deber de servir a la población respetando sus derechos sexuales, independientemente de si están o no de acuerdo con ellos.

Objetivos

Objetivo general

- Identificar los factores que se encuentran relacionados con el tipo de actitud reportado por los estudiantes universitarios.

Objetivos específicos

- Identificar el tipo de actitudes de los estudiantes hacia sus compañeros y profesores LG.
- Comparar las actitudes entre hombres y mujeres hacia sus compañeros y profesores LG.
- Comparar las actitudes entre los estudiantes de las facultades de las diferentes áreas académicas.
- Determinar la relación que tienen las variables de: sexo, orientación sexual, religiosidad, cercanía con personas no heterosexuales, y área académica de la licenciatura de los estudiantes en sus actitudes hacia sus compañeros y profesores LG.

Hipótesis

- El porcentaje de alumnos de las facultades del área I. Ciencias físico-matemáticas e ingenierías y II. Ciencias biológicas y de la salud con actitudes desfavorables será mayor que el de los estudiantes de las facultades de las áreas III. Ciencias sociales y IV. Humanidades y de las artes.
- El porcentaje de hombres con actitudes desfavorables será mayor que el de las mujeres.

- Las actitudes desfavorables estarán asociados con ser hombre, heterosexual, tener un alto nivel de religiosidad, no tener cercanía o relación de amistad o familiar con personas de la comunidad LGBT, y cursar una licenciatura de las áreas Ciencias físico-matemáticas e ingenierías y II. Ciencias biológicas y de la salud.

Material y métodos

Tipo de estudio

Siguiendo la clasificación de Kleinbaum (1982), este estudio fue de tipo observacional (no se manipuló ninguna variable ni se siguió un método de asignación de los sujetos a grupos establecidos); transversal (la información se colectó en una sola aplicación); con un análisis de los datos de tipo analítico (se analizó la asociación existente entre las actitudes y el sexo, la religión, la religiosidad, el área académica de la licenciatura, tener un conocido, amigo o familiar, el lugar de encuentro y el tipo de cercanía con una persona de la comunidad LGBT).

Población de estudio

Estudiantes de licenciatura de la UNAM del *campus* de Ciudad Universitaria.

Muestra

La muestra estuvo integrada por estudiantes de las cuatro áreas académicas de estudio de las licenciaturas de la UNAM de las facultades ubicadas en Ciudad Universitaria. Para la elección de los participantes se siguió el procedimiento descrito a continuación.

1. Elección de dos facultades de cada área de estudio

En esta fase se siguieron los siguientes pasos:

a. Se tomó el listado de facultades (organizadas por área académica) de la página de Internet de la Dirección General de Administración Escolar de la UNAM.
b. En cada una de las áreas, se asignó un número a las facultades correspondientes y, por medio de la función de números aleatorios del programa de Excel, se eligieron dos facultades de cada área académica.

La tabla 1 contiene a las facultades seleccionadas, así como a la población total de hombres y mujeres de cada una de ellas.

Tabla 1. Matrícula por facultad seleccionada			
Área académica	*Facultad*	*Matrícula 2008 - 2009 (incluye primer ingreso y reingreso)*	
		Hombres	*Mujeres*
I. Ciencias Físico matemáticas e ingenierías	▪ Facultad de Ciencias	2,752	1,426
	▪ Facultad de Ingeniería	9,151	2,110
II. Ciencias Biológicas y de la salud	▪ Facultad de Medicina	2,140	3,954
	▪ Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia	1,132	1,747
III. Ciencias Sociales	▪ Facultad de Ciencias Políticas y Sociales	2,565	4,169
	▪ Facultad de Derecho	3,673	5,177
IV. Humanidades y artes	▪ Facultad de Filosofía y Letras	2,605	4,278

Fuente: Dirección General de Administración Escolar, UNAM.

2. Cálculo estratificado de muestra para la estimación de una proporción poblacional

Como puede observarse en la tabla 1, la población total de las siete facultades seleccionadas fue de 46,879 estudiantes (51% hombres, 49% mujeres). Cada una de las facultades fue considerada como un estrato independiente.

Dado que al momento de calcular la muestra no se habían encontrado estudios que reportaran la proporción de estudiantes con opiniones favorables/desfavorables hacia la homosexualidad de sus compañeros de clase y profesores, se asignó un valor arbitrario de 0.5, para garantizar la máxima variabilidad, y se eligió una precisión del 0.05. Para el cálculo del tamaño de muestra, se empleó la siguiente fórmula con asignación de Neyman (2006, citado en Scheaffer, Mendenhall, y Ott, 1979):

$$n = \frac{\left(\sum N_i \times \sqrt{p_i \times q_i}\right)^2}{\left(N^2 \times D\right) + \sum N_i \times p_i \times q_i}$$

El desarrollo del procedimiento del cálculo de la muestra se presenta en el anexo I.

3. *Tamaño de muestra para cada una de las facultades seleccionadas*

Tomando en consideración la proporción de hombres y mujeres en cada facultad se obtuvieron los resultados que se presentan en la tabla 2.

Tabla 2. Número de hombres y mujeres para cada facultad				
Área	*Facultad*	*Hombres*	*Mujeres*	*Total*
I. Ciencias Físico matemáticas e ingenierías	**N_1 =** Ciencias	24	12	36
	N_2 = Ingeniería	78	18	96
II. Ciencias Biológicas y de la salud	**N_3 =** Medicina	18	34	52
	N_4 = Medicina Veterinaria y Zootecnia	10	15	25
III. Ciencias Sociales	**N_5 =** Ciencias Políticas y Sociales	22	35	57
	N_6 = Facultad de Derecho	32	44	76
IV. Humanidades y artes	**N_7 =** Facultad de Filosofía y Letras	22	37	59
	Total	**206**	**195**	**401**

El tamaño final de la muestra fue de 401 estudiantes (51% hombres y 49% mujeres). Este cálculo se utilizó sólo para determinar el número de estudiantes de cada facultad seleccionada por cada área de estudio; en el trabajo de campo (aplicación de la escala) la selección de participantes fue intencional, esto es, se tuvo acceso a los grupos de alumnos en los que se obtuvo la autorización correspondiente *(ver apartado de procedimiento)*[2].

Criterios de inclusión

- Estudiantes de licenciatura inscritos en las facultades seleccionadas (ubicadas en Ciudad universitaria), que aceptaron participar en el estudio.

Criterios de exclusión

- Estudiantes de la Facultad de ciencias que estuvieran cursando una carrera de un área distinta de las Ciencias físico matemáticas y de las ingenierías.
- Estudiantes de la Facultad de filosofía y letras que estuvieran cursando una carrera de un área diferente a la de Humanidades y de las artes.

Criterios de eliminación

- Cuestionarios con 20% o más de preguntas sin responder.

Variables

Actitudes hacia los compañeros de clase y profesores de la comunidad LG

Las actitudes se midieron con la Escala de actitudes hacia profesores y estudiantes de la comunidad LG (APE-LG) diseñada y validada *ex profeso* (ver anexo II). Se consideraron las actitudes

[2] Cabe señalar que el procedimiento de selección intencional de los estudiantes puede representar un sesgo en la información recabada, no obstante tuvo que ser de esa manera dada la dificultad administrativa que supuso conseguir el acceso a las facultades.

hacia: estudiantes homosexuales hombres, estudiantes lesbianas, profesores homosexuales hombres y profesoras lesbianas. Para la clasificación de las actitudes se consideró que quienes tuvieran un puntaje por arriba del tercer cuartil (Q3) de la calificación total tendrían una actitud desfavorable, mientras que los puntajes iguales o por debajo del Q3 se traducirían como actitudes favorables.

Sexo

Se consideró el reporte del sujeto de ser hombre o mujer.

Orientación sexual

Se consideró el reporte de los sujetos de tener una orientación:

- Heterosexual: Preferencia sexual por personas del sexo opuesto.
- Homosexual: Preferencia sexual por personas del mismo sexo (a los homosexuales hombres se les clasifica como gays y a las mujeres como lesbianas).
- Bisexual: Preferencia sexual indistinta hacia hombres y mujeres.

Religión

Se tomó el reporte de los sujetos de su pertenencia a cualquiera de las religiones: católica, protestante o evangélica, judaica, cristiana, otra o ninguna.

Religiosidad

Se clasificó a los sujetos, de acuerdo con su reporte de frecuencia de asistencia a los servicios religiosos, en las siguientes categorías de religiosidad:

- Muy alta: Asistencia a los servicios religiosos más de una vez a la semana durante los últimos seis meses.
- Alta: Asistencia a los servicios religiosos por lo menos una vez a la semana durante los últimos seis meses.
- Media: Asistencia a los servicios religiosos cada quince días o cada mes durante los últimos seis meses.
- Baja: Asistencia a los servicios religiosos solamente en festividades religiosas (semana santa, Pésaj, año nuevo o navidad, etc.)
- Casi nula: Asistencia a los servicios religiosos con ocasión de una fiesta (bautizo, boda, etc.) o el reporte del sujeto de asistir nunca o prácticamente nunca durante los últimos seis meses.

Cabe señalar que la pregunta sobre religiosidad estuvo dirigida sólo a las personas que reportaron tener alguna religión.

Área académica de la licenciatura

Se consideraron las cuatro áreas académicas de la licenciatura de la UNAM: I. Ciencias físico-matemáticas y de las ingenierías (CFMI), II. Ciencias Biológicas y de la salud (CBS), III. Ciencias Sociales (CS) y IV. Humanidades y de las artes (HA).

Lugar de encuentro con personas de la comunidad LGBT

Se especificaron como lugares de encuentro a: la casa, la escuela, la colonia, el trabajo y/u otro lugar. Esta variable solo se midió en los estudiantes que reportaron tener un amigo, conocido o familiar de la comunidad LGBT.

Cercanía con personas LGBT

La clasificación de la cercanía se hizo considerando las siguientes categorías:

- Muy cercana: Compartir actividades recreativas como ir al cine, fiestas, reuniones.
- Cercana: Tomar clases juntos y/o estar en el mismo salón de clase, trabajar juntos, platicar en la escuela o el trabajo.
- Distante: Coincidir en la escuela o trabajo pero sin tener alguna relación de amistad o afectiva.
- Nula: Evitar cualquier tipo de contacto con personas LGBT.

De la misma manera que sucedió en el caso de "lugar de encuentro", esta variable sólo se midió en los alumnos que tenían un amigo, conocido o familiar de la comunidad LGBT

Instrumentos

A. Escala de actitudes hacia profesores y estudiantes de la comunidad LG (APE-LG)

La APE-LG, diseñada y validada *ex profeso* para este estudio, consta de 36 reactivos que evalúan las actitudes de los estudiantes en tres factores o áreas: I. Actitudes hacia estudiantes y profesores homosexuales[3], II. Actitudes hacia profesoras lesbianas y III. Actitudes hacia estudiantes lesbianas. El posible rango de puntuaciones va de 36 a 216. En el análisis de los datos se tomó como referencia al Q3 de la puntuación, de manera tal que puntajes por arriba de éste, tanto en la escala general como en las subescalas, se traducen como actitudes desfavorables, mientras que aquellos iguales o por debajo corresponden a actitudes favorables.

Cada uno de los factores que componen a la escala incluye reactivos que exploran las dimensiones cognitiva, afectiva y conductual de las actitudes y entre los tres explican 58.77% de la

[3] En el análisis, por interés de la investigación, se separó a profesores y estudiantes homosexuales

varianza, misma que según Nunnally y Bernstein (1995) puede considerarse como aceptable, y con una consistencia interna de 0.976 (alpha de Cronbach).

Factor 1. Actitudes hacia estudiantes y profesores homosexuales (hombres)

Este factor hace referencia a las actitudes que los estudiantes tienen hacia sus compañeros de clase y profesores homosexuales. Se evalúa con 15 reactivos (7 para profesores y 8 para estudiantes) que miden las dimensiones cognitiva (4 reactivos), afectiva (4 reactivos) y conductual (7 reactivos) y que explican 47.12% de la varianza. El alpha de Cronbach para este factor fue de 0.951.

Las puntuaciones para los reactivos que evalúan las actitudes hacia los estudiantes homosexuales hombres van de 7 a 42 puntos, mientras que el rango para los reactivos que corresponden a los profesores va de los 8 a los 64 puntos. Como sucede en la escala general, la clasificación por tipo de actitud se hace a partir del Q3.

Factor 2. Actitudes hacia profesoras lesbianas

Este factor, que explica el 5.91% de la varianza y obtuvo un alpha de Cronbach de 0.954, evalúa las actitudes que los estudiantes tienen hacia las profesoras lesbianas. Consta de 11 reactivos. Los posibles puntajes en esta subescala van de 11 a 66 puntos. La clasificación por tipo de actitud se hace tomando como punto de referencia al Q3.

Factor 3. Actitudes hacia estudiantes lesbianas

Con un alfa de Cronbach de 0.937 y 10 preguntas, este factor explica 5.73% de la varianza. Los puntajes que puede obtener alguien que contesta este factor o subescala se ubican entre los 10 y 60 puntos. Tal como sucede en los otros factores, el tipo de actitud se clasifica tomando como punto de referencia al Q3.

La escala completa se presenta en el anexo II, mientras que el procedimiento y resultados del diseño y validación de la misma pueden consultarse en el anexo III.

I. Procedimiento

El estudio se llevó a cabo en dos etapas: la primera consistió en el desarrollo y validación de la Escala de actitudes hacia profesores y estudiantes de la comunidad LG (APE-LG) y la segunda en la aplicación de la misma así como en el análisis, interpretación y discusión de los resultados.

Etapa 1. Diseño y validación de instrumentos

El objetivo de esta etapa fue diseñar una escala que proporcionara una medida valida y confiable de las actitudes que los estudiantes universitarios tienen hacia sus compañeros de clase y profesores pertenecientes a la comunidad LG.

El diseño y validación de la escala se llevó a cabo en tres fases: Fase I. Diseño de reactivos, Fase II. Piloto 1, y Fase III. Piloto 2 (ver anexo III).

Etapa 2. Aplicación de la escala a la muestra de estudio

La etapa dos tuvo como objetivo dar respuesta a las preguntas de investigación que guiaron este estudio: ¿qué tipo de actitudes tienen los estudiantes universitarios hacia sus compañeros de clase y profesores pertenecientes a la comunidad LG? y ¿qué factores, de los reportados en los estudios están asociados con el tipo de actitud de los estudiantes universitarios hacia sus compañeros de clase y profesores de la comunidad LG?

El procedimiento para dar respuesta a estas preguntas fue el siguiente:

1. *Contacto con profesores*

   El primer paso fue contactar con algún maestro de las facultades seleccionadas. Este contacto se hizo a través de personas conocidas que tuvieran relación con algún profesor de cualquiera de las facultades seleccionadas. Una vez establecido el contacto, se explicó al docente el objetivo del trabajo (sólo un profesor solicitó un resumen del proyecto), se pidió su consentimiento y se acordó una hora para la aplicación de la escala en el grupo de estudiantes[4].

2. *Aplicación de la escala a los estudiantes*

   Según la hora acordada con el profesor, se llegó al salón de clase y se explicó a los muchachos el objetivo del estudio, así mismo se les comunicó que su colaboración era voluntaria y anónima. El consentimiento informado fue de manera verbal y consistió en explicar los objetivos del estudio y en informar a los participantes que quien no quisiera contestar el cuestionario podía dejarlo en blanco y devolverlo[5]. Antes de entregar los cuestionarios se preguntaba si había dudas y de haberlas se contestaban antes de que ellos pudieran ver la

[4] De nuevo, y tal como sucedió en la selección de participantes, haber contactado a docentes que estuvieran de acuerdo en permitir aplicar la escala en su grupo puede representar un sesgo de información dado que es probable que quienes accedieron a que se aplicaran los cuestionarios con sus estudiantes fueran quienes tenían actitudes favorables hacia la comunidad LGBT.

[5] Sólo dos personas se rehusaron a participar en el estudio.

escala. Cabe mencionar que en las facultades de Filosofía y letras y en la de Ciencias políticas fueron los únicos lugares donde los estudiantes hicieron preguntas sobre la situación de discriminación, de acceso a espacios de expresión, de prevalencia, etc. de homosexuales y lesbianas dentro de la Universidad.

Una vez que los muchachos regresaban los cuestionarios, mismos que se guardaban en un sobre al momento de recibirlos, se les daban las gracias y se daba por concluida la aplicación.

II. Análisis de datos

Los datos sociodemográficos de sexo, orientación sexual, religión, religiosidad, área académica de estudio, tener un conocido, amigo y/o familiar de la comunidad LGBT así como el lugar de encuentro y el tipo de cercanía con ellos fueron sometidos a análisis descriptivos de frecuencias.

Para identificar a las variables relacionadas con el tipo de actitud, tanto para la escala general como para las subescalas, se llevaron a cabo análisis de asociación con la prueba χ^2 y se estimó la asociación de estas variables con las actitudes empleando la técnica de regresión logística múltiple.

Datos sociodemográficos

Descripción general de la muestra

En el estudio participaron 401 estudiantes (51% hombres y 49% mujeres) con una mediana de 21 años de edad. La mayoría reportó ser heterosexual (89.8%) y de religión católica (57.5%). Entre quienes reportaron practicar una religión (76.1%) los porcentajes se dividieron entre un grado de religiosidad muy alta/alta (42.2%) y baja o casi nula (45.8%).

La tabla 3 muestra la distribución de los datos de cada una de las categorías consideradas para el análisis.

Tabla 3. Datos sociodemográficos
N=401

		Total	*Hombres*	*Mujeres*	*p***
Sexo			51%	49%	
Edad*	Mediana	20	21	19	0.0001
	Moda	19	20	19	
	Rango	17 - 31	17 – 31	17 - 30	
		%	***%***	***%***	
Orientación sexual	Heterosexual	89.8	91.5	88.1	0.47
	Homosexual	4.8	4.5	5.2	
	Bisexual	5.3	4	6.7	
Religión	Católica	57.5	58.8	56.2	0.36
	Ninguna	23.9	21.1	26.8	
	Cristiana/protestante	9.8	11.8	7.7	
	Judaica / otra	8.8	8.3	9.3	
Religiosidad	Muy alta/Alta	42.2	38.3	46.8	0.17
(n=282)	Media	12	11	13.2	
	Baja	17.4	16.9	18.1	
	Casi nula	28.4	33.8	21.9	

*Se reporta la mediana y la moda dado que los datos de edad no siguieron una distribución normal: Sesgo=1.2 Curtosis= 1.8, (calculados con el programa SPSS cuyos valores de referencia son $\pm$0.5)
**Comparación entre sexos mediante U de Mann-Whitney para la edad y Xi^2 para las demás variables

Tal como lo señalan los datos se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres sólo para la variable de edad.

Descripción por facultades y carreras participantes

La muestra estuvo integrada por estudiantes de las facultades de Ciencias (N=36), Ingeniería (N=96), Medicina (N=52), Veterinaria (N=25), Ciencias políticas y sociales (N=57), Derecho (N=76), y Filosofía y letras (N=59). En la tabla 4 se presentan los datos de cada una de las facultades y carreras participantes.

Tabla 4. Distribución de los estudiantes por área académica, facultad, carrera y sexo
N=401

Áreas académicas de la licenciatura	*Facultad*	*Carrera*	*Sexo*		*Total*
			Hombres	*Mujeres*	
			%	*%*	*%*
I. Ciencias Físico matemáticas e ingenierías N=132	Ciencias	Actuaría	15.9	9.1	*25.0*
		Física	0.8	--	*0.8*
		Matemáticas	1.5	--	*1.5*
	Ingeniería	Ingeniería (varias)	59.1	13.6	*72.7*
		Total	*77.3*	*22.7*	*100*
II. Ciencias Biológicas y de la salud N=77	Medicina	Médico cirujano	23.4	44.2	*67.5*
	Medicina, veterinaria y zootecnia	Veterinaria	13.0	19.5	*32.5*
		Total	*36.4*	*63.6*	*100*
III. Ciencias Sociales N=133	Ciencias políticas y sociales	Ciencias de la comunicación	13.5	26.3	*39.8*
		Relaciones internacionales	0.8	--	*0.8*
		Sociología	2.3	--	*2.3*
	Derecho	Derecho	24.1	33.1	*57.1*
		Total	*40.6*	*59.4*	*100*
IV. Humanidades y artes N=59	Filosofía y letras	Estudios Latinoamericanos	--	1.7	*1.7*
		Filosofía	11.9	25.4	*37.3*
		Letras alemanas	3.4	11.9	*15.3*
		Letras hispánicas	22.0	23.7	*45.8*
		Total	*37.3*	*62.7*	*100*
Total general			**51.4**	**48.6**	***100***

En cada una de las facultades se contó con la participación de estudiantes de todos los semestres excepto en las facultades de Medicina y Veterinaria donde sólo participaron alumnos de los primeros tres semestres.

La tabla 5 contiene la información *in extenso* de cada una de las variables estudiadas. Los datos se presentan para cada una de las áreas académicas que conformaron a la muestra total.

Tabla 5. Distribución de las variables sociodemográficas por área académica y sexo
N=401

		Áreas académicas de la licenciatura											
		I. Ciencias Físico matemáticas e ingenierías			II. Ciencias Biológicas y de la salud			III. Ciencias sociales			IV. Humanidades y artes		
		N=132			N=77			N=133			N=59		
		Hombres (77%)	*Mujeres (23%)*	*Total*	*Hombres (36%)*	*Mujeres (64%)*	*Total*	*Hombres (41%)*	*Mujeres (49%)*	*Total*	*Hombres (37%)*	*Mujeres (63%)*	*Total*
Edad													
	Mediana	22.0	21.0	*22.0*	18.0	18.0	*18.0*	20.0	19.0	*19.0*	21.0	21.0	*21.0*
	Moda	22.0	20 / 22*	*22.0*	18.0	18.0	*18.0*	19.0	19.0	*19.0*	20 / 21**	21.0	*21.0*
	Rango	19 - 30	18 - 24	*18 - 30*	17 - 21	17 - 22	*17 - 22*	18 - 31	18 - 27	*18 - 31*	18 - 25	18 - 30	*18 - 30*
		%	*%*	*%*	*%*	*%*	*%*	*%*	*%*	*%*	*%*	*%*	*%*
Orientación sexual	Heterosexual	89.8	76.7	*86.7*	100	93.9	*96.1*	92.3	96.2	*94.6*	85.7	73.0	*77.6*
	Homosexual	5.1	13.3	*7.0*	--	2.0	*1.3*	3.8	1.3	*2.3*	9.5	10.8	*10.3*
	Bisexual	5.1	10.0	*6.2*	--	4.1	*2.6*	3.8	2.6	*3.1*	4.8	16.2	*12.1*
Religión	Católica	66.0	43.3	*60.8*	60.7	57.1	*58.4*	61.1	69.2	*65.9*	18.2	37.8	*30.5*
	Ninguna	11.0	30.1	*15.4*	25.1	26.5	*26.0*	24.1	14.1	*18.2*	54.5	51.4	*52.5*
	Cristiana/protestante	17.0	13,3	*16.2*	7.1	8.2	*7.8*	5.6	9.0	*7.6*	9.1	--	*3.4*
	Judaica/otra	6.0	13,3	*7.6*	7.1	8.2	*7.8*	9.2	7.7	*8.3*	18.2	10.8	*13.6*
Religiosidad	Muy alta/alta	34.9	42.8	*36.4*	42.8	47.2	*45.6*	40.6	43.6	*42.4*	50.0	62.5	*57.7*
	Media	10.5	14.3	*11.2*	4.8	13.9	*10.5*	18.9	9.1	*13.0*	--	25.1	*15.4*
	Baja	14.0	14.3	*14.1*	28.6	25.0	*26.4*	18.9	18.2	*18.5*	10.0	6.2	*7.7.*
	Casi nula	40.6	28.6	*38.3*	23.8	13.9	*17.5*	21.6	29.1	*26.1*	40.0	6.2	*19.2*

* La distribución tuvo dos modas

Edad

Los alumnos de las facultades del área II. C. Biológicas y de la salud fueron los más jóvenes (Mediana=18, Moda=18) así como los que presentaron una menor variabilidad entre sus edades (Rango 17 a 22).

Orientación sexual

En cuanto a la orientación sexual, la facultad de Filosofía y letras, del área IV. Humanidades y de las artes congregó al mayor porcentaje de estudiantes con una orientación sexual distinta a la heterosexual (22.4%) de los cuales 10.3% se declararon homosexuales y 12.1% bisexuales. Cabe resaltar el hecho de que todos los hombres de las facultades del área II. C. Biológicas y de la salud se declararon heterosexuales.

Religión

La religión católica fue la predominante en las facultades de las áreas I. C. Físico matemáticas y de las ingenierías (60.8%), II. C. Biológicas y de la salud (58.4%) y III. C. Sociales (65.9%). En el área IV. Humanidades y de las artes destacó la categoría de sin religión (52.5%) con un porcentaje mayor que el de la religión católica, además de que presentó la mayor concentración de personas en la categoría de otra religión (13.6%).

Religiosidad

Mientras que en las facultades de las áreas II. C. Biológicas y de la salud, III. C. Sociales y IV. Humanidades y de las artes la categoría de religiosidad más frecuente fue la de muy alta/alta (42 a 58%), en las facultades del área I. Físico matemáticas los porcentajes se distribuyeron entre una religiosidad casi nula (38.3%) y muy alta/alta (36.4%).

Relación y/o cercanía con personas LGBT

Descripción general de la muestra

En la muestra total de estudiantes, como se observa en la tabla 6, se encontró que 95.7% conocía a una persona de la comunidad LGBT, 73.5% tenía un amigo y 27.8% un familiar. En general hubo una proporción mayor de mujeres que conocían o tenían un amigo o familiar LGBT. De entre quienes dijeron tener un familiar LGBT, la categoría más frecuente (76.9%) fue la de primo/tío/abuelo[6].

A la pregunta del tipo de relación mantenido con las personas LGBT (fueran estos conocidos, amigos o familiares), la respuesta más común fue la de muy cercana, sobre todo para las mujeres, además de que el lugar de contacto más frecuente fue la escuela (55.7%).

Tabla 6. Relación y/o cercanía con personas LGBT
Distribución por sexo y categorías de respuesta

N=401

Variable	*Categoría de respuesta*	*Total*	*Hombres*	*Mujeres*	
		%	*%*	*%*	*p***
Relación	Conocido	*95.7*	93.6	97.9	0.05
	Amigo	*73.5*	62.6	85.2	0.0001
	Familiar	*27.8*	21.6	34.6	0.006
Familiar LGBT	Primo/a, tío/a, abuelo/a	*76.9*	72.1	80.3	0.29
	Hermano/a, padre o madre	*12.5*	18.6	8.2	
	Más de un familiar	*10.6*	9.3	11.5	
Lugares de contacto	Escuela	*55.7*	54.7	56.6	0.97
	Otro lugar*	*19.9*	20.3	19.5	
	Casa	*7.3*	7	7.5	
	Más de un lugar	*17.1*	18	16.4	
Cercanía	Muy cercana	*43.2*	30.2	53.8	0.001
	Cercana	*34.2*	32.4	35.7	
	Distante	*19.4*	30.2	10.5	
	Casi nula	*3.2*	7.2	--	

* Incluye colonia, trabajo, otro lugar
**Comparación entre sexos mediante Xi^2

Se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en el sentido de que un porcentaje mayor de ellas reportaron tener un conocido, amigo o familiar de la

[6] Sólo una persona seleccionó la categoría de respuesta de *abuelo/a*

comunidad LGBT, además de que una mayor proporción de alumnas dijo tener una mayor cercanía con sus amigos conocidos y familiares LGBT.

Descripción por área académica de estudio

En la tabla 7 se presenta la distribución de estas variables en cada una de las áreas académicas estudiadas.

Tabla 7. Distribución de las variables de relación y/o cercanía con personas LGBT por área académica y sexo
N=401

		Área académica de la licenciatura											
		I. CFMI			***II. CBS***			***III. CS***			***IV. HA***		
		n=132			***n=77***			***n=133***			***n=59***		
		Hombres (77%)	*Mujeres (23%)*	*Total*	*Hombres (36%)*	*Mujeres (64%)*	*Total*	*Hombres (41%)*	*Mujeres (49%)*	*Total*	*Hombres (37%)*	*Mujeres (63%)*	*Total*
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Conocido/a		95.0	93.3	*94.7*	85.7	100	*94.8*	92.5	97.5	*95.5*	100	100	*100*
Amigo/a		59.2	86.7	*65.6*	67.9	89.8	*81.8*	58.0	75.4	*68.1*	81.8	97.1	*91.2*
Familiar		18.2	36.7	*22.5*	21.4	25.0	*23.7*	18.0	31.9	*26.1*	45.5	51.4	*49.1*
		n=29			**n=17**			**n=31**			**n=27**		
Hermano/padre/madre		22.2	18.2	*20.7*	16.7	--	*5.9*	11.1	9.1	*9.7*	20.0	5.9	*11.1*
Primo/tío/abuelo		77.8	81.8	*79.3*	66.7	81.8	*76.5*	88.9	81.8	*83.9*	50.0	76.5	*66.7*
Más de un familiar		--	--	--	16.7	18.2	*17.6*	--	9.1	*6.5*	30.0	17.6	*22.2*
Lugar de contacto	Escuela	43.3	52.0	*45.9*	42.9	69.0	*60.3*	82.8	45.6	*58.1*	61.1	62.9	*62.3*
	Otro lugar*	21.7	20.0	*21.2*	38.1	19.0	*25.4*	6.9	22.8	*17.4*	16.7	14.3	*15.1*
	Más de un lugar	25.0	12.0	*21.2*	9.5	7.1	*7.9*	6.9	24.6	*18.6*	22.2	17.1	*18.9*
	Casa	10.0	16.0	*11.8*	9.5	4.8	*6.3*	3.4	7.0	*5.8*	--	5.7	*3.8*
Cercanía	Muy cercana	27.4	54.2	*34.9*	20.0	47.7	*39.1*	33.3	51.5	*44.8*	44.4	64.9	*58.2*
	Cercana	29.0	33.3	*30.2*	50.0	43.2	*45.3*	28.2	36.4	*33.3*	33.3	27.0	*29.1*
	Distante	32.3	12.5	*26.7*	25.0	9.1	*14.1*	33.3	12.1	*20.0*	22.2	8.1	*12.7*
	Casi nula	11.3	--	*8.1*	5.0	--	*1.6*	5.1	--	*1.9*	--	--	--

*Incluye colonia, trabajo, otro lugar

Conocido/a LGBT

En todas las facultades el porcentaje de quienes conocían a una persona de la comunidad LGBT fue de más de 90%, llegando en el área IV. Humanidades y de las artes a 100%.

Amigo/a LGBT

A la pregunta de si se tenía un amigo/a LGBT, los estudiantes de las facultades de las áreas II. C. Biológicas y de la salud (81.8%) y IV. Humanidades y de las artes (91.2%) tuvieron los porcentajes más altos de respuestas positivas. Por otro lado, en todas las facultades las mujeres presentaron porcentajes más altos de amigos/as que los hombres.

Familiar LGBT

El porcentaje de estudiantes que tenía algún familiar de la comunidad LGBT fue menor comparado con el de quienes señalaron tener algún conocido o amigo. No obstante, mientras que en facultades de las áreas I. C. Físico matemáticas e ingenierías, II. C. Biológicas y de la salud y III. C. Sociales los porcentajes fueron de alrededor de 25%, en el área IV. Humanidades y de las artes

aumentó a 49.1%. Por otro lado, y tal como sucedió en el rubro anterior, un mayor porcentaje de mujeres reportó tener un familiar LGBT.

Identificación del familiar LGBT

No se encontró una tendencia en cuanto al familiar mencionado en ninguna de las facultades estudiadas, en todos los casos la categoría con mayor frecuencia de respuestas fue la de primo/tío/abuelo.

Lugar de encuentro con personas LGBT

En general, tanto hombres como mujeres de todas las facultades mencionaron como lugar de encuentro más frecuente a la escuela (entre 45 y 60%), en las facultades del área III. C. Sociales este porcentaje se ubicó en 82.8%.

Cercanía con personas LGBT

Finalmente en lo que respecta al tipo de cercanía los datos señalan que hubo un porcentaje mayor de mujeres, sobre todo en la facultad de Filosofía y letras (área IV. Humanidades y de las artes), que reportaron tener una relación muy cercana comparadas con los hombres. En el lado opuesto, fueron sólo hombres quienes reportaron un tipo de cercanía nulo, con los de las facultades del área I. C. Físico matemáticas y de las ingenierías quienes presentaron el porcentaje más alto (11.3%).

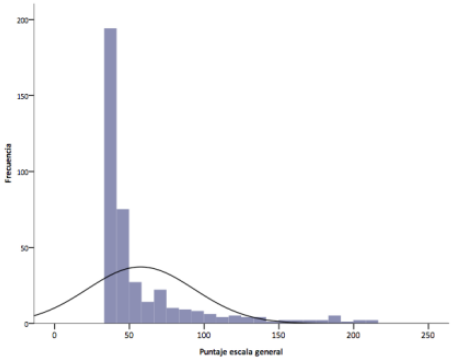
Actitudes de los estudiantes universitarios hacia sus compañeros de clase y profesores de la comunidad LGBT

A continuación se presentan los resultados para cada uno de los objetivos generales planteados en el estudio.

Tipo de actitud

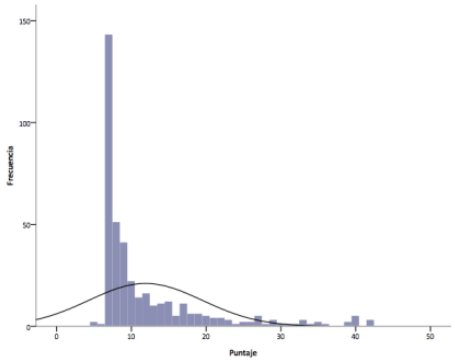
En el análisis realizado para dar respuesta al objetivo general de determinar el tipo de actitud de los estudiantes se evaluó la distribución de los puntajes obtenidos en la APE-LG y tal como puede observarse en las gráficas 1 a 5, las puntuaciones se cargaron hacia la izquierda, esto es, los puntajes de la mayoría de quienes contestaron la escala fueron bajos lo cual se traduce como indicativo de actitudes favorables hacia las personas de la comunidad LG. Dada dicha distribución se decidió tomar como indicador de actitudes desfavorables los puntajes por arriba del cuartil tres (Q3) mientras que como indicador de actitudes favorables se consideró a los puntajes menores o iguales al Q3.

Gráfica 1. Distribución de puntajes generales APE-LG



Med: 42 Mín.34 Máx. 216

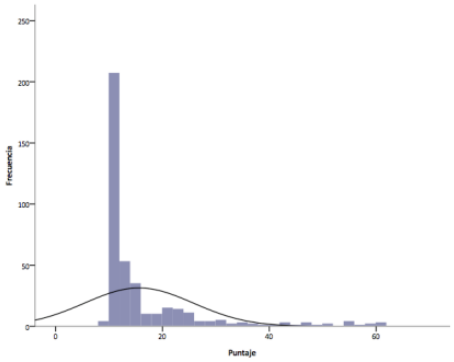
Gráfica 2. Estudiantes homosexuales hombres



Med: 9

Mín. 5 Máx. 42

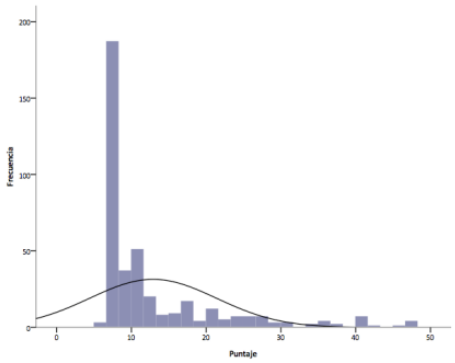
Gráfica 3. Estudiantes lesbianas



Med:11

Mín. 8 Máx. 60

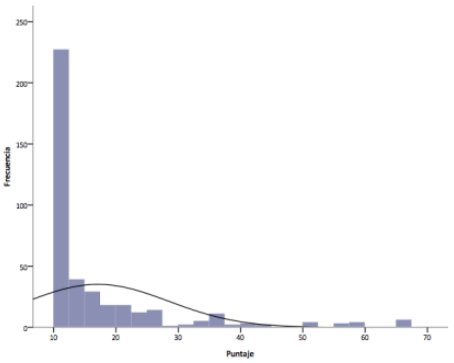
Gráfica 4. Profesores homosexuales hombres



Med: 9

Mín. 6 Máx. 48

Gráfica 5. Profesoras lesbianas



Med: 12

Mín. 10 Máx. 66

Comparación del tipo de actitud por sexo

Tal como ya se mencionó antes, y dada la distribución sesgada de los datos, se tomó como referencia para la clasificación por tipo de actitud al Q3, de manera tal que puntajes por arriba de éste, tanto en la escala general como en las subescalas, se tradujeron como actitudes desfavorables, mientras que aquellos iguales o por debajo correspondieron a actitudes favorables. En la tabla 8 se presentan los datos por tipo de actitud para cada uno de los sexos, esto para dar respuesta al objetivo de comparar el tipo de actitud entre hombres y mujeres.

Tabla 8. Tipo de actitud de los estudiantes hacia sus compañeros de clase y profesores de la comunidad LG
Distribución por sexo
N=401

APE-LG	*Tipo de actitud*	*General*	*Hombres*	*Mujeres*	*p**
		%	%	%	
Escala general	Favorable	75.1	61.2	89.7	0.0001
	Desfavorable	24.9	38.8	10.3	
Subescalas estudiantes					
Homosexuales	Favorable	77.6	64.6	91.3	0.0001
	Desfavorable	22.4	35.4	8.7	
Lesbianas	Favorable	76.1	66.5	86.2	0.0001
	Desfavorable	23.9	33.5	13.8	
Subescalas profesores					
Homosexuales	Favorable	76.3	61.7	91.8	0.0001
	Desfavorable	23.7	38.3	8.2	
Lesbianas	Favorable	76.1	63.1	89.7	0.0001
	Desfavorable	23.9	36.9	10.3	

*Comparación entre sexos mediante Xi^2

Los datos señalan que al utilizar la clasificación por tipo de actitud tomando como referencia al Q3, un mayor porcentaje de hombres, comparados con las mujeres, presentó actitudes desfavorables hacia sus compañeros de clase y profesores de la comunidad LG. En todos los casos las diferencias fueron estadísticamente significativas ($p<0.01$).

Ahora bien, una de las hipótesis que guió al estudio señala que el porcentaje de estudiantes de las facultades de las áreas académicas I. C. Físico-matemáticas e ingenierías y II. C. Biológicas y de la salud, con actitudes desfavorables sería más alto comparado con el de estudiantes de las facultades de las áreas III. Ciencias sociales y IV. Humanidades y de las artes; para probar tal hipótesis se llevó a cabo un análisis estadístico tomando como categoría de comparación el área de estudio de la licenciatura. Los resultados se presentan en la tabla 9.

Tabla 9. Comparación del tipo de actitud entre las áreas académicas de estudio

N=401

APE-LG	*Tipo de actitud*	*I. C. Físico matemáticas e ingenierías*	*II. C. Biológicas y de la salud*	*III. C. Sociales*	*IV. Humanidades y de las artes*	*p**
		%	*%*	*%*	*%*	
Escala general	Favorable	56.1	83.1	81.2	93.2	0.0001
	Desfavorable	43.9	16.9	18.8	6.8	
Subescalas estudiantes						
Homosexuales	Favorable	62.1	90.9	78.9	91.5	0.0001
	Desfavorable	37.9	9.1	21.1	8.5	
Lesbianas	Favorable	57.6	84.4	80.5	96.6	0.0001
	Desfavorable	42.4	15.6	19.5	3.4	
Subescalas profesores						
Homosexuales	Favorable	53.8	88.3	84.2	93.2	0.0001
	Desfavorable	46.2	11.7	15.8	6.8	
Lesbianas	Favorable	53.0	88.3	85.0	91.5	0.0001
	Desfavorable	47.0	11.7	15.0	8.5	

*Comparación entre áreas mediante Xi^2

Tal como lo muestra la tabla 9, se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre el tipo de actitud de los alumnos de cada una de las áreas académicas. Los datos señalan que el área con mayor porcentaje de estudiantes con actitudes desfavorables fue la I. Ciencias físico matemáticas y de las ingenierías, seguida del área III. Ciencias sociales aunque ésta con porcentajes significativamente más bajos de actitudes desfavorables. El área II. Biológicas y de la salud, si bien con porcentajes por arriba del 10% tuvo menor porcentaje de actitudes desfavorables comparada con las áreas I y III. Por último, resalta el área IV. Humanidades y de las artes con los porcentajes de actitudes desfavorables más bajos de todas las áreas.

Por otro lado, con el objetivo de comparar las actitudes por sexo y por área de estudio y para tener evidencia que permitiera probar la hipótesis de que había más hombres con actitudes desfavorables, comparados con las mujeres, se llevaron a cabo las comparaciones por tipo de actitud considerando el área de estudio y el sexo. Los resultados se presentan en la tabla 10.

Tabla 10. Comparación del tipo de actitud entre las áreas académicas de estudio

Distribución por sexo

N=401

		I. CFMI			*II. CBS*			*III. CS*			*IV. HA*		
		Hombres	*Mujeres*	*p*	*Hombres*	*Mujeres*	*p*	*Hombres*	*Mujeres*	*p*	*Hombres*	*Mujeres*	*p*
Escala general	Favorable	49.0	80.0	0.002	71.4	89.8	0.042	68.5	89.9	0.002	86.4	97.3	0.141
	Desfavorable	51.0	20.0		28.6	10.2		31.5	10.1		13.6	2.7	
Subescalas estudiantes													
Homosexuales	Favorable	55.9	83.3	0.005	78.6	98.0	0.008	64.8	88.6	0.001	86.4	94.6	0.264
	Desfavorable	44.1	16.7		21.4	2.0		35.2	11.4		13.6	5.4	
Lesbianas	Favorable	53.9	70.0	0.086	78.6	87.8	0.227	74.1	84.8	0.096	90.9	100	0.135
	Desfavorable	46.1	30.0		21.4	12.2		25.9	15.2		9.1	--	
Subescalas profesores													
Homosexuales	Favorable	46.1	80.0	0.001	75.0	95.9	0.01	72.2	92.4	0.002	90.9	94.6	0.479
	Desfavorable	53.9	20.0		25.0	4.1		27.8	7.6		9.1	5.4	
Lesbianas	Favorable	45.1	80.0	0.001	82.1	91.8	0.182	77.8	89.9	0.045	86.4	94.6	0.264
	Desfavorable	54.9	20.0		17.9	8.2		22.2	10.1		13.6	5.4	

*Comparación entre sexos mediante Xi^2

La comparación entre hombres y mujeres en cada una de las facultades de las áreas estudiadas dio como resultado diferencias estadísticamente significativas con un mayor porcentaje de ellos con actitudes desfavorables, excepto para el área IV. Humanidades y de las artes donde no hubo diferencias entre los sexos.

Otros casos donde no se encontraron diferencias significativas entre los sexos fue en las subescala de estudiantes lesbianas; y en la subescala de profesoras lesbianas pero sólo para los estudiantes de las facultades del área II. Biológicas y de la Salud.

Variables asociadas con las actitudes hacia profesores y estudiantes de la comunidad LG (análisis bivariado)

Una vez que se identificó el tipo de actitud entre hombres y mujeres se llevaron a cabo comparaciones para cada una de las variables incluidas en el estudio, esto con el objetivo de detectar los factores relacionados con el tipo de actitud reportado por los estudiantes. La siguiente tabla presenta los resultados para la escala general y para cada una de las subescalas.

Tabla 11. Comparación del tipo de actitud por variable de estudio
N=401

					Subescalas											
		Escala general			*Estudiantes homosexuales*			*Estudiantes lesbianas*			*Profesores homosexuales*			*Profesoras lesbianas*		
Variable	*Categoría*	*Fav %*	*Desf %*	*p*	*Fav %*	*Desf %*	*p*	*Fav %*	*Desf %*	*p*	*Fav %*	*Desf %*	*p*	*Fav %*	*Desf %*	*p*
Orientación sexual	Homosexual/Bisexual	97.5	2.5	0.0001	90.0	10.0	0.031	95.0	5.0	0.001	95.0	5.0	0.001	97.5	2.5	0.0001
	Heterosexual	72.8	27.2		76.2	23.8		73.9	26.1		74.2	25.8		73.9	26.1	
Religión	Ninguna	90.5	9.5	0.0001	89.5	10.5	0.0001	91.6	8.4	0.0001	92.6	7.4	0.0001	89.5	10.5	0.0001
	Católica	73.4	26.6		77.7	22.3		74.2	25.8		74.2	25.8		74.7	25.3	
	Cristiana / Protestante	53.8	46.2		61.5	38.5		51.3	48.7		56.4	43.6		53.8	46.2	
	Judaica / Otra	65.7	34.3		60.0	40.0		71.4	28.6		65.7	34.3		71.4	28.6	
Religiosidad	Muy alta / Alta	69.7	30.3	0.568	47.8	52.2	0.456	70.6	29.4	0.10	71.4	28.6	0.919	71.4	28.6	0.622
	Media	79.4	20.6		79.4	20.6		85.3	14.7		76.5	23.5		79.4	20.6	
	Baja	71.4	28.6		77.6	22.4		73.5	26.5		71.4	28.6		73.5	26.5	
	Casi nula	66.2	33.8		67.5	32.5		62.5	37.5		70.0	30.0		67.5	32.5	
Conocido LGBT	Sí	77.2	22.8	0.0001	79.8	20.2	0.0001	77.7	22.3	0.0001	78.3	21.7	0.0001	77.5	22.5	0.002
	No	23.5	76.5		29.4	70.6		35.3	64.7		35.3	64.7		41.2	58.8	
Amigo LGBT	Sí	86.4	13.6	0.0001	87.9	12.1	0.0001	84.6	15.4	0.0001	87.9	12.1	0.0001	86.8	13.2	0.0001
	No	45.5	54.5		50.5	49.5		52.5	47.5		47.5	52.5		47.5	52.5	
Familiar LGBT	Sí	90.6	9.4	0.0001	89.6	10.4	0.0001	90.6	9.4	0.0001	90.6	9.4	0.0001	90.6	9.4	0.0001
	No	69.5	30.5		73.1	26.9		70.2	29.8		71.6	28.4		70.5	29.5	
Tipo de familiar	Hermano/a	84.6	15.4	0.431	84.6	15.4	0.83	84.6	15.4	0.752	84.6	15.4	0.431	84.6	15.4	0.431
	Padre/Madre															
	Primo/tío/abuelo	90.0	10.0		90,0	10.0		91,2	8,8		90.0	10.0		90.0	10.0	
	Más de una persona	100	--		90.9	9.1		90,9	9,1		100.0	--		100.0	--	
Lugar de encuentro	Casa	81.0	19.0	0.534	85.7	14.3	0.516	81.0	19.0	0.277	81.0	19.0	0.66	81.0	19.0	0.377
	Escuela	86.2	13.8		88.1	11.9		86.2	13.8		88.1	11.9		86.2	13.8	
	Colonia/trabajo/Otro lugar	80.7	19.3		82.5	17.5		75.4	24.6		84.2	15.8		80.7	19.3	
	Mas de un lugar	89.8	10.2		91.8	8.2		85.7	14.3		89.8	10.2		91.8	8.2	
Cercanía	Muy cercana	94.8	5.2	0.0001	95.5	4.5	0.0001	93.3	6.7	0.0001	94.0	6.0	0.0001	94.0	6.0	0.0001
	Cercana	88.7	11.3		91.5	8.5		85.8	14.2		92.5	7.5		91.5	8.5	
	Distante	65.0	35.0		70.0	30.0		70.0	30.0		65.0	35.0		66.7	33.3	
	Casi nula	20.0	80.0		30.0	70.0		20.0	80.0		30.0	70.0		20.0	80.0	

Fav= Favorable Desf= Desfavorable

*Comparación entre sexos mediante Xi^2

Se encontró una asociación significativa entre el tipo de actitud y las variables de orientación sexual, religión, tener un amigo, conocido o familiar de la comunidad LGBT, y la cercanía con ellos ($p<0.01$).

Sin asociaciones significativas resultaron las variables de religiosidad, tipo de familiar y lugar de encuentro.

En general, al considerar las asociaciones significativas, y tal como se observa en las tablas 8 a 11, el mayor porcentaje de actitudes favorables se encontró en las mujeres, en personas homosexuales o bisexuales, en quienes no tienen una religión, en quienes tienen un amigo, conocido o familiar y entre quienes tienen una relación muy cercana o cercana con ellos.

Por otro lado, ser hombre, estudiar una carrera del área I. Ciencias físico matemáticas y de las ingenierías, ser de religión cristiana o protestante, no tener un amigo, conocido o familiar LGBT, y una relación nula con ellos, fueron las variables en las que se concentró el mayor porcentaje de actitudes desfavorables (ver tabla 11).

Modelos de regresión logística múltiple

Finalmente, para dar respuesta al objetivo de identificar los factores predictores del tipo de actitud reportado por los estudiantes, y dada la distribución sesgada de los datos, se llevó a cabo un análisis de regresión logística múltiple considerando las variables que resultaron ser significativas en el análisis bivariado presentado en la sección anterior.

APE-LG Escala general

En la tabla 12 se presenta el modelo de regresión logística múltiple para la APE-LG. La selección de variables incluidas fue teórica, esto es, eligiendo aquellas que se señalan en la literatura, y partiendo de las que resultaron significativas en los análisis bivariados.

Tabla 12. Modelo de regresión logística múltiple con predictores de la variable de Actitudes generales desfavorables hacia compañeros de clase y profesores de la comunidad LG
n=394

Variable	*Categoría*	*OR*	*EE*	*z*	*P>z*	$IC_{95\%}$
Área	I. C. Físico matemáticas y de las ingenierías	3.9	2.5	2.1	0.04	1.08 - 13.93
	II. C. Biológicas y de la salud	3.1	2.3	1.5	0.13	0.73 - 13.06
	III. C. Sociales	2.0	1.4	1.1	0.29	0.55 - 7.55
	Referencia: IV. Humanidades y de las artes	1.0				
Sexo	Hombre	2.3	0.8	2.5	0.01	1.18 - 4.58
	Referencia: Mujer	1.0				
Edad		1.1	0.1	1.6	0.10	0.98 - 1.27
Religión	Católica	2.1	0.9	1.6	0.10	0.87 - 4.90
	Cristiana / Protestante	3.8	2.2	2.3	0.02	1.22 - 11.90
	Judaica / Otra	5.0	3.0	2.7	0.01	1.52 - 16.19
	Referencia: Sin religión	1.0				
Cercanía	Muy cercana	0.1	0.0	-5.6	0.0001	0.03 - 0.19
	Cercana	0.1	0.0	-5.3	0.0001	0.05 - 0.25
	Distante	0.4	0.2	-2.1	0.03	0.22 - 0.94
	Casi nula	1.9	1.6	0.8	0.45	0.36 - 9.99
	Referencia: Sin relación	1.0				

LR chi2=146.57 Prob > chi2=0.0000 Log likelihood=-146.61 Pseudo R2=0.333
Hosmer Lemeshow Chi2: 9.77 Prob > chi2=0.812

Las variables que quedaron incluidas en el modelo fueron: el área de estudios de la licenciatura, el sexo, la edad, la religión, y la relación con las personas LGBT. Las estadísticamente significativas ($p<0.05$) predictoras de las actitudes hacia profesores y compañeros LG, y manteniendo constantes las demás variables incluidas en el modelo fueron: estudiar una licenciatura del área I. Ciencias físico-matemáticas y de las ingenierías (OR=3.9), ser hombre (OR=2.3), de religión cristiana/protestante (OR=3.8)judaica/otra (OR=5.0) y tener algún tipo de relación con las personas LGBT (muy cercana OR=0.1, cercana OR=0.1, distante OR=0.4) excepto el tipo de relación *casi nula* misma que resultó ser no significativa.

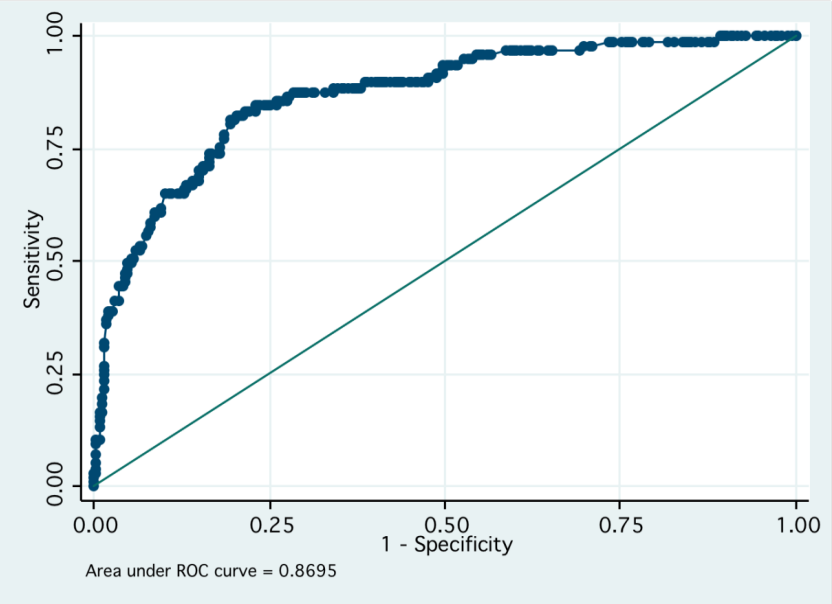
En otras palabras, los momios de tener actitudes desfavorables hacia los compañeros de clase y profesores de la comunidad LG fue de 3.9 veces para estudiantes de alguna de las

licenciaturas seleccionadas del área I. Ciencias físico matemáticas y de las ingenierías, comparados con los del área IV. Humanidades y de las artes; de 2.3 veces para los hombres, comparados con las mujeres, de 3.8 veces para los de religión cristiana o protestante y de 5 veces para los de religión judaica u otra, ambos contrastados con quienes no tenían religión.

Por otro lado, en lo que respecta a las actitudes favorables se encontró que quienes reportaron tener cualquier tipo de relación – excepto una *cercanía casi nula*-, con una persona LGBT tuvieron entre 0.1 y 0.4 veces respectivamente la probabilidad de expresar actitudes favorables comparados con quienes no tenían ningún tipo de relación, todo lo anterior manteniendo constantes las demás variables incluidas en el modelo.

Finalmente, el diagnóstico del modelo determinó que éste se encontró bien ajustado (Prueba de Hosmer Lemeshow con una p>0.05), además de que la curva ROC señaló un poder de discriminación de 86.95%.

Gráfica 6. Predictores de la APE-LG



Subescala de actitudes hacia estudiantes homosexuales[7]

La definición de los modelos explicativos múltiples para cada una de las subescalas se llevó a cabo siguiendo el mismo procedimiento que para la escala general, esto es, considerando la significancia de las variables en los modelos bivariados y su relevancia teórica. En la tabla 13 se incluye el modelo que resultó para la subescala de actitudes hacia estudiantes homosexuales.

Tabla 13. Modelo de regresión logística múltiple con predictores de la variable de Actitudes desfavorables hacia compañeros de clase homosexuales hombres
n=394

Variable	*Categoría*	*OR*	*EE*	*z*	*P>z*	*IC*
Área	I. C. Físico matemáticas y de las ingenierías	2.4	1.5	1.3	0.18	0.67 - 8.28
	II. C. Biológicas y de la salud	0.8	0.6	-0.2	0.82	0.19 - 3.81
	III. C. Sociales	2.2	1.4	1.3	0.21	0.63 - 7.90
	Referencia: IV. Humanidades y de las artes	1.0				
Sexo	Hombre	3.1	1.1	3.1	0.002	1.50 - 6.33
	Referencia: Mujer	1.0				
Edad		1.1	0.1	0.9	0.40	0.93 - 1.20
Religión	Católica	1.4	0.6	0.8	0.42	0.60 - 3.47
	Cristiana / Protestante	2.2	1.3	1.4	0.18	0.70 - 7.03
	Judaica / Otra	6.7	4.1	3.2	0.002	2.05 - 21.97
	Referencia: Sin religión	1.0				
Cercanía	Muy cercana	0.1	0.0	-5.7	0.0001	0.02 - 0.15
	Cercana	0.1	0.0	-5.4	0.0001	0.04 - 0.21
	Distante	0.3	0.1	-2.8	0.01	0.16 - 0.73
	Casi nula	1.2	0.9	0.3	0.79	0.28 - 5.43
	Referencia: Sin relación	1.0				

LR chi2=142.79 Prob > chi2=0.0001 Log likelihood=-139.103 Pseudo R2=0.3392
Hosmer Lemeshow: Pearson Chi2=10.43 Prob > chi2=0.2369

El modelo para predecir las actitudes desfavorables hacia los compañeros de clase homosexuales incluyó a las variables estadísticamente significativas de: ser hombre (OR=3.1) y ser de religión judaica u otra (OR=6.7).

De acuerdo con los datos, y manteniendo constantes a las variables incluidas en el modelo, el momio de tener una actitud desfavorable fue de 3.1 veces para los hombres comparados con sus compañeras de clase, y de 6.7 veces para estudiantes de religión judaica u otra comparados con quienes no tenían religión.

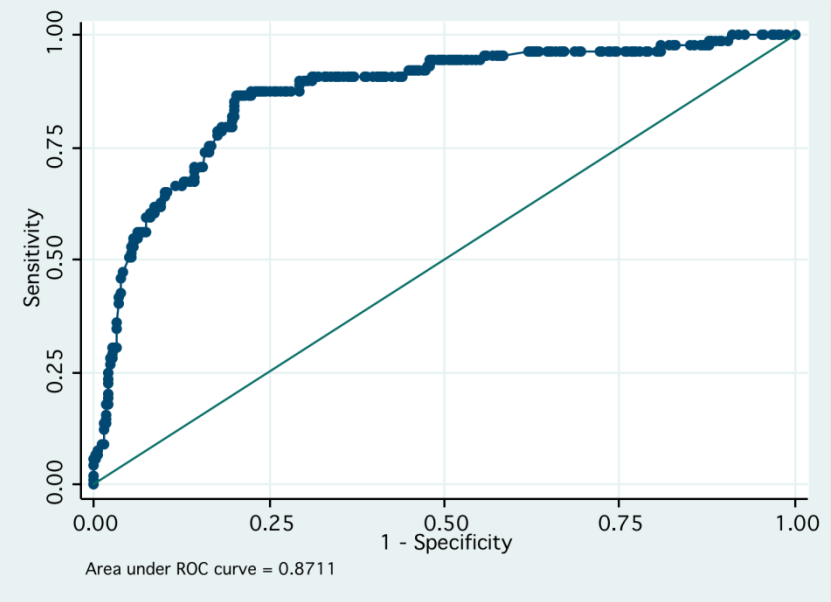
[7] Si bien la APE-LG agrupa en una sola subescala a las actitudes de estudiantes y profesores homosexuales, se decidió separar en el análisis a estudiantes y profesores ya que se querían conocer las actitudes hacia cada grupo en específico.

Por otro lado, tener algún tipo de cercanía con una persona LGBT(excepto una relación *casi nula*) resultó ser predictor de actitudes favorables (relación muy cercana: 0.1 veces; cercana: 0.1 veces y distante 0.3 veces) comparados con quienes no tenían ningún tipo de relación.

Otras variables incluidas en el modelo pero no significativas fueron el área de estudios de la licenciatura, la edad, ser de religión católica, cristiana o protestante y tener una relación con las personas LGBT casi nula.

La prueba de Hosmer Lemeshow, para el diagnóstico del modelo, indicó que éste se encuentra ajustado (p>0.05) y con una discriminación, según la curva ROC, de 87.11%

Gráfica 7. Predictores de las actitudes hacia los compañeros de clase homosexuales



Subescala de actitudes hacia estudiantes lesbianas

En la tabla 14 se presenta el modelo de regresión logística múltiple para la subescala de actitudes hacia compañeras de clase lesbianas.

Tabla 14. Modelo de regresión logística múltiple con predictores de la variable de Actitudes desfavorables hacia compañeras de clase lesbianas

n=394

Variable	*Categoría*	*OR*	*EE*	*z*	*P>z*	$IC_{95\%}$
Área	I. C. Físico matemáticas y de las ingenierías	9.0	7.1	2.8	0.005	1.93 - 42.17
	II. C. Biológicas y de la salud	4.5	3.8	1.8	0.08	0.84 - 23.92
	III. C. Sociales	4.2	3.3	1.8	0.08	0.87 - 20.10
	Referencia: IV. Humanidades y de las artes	1.0				
Sexo	Hombre	1.1	0.4	0.4	0.70	0.60 - 2.16
	Referencia: Mujer	1.0				
Edad		1.1	0.1	0.9	0.38	0.93 - 1.20
Religión	Católica	2.0	0.9	1.6	0.11	0.86 - 4.82
	Cristiana / Protestante	4.5	2.5	2.7	0.01	1.49 - 13.35
	Judaica / Otra	3.4	2.0	2.0	0.04	1.04 10.84
	Referencia: Sin religión	1.0				
Cercanía	Muy cercana	0.1	0.1	-5.0	0.0001	0.05 0.27
	Cercana	0.2	0.1	-4.3	0.0001	0.09 -0.41
	Distante	0.5	0.2	-2.0	0.05	0.23 - 1.00
	Casi nula	3.1	2.6	1.3	0.19	0.58 - 16.15
	Referencia: Sin relación	1.0				

LR chi2= 110.90 Prob > chi2=0.0001 Log likelihood=-160.66 Pseudo R2=0.2566

Hosmer Lemeshow= 9.90 Prob > chi2=0.3030

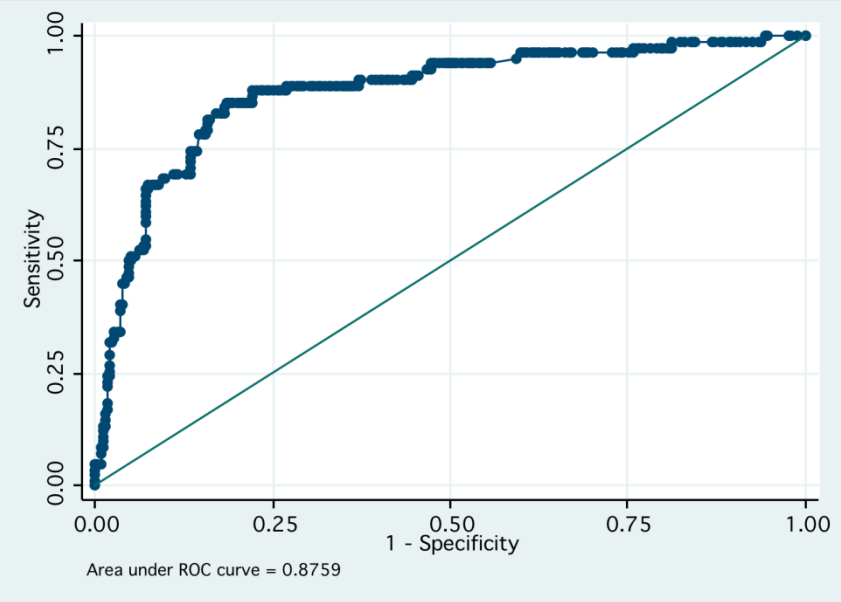
Las variables estadísticamente significativas predictoras de las actitudes hacia compañeras de clase lesbianas, fueron el área de estudio de la licenciatura, la religión y el tipo de cercanía con personas LGBT.

En otras palabras, el momio de tener actitudes desfavorables hacia las compañeras de clase lesbianas fue de 9 veces para estudiantes de alguna de las licenciaturas estudiadas del área I. Ciencias físico matemáticas y de las ingenierías, comparados con los del área IV. Humanidades y de las artes; de 4.5 veces para alumnos con religión cristiana/protestante y de 3.4 veces para los de judaica/otra religión, todos comparados con estudiantes que dijeron no tener religión y manteniendo constantes las demás variables incluidas en el modelo.

Por otro lado, en lo que respecta a las actitudes favorables se encontró que el momio de tener una relación con personas LGBT muy cercana fue de 0.1 veces, cercana de 0.2 veces y distante de 0.5 veces, todas comparadas con quienes no tenían ningún tipo de relación, esto de nuevo manteniendo constantes las demás variables incluidas en el modelo.

Finalmente, mediante el diagnóstico del modelo se determinó que éste es adecuado (Prueba de Hosmer Lemeshow con una p>0.05), además de que la curva ROC señaló un poder de discriminación de 87.59%.

Gráfica 8. Predictores de las actitudes hacia las compañeras de clase lesbianas



Subescala de actitudes hacia profesores homosexuales

En lo que respecta subescala de actitudes hacia profesores homosexuales se obtuvo el modelo explicativo que se presentan en la siguiente tabla.

Tabla 15. Modelo de regresión logística múltiple con predictores de la variable de Actitudes desfavorables hacia profesores homosexuales

n=394

Variable	*Categoría*	*OR*	*EE*	*z*	*P>z*	*IC95%*
Área	I. C. Físico matemáticas y de las ingenierías	4.4	3.0	2.2	0.03	1.16 - 16.62
	II. C. Biológicas y de la salud	1.8	1.4	0.7	0.46	0.38 - 8.49
	III. C. Sociales	1.8	1.2	0.8	0.41	0.45 - 7.01
	Referencia: IV. Humanidades y de las artes	1.0				
Sexo	Hombre	3.2	1.2	3.2	0.00	1.57 - 6.73
	Referencia: Mujer	1.0				
Edad		1.1	0.1	1.5	0.14	0.97 - 1.27
Religión	Católica	3.1	1.5	2.3	0.02	1.17 - 7.98
	Cristiana / Protestante	4.7	3.0	2.4	0.02	1.35 - 16.18
	Judaica / Otra	8.1	5.3	3.2	0.00	2.27 - 29.24
	Referencia: Sin religión	1.0				
Cercanía	Muy cercana	0.1	0.0	-5.3	0.0001	0.04 - 0.22
	Cercana	0.1	0.0	-5.5	0.0001	0.03 - 0.18
	Distante	0.4	0.2	-2.1	0.04	0.20 - 0.94
	Casi nula	0.9	0.7	-0.2	0.87	0.19 - 4.00
	Referencia: Sin relación	1.0				

LR chi2=164.41 Prob > chi2=0.0001 Log likelihood=-134.2751 Pseudo R2=0.3797
Hosmer Lemeshow=10.44 Prob > chi2=0.2356

El modelo para predecir las actitudes hacia los profesores homosexuales incluyó a las variables de: área, sexo, edad, religión y relación con personas LGBT.

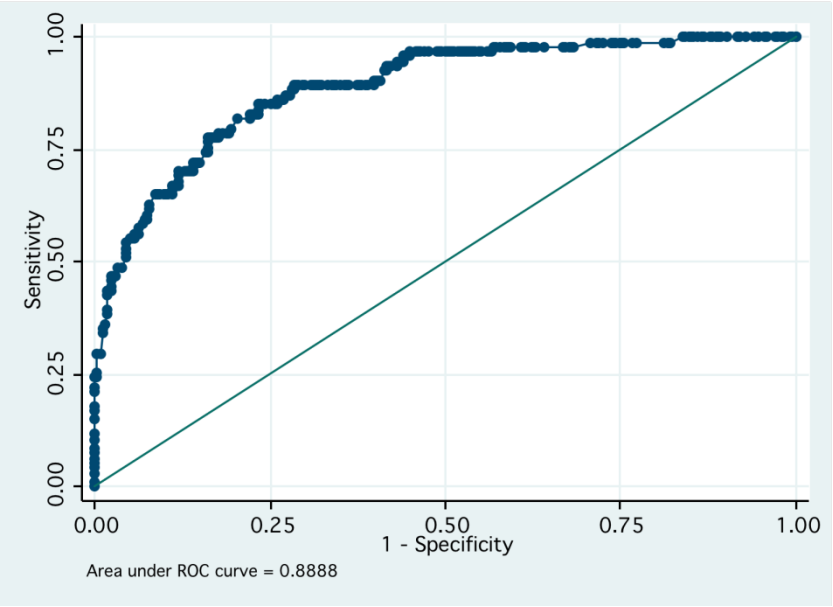
De acuerdo con los datos, y manteniendo constantes las variables incluidas en el modelo, el momio para los estudiantes de alguna de las licenciaturas del área I. Ciencias físico matemáticas y de las ingenierías fue de 4.4 veces, comparados con los del área IV. Humanidades y de las artes, para los hombres fue de 3.2 veces, comparados con las mujeres, mientras que para los católicos fue de 3.1 veces, para los de religión cristiana/protestante fue de 4.7 veces y para los de judaica u otra de 8.1 veces, todos comparados con sus compañeros que no tenían religión.

Por otro lado, y tal como ha sucedido en los modelos anteriores, el tipo de relación resultó ser predictor de actitudes favorables. Específicamente, en el caso de una relación muy cercana y

cercana el momio fue de 0.1 veces para ambos casos y en el de relación distante fue de 0.4 veces, todos comparados con quienes no tenían algún tipo de relación con personas LGBT.

La prueba de Hosmer Lemeshow, para el diagnóstico del modelo indicó que éste es aceptable (p>0.05) y con una discriminación, según la curva ROC, de 88.88%.

Gráfica 9. Predictores de las actitudes hacia los profesores homosexuales



Subescala de actitudes hacia profesoras lesbianas

En la tabla 16 se presenta el modelo de regresión logística múltiple para la subescala de actitudes hacia profesoras lesbianas.

Tabla 16. Modelo de regresión logística múltiple con predictores de la variable de Actitudes desfavorables hacia profesoras lesbianas

n=394

Variable	*Categoría*	*OR*	*EE*	*z*	*P>z*	*IC95%*
Área	I. C. Físico matemáticas y de las ingenierías	3.6	2.1	2.2	0.03	1.10 - 11.39
	II. C. Biológicas y de la salud	1.4	1.0	0.4	0.67	0.33 - 5.47
	III. C. Sociales	1.0	0.6	0.0	1.00	0.29 - 3.40
	Referencia: IV. Humanidades y de las artes	1.0				
Sexo	Hombre	1.6	0.6	1.3	0.18	0.80 - 3.24
	Referencia: Mujer	1.0				
Edad		1.1	0.1	1.9	0.06	1.00 - 1.30
Religión	Católica	1.6	0.7	1.0	0.30	0.67 - 3.72
	Cristiana / Protestante	3.1	1.8	1.9	0.06	0.96 - 9.72
	Judaica / Otra	2.7	1.7	1.6	0.11	0.81 - 9.15
	Referencia: Sin religión	1.0				
Cercanía	Muy cercana	0.1	0.0	-5.5	0.0001	0.03 - 0.19
	Cercana	0.1	0.0	-5.5	0.0001	0.03 - 0.18
	Distante	0.4	0.2	-2.2	0.03	0.20 - 0.90
	Casi nula	2.2	1.9	0.9	0.37	0.40 - 12.29
	Referencia: Sin relación	1.0				

LR chi2=154.61 Prob > chi2=0.0001 Log likelihood=-138.00542 Pseudo R2=0.3590

Hosmer Lemeshow=6.86 Prob > chi2=0.5518

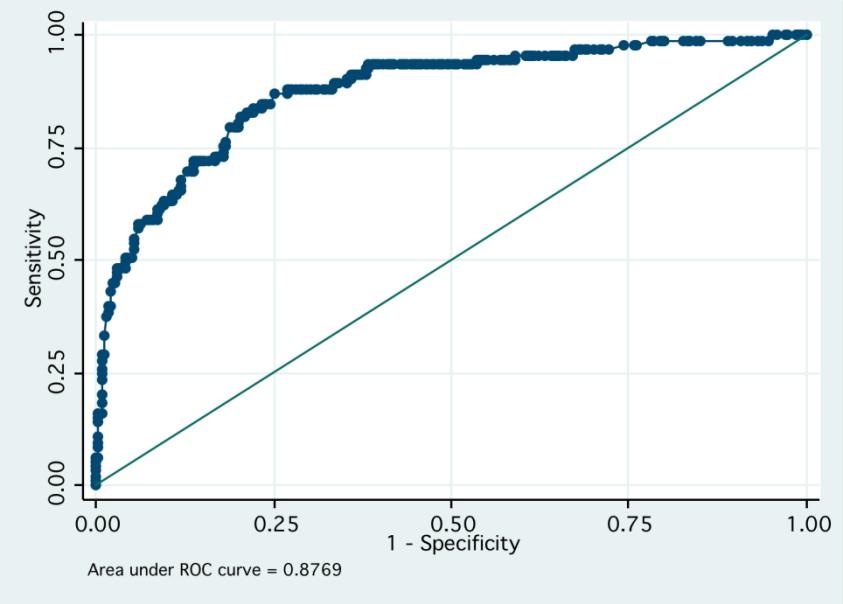
Las variables estadísticamente significativas predictoras de las actitudes hacia profesoras lesbianas fueron el área de estudio de la licenciatura y el tipo de relación con personas LGBT.

Así, el momio de tener actitudes desfavorables hacia las profesoras lesbianas para los alumnos del área I. Ciencias físico matemáticas y de las ingenierías fue de 3.6 veces comparados con sus pares del área IV. Humanidades y de las artes.

Por otro lado, en lo que respecta a las actitudes favorables se encontró que tener cualquier tipo de cercanía con personas LGBT(excepto una relación *casi nula*) representó entre 0.4 y 0.1 veces el momio de expresar actitudes favorables al compararse con quienes no tenían algún tipo de relación o cercanía, esto de nuevo manteniendo constantes las demás variables incluidas en el modelo.

Por último, mediante el diagnóstico del modelo se determinó que éste fue adecuado (Prueba de Hosmer Lemeshow con una p>0.05), además de que la curva ROC señaló un poder de discriminación de 87.69%.

Gráfica 10. Predictores de las actitudes hacia las profesoras lesbianas



El objetivo general fue describir el tipo (favorable o desfavorable) de actitudes de los estudiantes universitarios hacia sus compañeros de clase y profesores LG, saber si éstas eran iguales entre hombres y mujeres e identificar cuáles de las variables estudiadas (además del sexo, orientación sexual, religión, religiosidad, área de estudio, tener un conocido, amigo o familiar LGBT, así como el lugar de encuentro y tipo de cercanía con ellos) podrían estar relacionadas (ser predictoras) con las actitudes de los alumnos.

Para responder a los objetivos planteados, y tal como se señala en el procedimiento, el primer paso del trabajo consistió en diseñar una escala (APE-LG) para medir las actitudes. Ésta quedó constituida por 36 reactivos que explican 58.77% de la varianza y con una consistencia interna de 0.95, según el alfa de Cronbach.

Los datos derivados de la aplicación de la APE-LG revelaron que en general 75.1% de los estudiantes participantes (61.2% hombres y 89.7% mujeres) tuvieron actitudes favorables hacia sus compañeros y profesores de la comunidad LG (ver tabla 8) y que la variable que mejor predijo este tipo de actitudes fue tener cualquier tipo de cercanía con las personas de la comunidad LGBT (ver tablas 12 a 16).

En lo que respecta a las actitudes desfavorables, se encontró que las actitudes de hombres y mujeres fueron estadísticamente diferentes, con un mayor porcentaje de ellos con actitudes desfavorables (38.8% hombres vs. 10.3% mujeres), y que las variables que predijeron este tipo de actitudes fueron: ser hombre (excepto para las subescalas de alumnas y profesoras lesbianas, en las que esta variable no tuvo significancia en los modelos), tener religión cristiana/protestante o judaica pero sólo para la escala general y para las subescalas de estudiantes lesbianas y profesores homosexuales (en esta última también resultó un predictor significativo ser de religión católica), y estudiar una licenciatura del área I. Ciencias Físico-matemáticas y de las ingenierías (excepto para la escala de estudiantes homosexuales hombres).

El porcentaje de actitudes favorables coincide con el reportado en Chile donde la proporción de jóvenes en edad universitaria con actitudes favorables llegó a 71% (Cárdenas y Barrientos, 2008) y con un estudio en población general mexicana de 16 a 25 años donde el porcentaje de este tipo de actitudes fue de 75% (Verduzco y Díaz-Loving, 2010). No obstante, en un estudio realizado con estudiantes universitarios venezolanos, el porcentaje de actitudes entre favorables y neutras fue de 50% (Campo et al., 2008); dato que coincide con lo reportado por Abdollahian et al. (2005), como resultado de una encuesta llevada a cabo en Suecia en población general donde

aproximadamente 49% de las personas reportó una actitud favorable hacia la homosexualidad.

Las discrepancias entre los porcentajes se deben por un lado, según señalan Campo et al. (2008), al tipo de instrumentos utilizados para evaluar las actitudes, mismos que muchas veces no cuentan con las propiedades psicométricas adecuadas, y por otro a lo que varios autores señalan en el sentido de que la aparente actitud neutral favorable hacia la homosexualidad, en realidad y en muchos casos puede estar escondiendo actitudes negativas o desfavorables orientadas a la discriminación e indicando que la tolerancia o aceptación reportada puede estar reproduciendo un discurso construido sobre la deseabilidad social (Cárdenas y Barrientos, 2008; Meccia, 2006; Verduzco y Díaz-Loving, 2010; y Weishut, 2000). Este tema se retoma más adelante.

En lo que respecta a las variables asociadas con el tipo de actitud si bien las variables comunes a los diferentes modelos propuestos para la escala general y para cada una de las subescalas incluyen, esencialmente, las mismas variables (área de estudio de la licenciatura, sexo, religión y cercanía con personas LGBT), no todas fueron significativas en todos los casos. Donde más variabilidad se obtuvo fue en las subescalas de alumnas y profesoras lesbianas. Las diferencias entre los predictores de las diferentes subescalas podrían explicarse debido al diseño de la APE-LG (ver anexo III) en el cual, se había considerado que las actitudes que se tienen hacia los estudiantes podrían ser diferentes que las que se tienen hacia los profesores, sin embargo el análisis factorial demostró que en el caso de los homosexuales hombres se trata de un solo constructo, esto es, que no se hace una diferencia entre ser profesor o estudiante sino que la actitud se basa en la característica de ser homosexual. No obstante, y debido a que se tenía especial interés en conocer las actitudes hacia maestros y alumnos por separado, en el análisis de los datos se decidió considerar por separado las actitudes hacia profesores y estudiantes lo que podría estar introduciendo sesgos en la interpretación de los resultados.

En lo que respecta a las diferencias en los predictores de las actitudes hacia profesoras y alumnas lesbianas, el análisis factorial de la escala dio como resultado que las actitudes hacia ellas se definen más por el tipo de afectos que despiertan (dimensión afectiva), que por lo que se sabe o conoce de ellas o por lo que se haría en su presencia, esto tal vez podría explicar las diferencias en los modelos ya que las lesbianas constituyen una comunidad que es difícil de identificar y a las que, por lo tanto, se les desconoce e invisibiliza más que a sus pares hombres (Barra, 2002; Doña et al., 2006 y Generelo y Pichardo, 2005) .

Actitudes favorables

Las puntuaciones favorables pueden explicarse por lo señalado por Detenber *et al.* (2007), quienes a partir de un estudio sobre actitudes hacia gays y lesbianas, realizado entre ciudadanos de

Singapur de 18 y más años de edad, encontraron como variables predictivas de actitudes positivas, que la persona fuera soltera, joven, con un nivel educativo alto y con un nivel bajo de religiosidad. En el mismo sentido, Korfhage (2006), a partir de un estudio realizado en estudiantes graduados de psicología para conocer cuáles eran sus actitudes hacia estudiantes gays y lesbianas, y con base en los resultados de otras investigaciones, propone que las actitudes favorables se deben al nivel educativo y a la edad (juventud) de los estudiantes y señala que las actitudes negativas hacia la homosexualidad son inversamente proporcionales con la educación y la edad de las personas. En México, el dato sobre la escolaridad también se corrobora pues en una encuesta sobre mitos acerca de la homosexualidad, realizada a personas mayores de 18 años, se encontró que a mayor nivel educativo había una mayor aceptación hacia homosexuales y lesbianas (Consulta Mitofsky, 2007).

Dado lo anterior, es posible argumentar que los datos de este trabajo corroboran lo que las investigaciones presentadas señalan en el sentido de que las actitudes favorables encontradas en la población de estudio pueden estar relacionadas con la educación universitaria de los jóvenes y con la cercanía que se tiene con las personas LGBT. Si bien la educación en sexualidad y en derechos humanos no es una asignatura obligatoria de los planes y programas curriculares de las licenciaturas de los estudiantes que participaron en este trabajo, la Universidad, a través de diferentes actividades, como los espacios dedicados a la difusión de la diversidad sexual (festivales, conferencias, coloquios, etc.), las actividades culturales (teatro, literatura, exposiciones, etc.), cursos y asignaturas optativas de corte humanista, entre otras, promueve que se tenga una visión más amplia e inclusiva hacia lo que se considera diferente o, en palabras de Moscovici (1961, 1988), extraño o no familiar. Probablemente estas actividades están jugando un papel en el proceso de quitarle la invisibilidad al fenómeno de la expresión sexual no heterosexual con lo que se combate el desconocimiento de la realidad de la comunidad LGBT entre los estudiantes tal como lo señalan autores como Cotten-Houston, 2000; Generelo y Pichardo, 2005; Hinrichs y Rosenberg, 2002; y Toro-Alfonso y Varas-Díaz, 2004. En este sentido y fundamentando esta propuesta, en la actualidad, en los espacios públicos de la universidad (islas, explanadas, centro cultural, etc.) es común encontrar parejas de homosexuales o lesbianas que expresan sus afectos abiertamente, lo que además de promover una cercanía con esta comunidad (variable que resultó ser predictora de actitudes favorables) se puede interpretar como un ambiente de no agresión hacia ellas y como una prueba o evidencia del alto porcentaje de actitudes favorables encontrado entre quienes participaron en el estudio, excepto en la Facultad de Ingeniería, que corresponde al área I. Ciencias Físico matemáticas y de las ingenierías, donde no se pudo observar a ninguna pareja homosexual y que coincidentemente es una de las facultades con el porcentaje

más alto de actitudes desfavorables (ver tabla 10). Sin embargo, debe llevarse a cabo un estudio minucioso para controlar la subjetividad de esta apreciación pues los datos no permiten sustentar la afirmación de que el hecho de que las parejas de homosexuales y lesbianas se besen y abracen en público sea una prueba de que existe un ambiente donde las actitudes son favorables por lo que tendría que indagarse más y ampliar la muestra de estudio a otras facultades y a población con diferentes niveles educativos para dotar de solidez a tal aseveración, además de que habría que considerar lo que autores como Campo et al. (2008), Cárdenas y Barrientos (2008), Meccia (2006), Verduzco y Díaz-Loving (2010), y Weishut (2000) señalan en el sentido de que detrás de las actitudes favorables puede estar trabajando una tolerancia disfrazada que en realidad y en lo privado responde a actitudes de desagrado y rechazo que no pueden hacerse públicas por influencia del contexto social y escolar. Ejemplo de esto, según Verduzco y Díaz-Loving (2010), es que si bien parece haber cambios sociales y políticos para la inclusión y respeto a los derechos humanos de la comunidad LGBT, los crímenes de odio hacia personas homosexuales se mantienen a niveles alarmantes, más evidentes y más denunciados pero al mismo tiempo más lejanos de disminuir y ser solucionados (CCCCOH, 2009).

Actitudes desfavorables

Por otro lado, si bien es cierto que hubo un mayor porcentaje de estudiantes con actitudes favorables, el porcentaje de actitudes desfavorables encontrado fue muy alto (general: 24.9%; hombres: 38.8% y mujeres: 10.3%, mientras que en las subescalas el porcentaje fue de 33 a 38% para los hombres y de 8 a 10% para las mujeres; ver tabla 8). Estos porcentajes coinciden, y en algunos casos se encuentran por arriba de los reportados por autores como Campo-Arias y Herazo (2008); Horn (2006); y Parker y Bhugra (2000), quienes en sus estudios sobre actitudes hacia la homosexualidad en estudiantes universitarios reportan porcentajes de actitudes desfavorables que van desde 10 a 50%. Mención especial merece el estudio de Campo-Arias y Herazo (2008) quienes llevaron a cabo una revisión sistemática sobre la homofobia en estudiantes de medicina y encontraron que los porcentajes de actitudes desfavorables se ubicaban entre 10 y 25%, y otra en el 2010 sobre el mismo tema pero en estudiantes de enfermería donde los porcentajes fueron de entre 7 y 16% (Arias-Campos et al., 2010). Estos porcentajes coinciden con los encontrados en las mujeres, cuyo porcentaje de actitudes desfavorables apenas si rebasa el 10%, pero se encuentra muy por debajo del de los hombres que llegan hasta casi 40%. Esta variabilidad se debe quizá a que mientras que los datos de Arias-Campos et al. (2008, 2010) solo se refieren a estudiantes de medicina y enfermería, los datos de esta tesis abarcan a facultades de todas las áreas lo que podría estar causando la diferencia en los porcentajes.

A continuación, y siguiendo con la discusión de las actitudes desfavorables, se presentan los datos de las variables analizadas.

Sexo

El sexo es una de las variables que mejor predicen las actitudes desfavorables. En este trabajo se encontró que ser hombre, comparado con ser mujer, tuvo una asociación estadísticamente significativa con las actitudes desfavorables en los análisis bivariados (tanto para la escala general como para las subescalas) y en los modelos de regresión logística múltiple propuestos (excepto para las subescalas de lesbianas) -esto manteniendo constante el efecto de otras variables-, lo que corrobora lo propuesto por Brown y Henríquez (2008), Generelo y Pichardo (2005), Herek (2002), Horn (2006), Johnson y Henderson (2000), Katsurada y Sugihara (2002), Korfhage (2006), Mohipp y Morry (2006), Nierman *et al.* (2007), y Toro-Alfonso y Varas-Díaz (2004), en el sentido de que son en su mayoría los hombres quienes tienen actitudes desfavorables hacia las personas LG.

Al respecto, Herek (2002) quien evaluó las actitudes, en una población general de heterosexuales, hacia hombres y mujeres homosexuales encontró que los hombres tenían actitudes más negativas hacia los hombres homosexuales que hacia las lesbianas. En este trabajo no se observaron estas diferencias, pues si bien en los modelos de regresión logística para las subescalas de lesbianas la variable de sexo no fue significativa, en los análisis bivariados el porcentaje de estudiantes hombres con actitudes negativas fue similar tanto para homosexuales hombres como para lesbianas (35.4% de actitudes desfavorables hacia homosexuales hombres y 33.5% hacia lesbianas; ver tabla 8); esto tal vez pueda deberse a que el estudio de Herek (2002) se llevó a cabo en población general y los estudiantes tienen características diferentes, tales como la edad, y estar expuestos a actividades que les permiten conocer diferentes formas de pensar y de vivir, lo que puede desarrollar en ellos una visión más amplia e incluyente de las diferentes maneras de estar en el mundo que tienen las personas, además de que el mismo Herek (2002) señala que la escolaridad es una variable que modifica el tipo de actitud, misma que se vuelve más favorable en estudiantes universitarios.

En lo que respecta a estudios en universitarios, el efecto del sexo en las actitudes de los estudiantes concuerda con los datos de la investigación de Toro-Alfonso y Varas-Díaz (2004) quienes indagaron las actitudes de estudiantes universitarios de Puerto Rico hacia la homosexualidad y encontraron niveles de prejuicio significativos contra homosexuales hombres y mujeres por igual, siendo los varones quienes tenían mayor prejuicio hacia estos grupos.

Una explicación de por qué los hombres tienen actitudes desfavorables hacia las personas LG la propone Ortiz-Hernández (2004), quien señala que el rechazo hacia la homosexualidad es un medio que tienen los hombres de probar su identidad y rol masculinos, de manera tal que no ser

homosexual es prueba de masculinidad, pues dada la división de poderes entre hombres y mujeres, los homosexuales hombres, al adoptar un rol femenino, son considerados como trasgresores en mayor medida puesto que adoptan un rol inferior. En este mismo sentido Campo et. al. (2008), y Verduzco y Díaz-Loving (2010), señalan que vivir en una sociedad implica asumir roles y modos de comportamiento que están conformados por las normas culturales que determinan al individuo y que estos roles obligan al hombre a demostrar su masculinidad al contrario de las mujeres quienes no necesitan reafirmar su rol, sino que al contrario lo que ellas buscan es revelarse en contra de ese rol de inferioridad que se les ha asignado por lo que se identifican con las personas homosexuales en el sentido de que también las perciben como objeto de discriminación lo que hace que sientan empatía por su transgresión de lo socialmente establecido.

En este sentido, se puede hipotetizar que las diferencias entre hombres y mujeres representan la vigencia de los roles sexuales estereotipados que aún existen en nuestra sociedad y en nuestro contexto cultural donde la sexualidad aceptada y reconocida socialmente es aquella ejercida por una pareja heterosexual monogámica y unida en matrimonio. Estos roles parece que aún están presentes en los estudiantes y reforzados por la estructura escolar, en la que el poder está puesto en el género masculino, además de que dirigen o dictan una conducta masculina en la que ante todo se tiene que demostrar la virilidad, la fuerza, la insensibilidad y el rechazo a todo aquello que denote debilidad o algún signo de femineidad, pues como ya señalan Amuchástegui (1998), Fischtein *et al.* (2007), Flores (2000), Holland *et al.* (2000) y Zanotti (2010), en la actualidad la división de los sexos sigue otorgando a la heterosexualidad un estatus de normalidad de manera tal que los hombres homosexuales representan un rol inferior que se acerca a lo femenino mientras que las mujeres no tienen que defender un sistema de roles que no les es favorable (Barra, 2002).

Religión y Religiosidad

Otra variable explicativa de las actitudes desfavorables frecuentemente mencionada en los estudios es la religiosidad. Entre quienes la identifican como determinante de las actitudes se encuentran Brown y Henríquez (2008), Detenber *et al.* (2007), Horn (2006), Le Gall *et al.* (2002), y Swank y Raiz (2008).

En esta tesis no se pudo comprobar la hipótesis que planteaba que las actitudes desfavorables estarían asociadas con tener un alto nivel de religiosidad, pues si bien sí hubo un mayor porcentaje de estudiantes con religiosidad alta y actitudes desfavorables (ver tabla 11) las

asociaciones tanto en los análisis bivariados como de regresión múltiple no resultaron estadísticamente significativas.

Por el contrario, la variable que resultó estar asociada con las actitudes desfavorables fue la religión (ver tablas 11 a 16). Una posible explicación de por qué en este estudio fue la variable de religión y no la de religiosidad la que resultó ser predictora de actitudes desfavorables podría encontrarse en que la sociedad mexicana se rige por una doble moral en donde los estándares de conductas aceptadas como apropiadas o normales dictados por la iglesia u otras instituciones religiosas son divulgadas como normas a través de los discursos religiosos y de algunos medios de comunicación, aunque en la práctica no se lleven a cabo ni se viva de acuerdo con ellas, de manera tal que lo que influye en el tipo de actitud es pertenecer a un grupo católico, cristiano o protestante y no el grado en el que se siguen los preceptos religiosos en el actuar cotidiano.

Otra razón por la que fue la religión y no la religiosidad la variable predictora podría estar relacionada con la manera en la que se midió a esta última ya que el parámetro fue la frecuencia de asistencia a los servicios religiosos y el grado subjetivo de involucramiento reportado por el sujeto, sin tomar en cuenta el grado de importancia que los sujetos dan en su vida diaria a la religión, que es como se mide la religiosidad en la mayoría de los estudios mencionados.

Otro dato que vale la pena comentar es que si bien la religión resultó ser predictora de actitudes desfavorables, no lo fueron todas las religiones ni en todos los casos, de hecho, las categorías de religión que resultaron predictoras fueron la *judaica/otra* y la *cristiana/protestante*. Este dato coincide con lo señalado por Campos et al. (2008) y Pichardo et al. (2007), quienes encontraron que las personas de religión protestante eran quienes más actitudes desfavorables reportaban. Cabe señalar que si bien casi todas las religiones condenan el ejercicio y expresión de la homosexualidad el conocimiento que se tiene de cada una de ellas es básico y tampoco es un objetivo de este trabajo ahondar sobre el tema, baste por el momento señalar que, si bien inconsistentes, los datos encontrados coinciden con lo que autores como Brown y Henríquez (2008), Le Gall *et al.* (2002), y Swank y Raiz (2008) señalan en el sentido de que en la cultura judeocristiana la homosexualidad desde siempre ha sido seriamente condenada, considerándose como un peligro para la sociedad, las buenas costumbres y la preservación de los valores familiares y que esta visión da como resultado el desarrollo de actitudes negativas hacia esta práctica sexual.

Por último es importante asentar que quizá la inconsistencia de esta variable de religión se deba a que las subescalas, sobre todo las que evalúan las actitudes hacia las lesbianas, explican un porcentaje de varianza muy pequeño (6%), lo que hace que las asociaciones entre las variables posean un margen de error muy elevado y que, como ya se mencionó en la fundamentación

teórica, si bien los homosexuales están invisibilizados, las lesbianas lo están aún más, de ahí que sea difícil explicar con mayor grado de certeza los factores relacionados con las actitudes que se tienen hacia ellas.

Área de estudio

En el aspecto del área de estudio se esperaba encontrar un porcentaje mayor de alumnos con actitudes desfavorables entre los estudiantes de las facultades seleccionadas de las áreas académicas I. Ciencias Físico-matemáticas y de las Ingenierías y II. Ciencias Biológicas y de la salud comparados con los de las facultades de las áreas III. Ciencias Sociales y IV. Humanidades y de las artes. La evidencia encontrada señaló como predictor de actitudes desfavorables cursar una licenciatura de las facultades seleccionadas del área I. Ciencias Físico matemáticas y de las ingenierías (ciencias e ingeniería) con un porcentaje significativamente mayor de estudiantes con actitudes desfavorables comparados con los de las otras facultades de otras áreas (ver tablas 9, y 12 a 16); por el contrario la facultad de Filosofía y letras del área IV. Humanidades y de las artes fue la que mayor porcentaje de alumnos con actitudes favorables tuvo.

Si bien hasta ahora no se ha encontrado un estudio en el que se comparen las actitudes de los estudiantes por áreas de estudio, y considerando que la muestra de esta investigación no tiene representatividad por área de estudio, sí se encontraron elementos que permiten establecer coincidencias con el estudio de Toro-Alfonso y Varas-Díaz (2004) quienes señalan que los estudiantes del área de las ciencias sociales tienen menos prejuicios hacia los homosexuales que los de las ciencias naturales.

En México, Rodríguez (2007) llevó a cabo un estudio con universitarios de la FES-Zaragoza de las áreas de ciencias de la salud (psicología, cirujano dentista, enfermería, y medicina) y ciencias químico biológicas (químico farmacéutico biólogo, biología, e ingeniería química) para conocer sus actitudes hacia la homosexualidad. Esta autora encontró que los estudiantes de las carreras de ciencias de la salud reportaron actitudes más negativas que los estudiantes de las ciencias químico-biológicas. Este dato coincide con el estudio de Smith (2007), quien encontró que los médicos cirujanos (carrera ésta del área II. Ciencias Biológicas y de la Salud) fueron quienes reportaron las actitudes más negativas. A diferencia de estos autores, en este trabajo no se encontró evidencia que coincida con lo señalado por ellos, pues fue más bien estudiar en la facultades de Ingeniería y Ciencias (área I. Ciencias Físico-matemáticas y de las ingenierías) lo que resultó ser predictor de las actitudes desfavorables. No obstante, hay que tomar en cuenta que el análisis llevado a cabo por Rodríguez (2007) y Smith (2007) fue considerando cada licenciatura por separado y no agrupándolas por el área de estudios tal como se hizo en el análisis realizado para

esta tesis, además de que en ninguno de los dos casos se reportan porcentajes de actitudes favorables o desfavorables lo que dificulta extrapolar los resultados.

Una rápida revisión del programa curricular de las carreras del área I. Ciencias Físico-matemáticas y de las ingenierías pone de manifiesto la ausencia de contenidos relacionados con temas de sexualidad, filosóficos, sociales o humanistas, lo cual pueda tal vez estar explicando la diferencia en cuanto al tipo de actitud de los estudiantes de esta área comparado con las otras, en las que si bien los alumnos tampoco tienen asignaturas relacionadas con temas que podrían considerarse promotores de un cambio de actitudes para aceptar la diferencias sexuales, sí tienen en sus planes curriculares materias que promueven la reflexión en cuanto a diferentes formas de pensamiento tal como sucede en el área IV. Humanidades y de las artes que fue dónde se encontró un mayor porcentaje de alumnos con actitudes favorables; sin embargo la afirmación de que pueden ser los contenidos curriculares un factor que promueve ciertos tipos de actitudes requiere de una revisión sistemática y profunda de los contenidos curriculares, formales e informales, para verificar que lo que se acaba de plantear es cierto además de que habría que tomar en cuenta si la elección de carrera no está de entrada asociado con el tipo de actitud en el sentido de que quienes eligen una carrera del área I. Ciencias físico-matemáticas y de las ingenierías son personas con pensamientos menos flexibles.

Conocidos, amigos, familiares y cercanía con personas LGBT

La hipótesis planteada para estas variables fue que las actitudes desfavorables estarían asociadas con no tener cercanía o relación de amistad o familiar con personas de la comunidad LGBT. Al analizar los datos de la escala general y de las subescalas por separado se encontró que el tipo de cercanía mantenido con este tipo de personas fue el predictor que mejor explicó las actitudes favorables hacia los estudiantes y profesores LG. Este resultado coincide con lo señalado por autores como Brown y Henríquez (2008), Herek (2000), Mohipp y Morry (2006), Sakalli y Ugurlu (2002), y Swank y Raiz (2007), quienes han encontrado que los universitarios reportan actitudes favorables cuando tienen algún tipo de cercanía con personas no heterosexuales. Esto se explica, según Mohipp y Morry (2004), debido a que por un lado, el contacto que se establece con una persona homosexual por lo general se da antes de que se conozca su orientación sexual y por otro, a que cuando se tiene cercanía con personas LG la interacción se vuelve más importante que el estigma que rodea a la persona, en otras palabras, el contacto cercano ayuda a la desmitificación de las personas y actúa como contrapeso a las normas sociales de rechazo establecidas (Hernández-Cabrera, 2004). Este dato es reforzado por Swank y Raiz (2007) quienes señalan que entre estudiantes universitarios de la carrera de trabajo social, quienes tenían un trato frecuente

con personas homosexuales, sólo 18% se sintió incómodo por tener que tratar regularmente con ellos/as, mientras que 61% de quienes nunca habían hablado o tenido cercanía con una persona LGBT se sentía nervioso ante la expectativa de hacerlo. La explicación reside, según estas autoras, en que los estudiantes que tienen contacto con personas LGBT basan sus actitudes en su experiencia personal y directa con tales personas, misma que tira por tierra a los clichés y estereotipos que rodean a la comunidad de gays y lesbianas. Por otro lado cabe señalar que el papel de la escuela en la cercanía con las personas LGBT puede ser fundamental, pues si bien las actitudes de los estudiantes pueden estar influidas por sus antecedentes familiares y sociales, el ambiente escolar por sí mismo actúa como agente socializador en el sentido de que es un escenario donde los estudiantes tienen que reflexionar y desarrollar un pensamiento crítico lo que puede tener, según Swank y Raiz (2007), un efecto *liberador* de prejuicios hacia la comunidad LG.

Por último, Sakalli y Ugurlu (2002) explican que el contacto con una persona homosexual pone de manifiesto que la única diferencia entre heterosexuales y homosexuales reside en la preferencia sexual y que la percepción de las similitudes (de gustos, ideas, ideales, intereses, etc.) que se logra a través de conversaciones con personas no heterosexuales trae como resultado la disminución de estereotipos y prejuicios.

Edad

Aunque en estudios previos se ha observado que la edad predice el tipo de actitud (a mayor edad actitudes más desfavorables) y aunque la edad de hombres y mujeres fue estadísticamente diferente (ver tabla 3) esta variable no fue significativa ni en los análisis bivariados ni en los múltiples, además de que al interior de cada una de las licenciaturas tampoco se encontraron diferencias de significancia estadística entre las edades de los estudiantes, por lo que se puede afirmar que la presencia de otras variables como la cercanía con personas LGBT o la religión determinan de manera más sustancial las actitudes, además de que hay que considerar que la diferencia entre las edades de los participantes no fue significativa ni de la magnitud que reportan los diferentes estudios que la señalan como un predictor de las actitudes (Herek 2002, y Horn 2006).

Finalmente, a manera de conclusión y dando respuesta a las hipótesis planteadas, los datos derivados de este trabajo permiten afirmar que:

- En general los estudiantes tienen actitudes favorables hacia sus compañeros de clase y profesores de la comunidad LG.
- En la Facultad de filosofía y letras del área IV. Humanidades y de las artes, se encuentra el mayor porcentaje de alumnos con actitudes favorables.

- Hay un mayor porcentaje de alumnos del área I. Ciencias físico-matemáticas e ingenierías con actitudes desfavorables comparados con sus compañeros de las demás áreas.
- No se demostró que hubiera más alumnos de las facultades del área II. Ciencias biológicas y de la salud con actitudes desfavorables comparados con sus compañeros de las facultades de las áreas III. Ciencias sociales y IV. Humanidades y de las artes.
- En todos los casos, tanto para la escala general como para las subescalas por separado, se encontraron porcentajes significativamente mayores de hombres con actitudes desfavorables hacia sus compañeros de clase y profesores LG, comparados con las mujeres.
- La variable que mejor predice las actitudes favorables es la cercanía con las personas LGBT.
- Se comprobó la influencia de las variables: sexo, religión, área de estudios y tener algún grado de cercanía con personas LGBT en el tipo de actitud de los estudiantes, sin que pudiera corroborarse la relación de la variable de religiosidad con las actitudes desfavorables hacia la comunidad LG de estudiantes y profesores.

La principal fortaleza de este estudio es que aporta datos que intentan aminorar lo que se ha llamado la *invisibilización* de la comunidad LGBT y de su problemática dentro del ambiente escolar; además de que propone una nueva herramienta de evaluación de las actitudes hacia la comunidad LG y señala la necesidad de seguir investigando el tema de las actitudes hacia los grupos que algunos sectores de la sociedad insisten en seguir considerando como minorías.

En el ámbito de la salud mental pública, conocer como son percibidas las personas con una orientación sexual diferente es información valiosa en el sentido de que abre la puerta a la reflexión sobre las políticas públicas necesarias para promover la salud sexual y mental de las personas, misma que es sabido puede desequilibrarse cuando en la sociedad existen condiciones de discriminación, intolerancia o franca violencia.

De manera específica, una fortaleza y aporte del estudio reside en que para poder recolectar los datos se tuvo que diseñar y validar una escala dirigida a evaluar las actitudes de estudiantes hacia sus compañeros de clase y profesores de la comunidad LG, misma que puede seguir utilizándose en estudios posteriores ya que cuenta con una elevada consistencia interna (alfa de Cronbach= 0.95) y una estructura factorial que evalúa las áreas que se consideran fundamentales en la medición de las actitudes (áreas afectiva, cognitiva y conductual). Tal como ya se señaló antes, el análisis factorial de la escala demostró que las actitudes hacia los profesores y estudiantes homosexuales es un solo constructo, esto es, que no se hace una diferencia entre ser profesor o estudiante sino que la actitud se basa en la característica de ser homosexual. No obstante, y debido a que se tenía especial interés en conocer las actitudes hacia maestros y alumnos por separado, en el análisis de los datos se decidió evaluar por separado las actitudes hacia profesores y estudiantes lo que podría estar introduciendo sesgos en la interpretación de los resultados. Por otro lado, en lo que respecta a la variabilidad de las actitudes hacia las profesoras y estudiantes lesbianas, la varianza explicada para cada una de estas escalas fue muy baja (6% en promedio) lo que de nuevo, podría estar influyendo en la variabilidad encontrada en cuanto a las actitudes y ser un factor de sesgo en los datos reportados.

En lo que respecta a la población de estudio, se tiene la fortaleza de contar con una muestra amplia (en la fórmula para determinar el tamaño de la misma se consideró abarcar la mayor variabilidad posible) y que fue seleccionada aleatoriamente para que fuera representativa de cada una de las áreas académicas de las diferentes licenciaturas. No obstante, una limitante importante es que sólo se incluyó en la selección a las facultades ubicadas en el Campus de Ciudad

Universitaria y que la elección de alumnos fue de manera intencional, esto es, quienes contestaron la escala fueron los alumnos que estaban disponibles, lo cual reduce la representatividad de los datos reportados además de que, debido al método de selección de quienes respondieron se podría estar incurriendo en un sesgo de información dado que es probable que los profesores que accedieron a que se aplicaran los cuestionarios en sus grupos -y los mismos alumnos que contestaron- fueran quienes tenían actitudes favorables hacia la comunidad LGBT, en este sentido, se debe considerar el efecto de la deseabilidad social, pues ya se ha señalado que cuando se trabaja con actitudes la posibilidad de que las personas elijan respuestas política o socialmente correctas es alta independientemente de que el cuestionario haya sido anónimo.

Se recomienda que en futuras investigaciones la selección de los estudiantes se haga aleatoriamente con el fin de incrementar la validez externa del estudio, además de que se incluya una escala de deseabilidad social y que se garantice que los alumnos tengan total privacidad a la hora de contestar el cuestionario, pues en el trabajo de campo sucedió que en algunas ocasiones los espacios eran tan reducidos que los muchachos podían ver los cuestionarios de sus compañeros, lo que de nuevo puede ser una fuente de sesgo en la información debido a la falta de privacidad y a la ya mencionada deseabilidad social.

En cuanto a los alcances, los datos presentados pueden servir de punto de partida para futuras investigaciones en las que se aborden de manera directa las repercusiones que las actitudes desfavorables pueden tener en la salud mental de las personas de la comunidad LGBT misma que se puede ver alterada debido a los maltratos o conductas discriminatorias dentro de la escuela en particular y en la sociedad en general. En este sentido, una aportación es que los datos ponen de manifiesto la necesidad de aprovechar el papel socializador de la escuela para promover y desarrollar intervenciones y modelos educativos que creen un ambiente en el que la diversidad sexual sea vista como algo natural y normal. Las propuestas que desde la universidad pueden generarse para lograrlo deberían incluir la integración del estudio del tema de la diversidad sexual, tanto en cursos especializados como en los contenidos curriculares de todas las licenciaturas, y en el que se analicen las visiones estereotipadas que se tienen de las personas con una preferencia distinta a la heterosexual. Por otro lado se debería promover el desarrollo de campañas de comunicación masiva a nivel universitario que se enfoquen en resaltar las semejanzas de las personas LG con el resto de los universitarios así como sus cualidades positivas y aportes al quehacer universitario, y por último, la integración de áreas específicas para la atención de las necesidades educativas y de salud mental de las personas LGBT.

Finalmente, el trabajo presentado contribuye al conocimiento no sólo de la percepción que sobre la comunidad LG se tiene en la universidad, sino de lo que la Universidad está haciendo

para formar a sus estudiantes, pues mucho del contenido de las actitudes de los muchachos, y del respeto a lo que se considera diferente, es reflejo de los valores que a través de la educación se promueven dentro de la comunidad universitaria; en ese sentido este trabajo abre líneas de investigación encaminadas a ahondar sobre el tema de la educación en derechos humanos, en tolerancia, en las repercusiones que pertenecer a una minoría puede tener en el desarrollo y salud física y mental de los estudiantes, y en las iniciativas que desde la Universidad, y cualquier otro espacio educativo, pueden generarse para dotar a la sociedad de herramientas que se cristalicen en alternativas de desarrollo e integración para todos aquellos considerados diferentes ya sea por su orientación sexual o por otra característica que los haga formar parte de alguna minoría; en pocas palabras, que la Universidad cumpla con su papel socializador y educativo de la sociedad.

Abdollahian, M., Coan, T., Hana, O. & Yesilada, B. (2008). Dynamics of cultural change: The human development perspective. *World Values Research, 1* (4): 94-119

Albelda A. E., Guerrero, R. A. Farré, J. M. Canella-Soler, J. & Abós, R. (2001). La homofobia en el medio universitario. Un estudio empírico. *C. Med. Psicosom, 57*, 41-55.

Amuchástegui, H. A. (1998). Virginity in México: the role of competing discourses of sexuality in personal experience. *Reproductive health matters, 6* (12), 105-115.

Appiah, K. A. (2007). *La ética de la identidad.* New York: Katz editores.

Arias, F. (1980). *Actitudes, opiniones y creencias.* México: Trillas, 1a. edición.

Barra, A. E. (2002) Influencia del sexo y de la tipificación del rol sexual sobre las actitudes hacia la homosexualidad masculina y femenina. *Revista latinoamericana de psicología, 34*(3), 275-284.

Barrientos, C. M. & Cuautle, H. L. (2008). *Desde la perspectiva de un grupo de lesbianas y homosexuales, el significado de lesbianismo y homosexualidad*. Tesis de licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, UNAM. México, D.F.

Bersamin, M., Waljer, S., Waiters, E., Fisher, D., & Grube, J. (2007). Defining virginity and abstinence: Adolescents' interpretations of sexual behaviors. *Journal of Adolescent Health, 41,* 182-188.

Brown, M.J., & Henriquez, E. (2008). Socio-demographic predictors of attitudes towards gays and lesbians. *Individual Differences Research, 6* (3), 193-202.

Campo, C. K., Rodríguez, M. G. & Trías, L. (2008). Actitudes de los estudiantes universitarios hacia la homosexualidad. *Psicología*, 27 (2), 89-118.

Campo-Arias, A. & Herazo, E. (2008). Homofobia en estudiantes de medicina: una revisión de los diez últimos años. *MedUnab,* 11(2), 120-123.

Campo-Arias, A., Herazo, E., & Cogollo, Z. (2010). Homofobia en estudiantes de enfermería. *Rev Esc Enferm, 44*(3), 839-843.

Careaga, G., & Cruz, S. (2004). *Sexualidades diversas. Aproximaciones para su análisis.* México: Porrúa/Programa Universitario de Estudios de Género- UNAM.

Cárdenas, M. & Barrientos J. (2008). Actitudes explícitas e implícitas hacia los hombres homosexuales en una muestra de estudiantes universitarios en Chile. *PSYKHE, 17*(2), 17-25

Caycho, R. T. (2010). Actitudes hacia la homosexualidad masculina y femenina en adolescentes y jóvenes limeños. *Rev. Psicol, 12*, 81-101.

Carpenter, L. M. (2001). The ambiguity of "having sex": The subjective experience of virginity loss in the United States. *The Journal of Sex Research, 38*(2), 127-139.

CONAPO. (2005). *Hablemos de sexualidad en la escuela secundaria.* México: Contenidos básicos.

CONAPRED. (2005*). Encuesta nacional sobre la discriminación en México*. Recuperado el 28 de mayo de 2009, desde http://www.conapred.org.mx/index.php.

Conferencia sobre racismo de la ONU. (2009). Recuperado el 24 de junio de 2009, desde http://www.ilga.org/news_results.asp?LanguageID=2&FileID=1248&ZoneID=21&FileCategory=47.

Consulta Mitofsky. (2007). *Encuesta: Mitos y realidades sobre la Homosexualidad.* Recuperado el 10 de octubre del 2008, desde http://www.consulta.com.mx/interiores/99_pdfs/12_mexicanos_pdf/NA20070201_HomosexualidadMx.pdf., revisada el 10 de octubre del 2008.

Coronado, A. O. (1998). *Actitudes sexuales en universitarios.* Tesis de licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, UNAM. México, D.F.

Cotten-Houston, A. L. (2000). Anti-homosexual attitudes in college students: Predictors and classroom interventions. *Journal of homosexuality, 38,* 117-133.

Del Barrio, C. (1990). *La representación de la salud y la enfermedad.* España: Anthropos.

Detenber, H. Cenite, M., Ku, M., Ong, C., Tong, H., & Yeow, M. (2007). Singaporeans' attitudes toward lesbians and gay men and tehir tolerance of media portrayals of homosexuality. *International Journal of Public Opinion Research, 19*(3), 369-376.

Doña, R. D., García, A. A., Fasulo, S. V., & Pedernera, M. L. (2006). Homosexualidad en mujeres estudiantes universitarias. *Fundamentos en humanidades, 7*(104), 169-181.

Encuesta Nacional de Valores Ciudadanos y Cultura de la Democracia en México. (2006). IFE, UNAM. Recuperado el 28 de agosto de 2010, desde http://www.e-mujeres.gob.mx/work/resources/ContenidoLocal/Ciudadanosyculturadelademocracia.pdf

Fischtein, D. S., Herold, E. S., & Desmarais, S. (2007). How much does gender explain in sexual attitudes and behaviors? A survey of canadian adults. *Arch Sex Behav*, *36*, 451-461.

Flores, P. F. (2000). *Psicología social y género. El sexo como objeto de representación social.* México: McGrawHill/UNAM/DGAPA.

Generelo, M. & Pichardo, G. J. (2005). *¿Cuál es el grado de aceptación de la diversidad sexual en nuestras escuelas?* Madrid: Cogam.

Gutmann, M. (2005). La falocedad de continuos: salud reproductiva entre los adolescentes de Oaxaca de Juárez. *Estudios sociales, 12*(26), 118-143.

Herek, G. (2002). Sex differences in how heterosexuals think about lesbians and gay men: evidence from survey context effects. *The Journal of Sex Research, 30*(3), 239-244.

Herek, G., & Gonzalez-Rivera, M. (2006). Attitudes toward homosexuality among U.S. residents of mexican descent. *The Journal of Sex Research*, *43*(2), 1-24.

Hernández-Cabrera, P. M. (2004). Los estudios sobre diversidad sexual en el PUEG. En: G. Careaga. & S. Cruz. (Comps) *Sexualidades diversas. Aproximaciones para su análisis* (pp. 23-33).México: Porrúa/Programa Universitario de Estudios de Género- UNAM.

Hinrichs, D. W., & Rosenberg, P. J. (2002). Attitudes toward gay, lesbian, and bisexual persons among heterosexual liberal arts college students. *Journal of homosexuality, 43*, 61-84.

Holland, J., Ramazanoglu, C., Sharpe, S., & Thomson, R. (2000) Deconstructing virginity –young people's accounts of first sex. *Sexual and Relationship Therapy, 15(*3), 221-232.

Horn, S. S. (2006). Heterosexual adolescents' and young adults' beliefs and attitudes about homosexuality and gay and lesbians peers. *Cognitive development, 21,* 420-440.

Ibáñez, T. (1988). *Ideologías de la vida cotidiana.* Barcelona: Sendal.

Ibáñez, T. (2004). *Introducción a la psicología social.* Barcelona: Editorial UOC.

ILGA. (2006). *Social exclusion of young lesbian, gay, bisexual and transgender people (LGBT) in Europe*. Recuperado el 6 de octubre del 2008, desde www.ilgaeurope.org/europe/publications/non_periodical/social_exclusion_of_young_lesbian_gay_bisexual_and_transgender_people_lgbt_in_europe_april_2006.

Informe Preliminar de la Comisión Ciudadana contra Crímenes de Odio por Homofobia. (2009). Recuperado el 3 de octubre de 2009, desde http://www.sre.gob.mx/eventos/d_humanos/foro_intl/doc/diagnostico_DH.pd.

Jodelet, D. (1989). *Les represéntations sociales.* París: Presses Universitaires de France.

Johnson, M. & Henderson, P. (2000). Acquiring and demonstrating attitudes in medical education: attitudes to homosexuality as case study. *Medical teacher, 22*(6), 585-591.

Katsurada, E. & Sugihara, Y. (2002). Gender-role identity, attitudes toward marriage, and gender-segregated school backgrounds. *Sex Roles, 47*(5/6), 249-258.

Kleinbaum, D. G., Lawrence, L. & Kuper, H. M. (1982). *Epidemiologic research: principles and quantitative methods*. USA: Wiley.

Korfhage, B. A. (2006). Psychology graduate students' attitudes toward lesbians and gay men. *Journal of homosexuality, 51*(4), 145-159.

Lacadena, J. R. (1997). Biología del comportamiento sexual humano: Genética y homosexualidad. En: J. Gafo. (Ed) *La homosexualidad: Un debate abierto* (pp- 97-135). Bilbao: Desclée de Brouwer.

Lamas, M. (2002). *Cuerpo: diferencia sexual y género*. México: Taurus.

Lammers, C., Ireland, M., Resnick, M., & Blum, R. (2000). Influences on adolescents' decision to postpone onset of sexual intercourse: a survival analysis of virginity among youth aged 13 to 18 years. *Journal of Adolescent Health, 26,* 42-48.

Le Gall, A., Mullet, E., & Rivière, S. (2002). Age, religious beliefs, and sexual attitudes. *The Journal of sex research, 39* (3), 207-216.

List, R. M. (2004). La diversidad sexual vista por la antropología. En: G. Careaga. & S. Cruz. (Comps) *Sexualidades diversas. Aproximaciones para su análisis* (pp. 97-127). México: Porrúa/Programa Universitario de Estudios de Género- UNAM.

Marina, J. A. (2002). *El rompecabezas de la sexualidad.* Barcelona: Anagrama.

Meccia, E. (2006). *La cuestión gay: un estudio sociológico.* Buenos Aires, Argentina: Gran Aldea.

Meyer, I. (2003). Prejudice, social stress, and mental health in lesbian, gay, and bisexual populations: Conceptual issues and research evidence. *Psychol Bull, 129*(5): 674-697.

Mohipp, Ch. & Morry, M. M. (2004). The relationship of symbolic beliefs and prior contact to heterosexual's attitudes toward gay men and lesbian women. *Canadian Journal of Behavioral Science, 36*(1), 36-44.

Morrison, M. A., & Morrison, T. G. (2000). Development and validation of a scale measuring modern prejudice toward gay men and lesbian women. *Journal of homosexuality, 43*(2),15-37.

Moscovici, S. (1961). *Psicoanálisis, su imagen y su público.* Buenos Aires: Huemul.

Moscovici, S. (1988). *Psicología social.* Barcelona: Paidós.

Nierman, A. J., Thompson, S. C., Bryan, A., & Mahaffey, A. (2007). Gender role beliefs and attitudes toward lesbians and gay men in Chile and the U.S. *Sex Roles, 57,* 61-67.

Nunally, J. C. & Bernstein, I. H. (1994). *Teoría psicométrica.* México: McGraw-Hill.

OMS. (2000). *Promoción de la Salud Sexual: Recomendaciones para la acción.* Ginebra, Suiza.

Ortega, V., Ojeda, P., Sutil, F., & Sierra, J. (2005). Culpabilidad sexual en adolescentes: Estudio de algunos factores relacionados. *Anales de psicología, 21*(002), 268-275.

Ortiz-Hernández, L. (2004). La opresión de minorías sexuales desde la inequidad de género. *Política y Cultura, 22*, 161-182.

Parales-Quenza, C. & Vizcaíno-Gutiérrez, C. (2007). Las relaciones entre actitudes y representaciones sociales: elementos para una integración conceptual. *Revista Latinoamericana de Psicología, 39* (2), 351-361.

Parker, A. & Bhugra, D. (2000). Attitudes of british medical students towards male homosexuality. *Sexual & Relationship Therapy. 15*(2), 141-149.

Parrot, D. J. & Gallagher, K. E. (2008). What accounts for heterosexual women's negative emotional responses to lesbians?: Examination of traditional gender role beliefs and sexual prejudice. *Sex Roles, 59,* 229-239.

Pérez, M. F. & Salinas, P. (1992). Conducta heterosexual en un grupo de estudiantes universitarios. *Revista de la Facultad de Medicina de los Andes, 11*(1), 15-27

Pichardo G. J. I., Molinuevo, P. B., Rodríguez, M. P. O, Martín, M. N., & Romero, L. M. (2007). *Actitudes ante la diversidad sexual de la población adolescente de Coslada (Madrid) y San Bartolomé de Tirajana (Gran Canaria).* Madrid: Cogam.

Potter, J. & Litton, I. (1985). Some problems underlying the theory of social representations. *British Journal of Social Psychology, 17, 81-90.*

Reyes, L. I. (1993). Redes Semánticas para la construcción de instrumentos. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, *9*(1), 81-97.

Rodríguez, O. (2003). Las representaciones sociales: entretejidos de la razón y la cultura. *Relaciones, 24*(93), 81-96.

Rodríguez, T. L. (2007). *Actitudes hacia la homosexualidad en estudiantes universitarios de la FES Zaragoza.* Tesis de licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, FES-Zaragoza, UNAM. México, D.F.

Sakalli, N. & Ugurlu, O. (2002). The effects of social contact with a lesbian person on the attitudes change toward homosexuality in Turkey. *Journal of homosexuality, 44*(1), 111-118.

Salin-Pascual, R. (2007). Aportaciones para la comprensión de las personas transexuales y el entendimiento de la relación entre el cuerpo y la mente. *Rev. Mex. Neuroci, 8*(6), 575-585.

Salin-Pascual, R. (2008). *Cuando el sexo de mi cerebro no corresponde al de mi cuerpo. El estudio psicológico y médico de la persona transexual*. México: Ed. Lulu.

Scales, S. R., Regnerus, M., & Comer, M. (2003). Coital debut: The role of religiosity and sex attitudes in the add health survey. *The Journal of Sex Research, 40*(4), 358-367.

Scheaffer, R. L., Mendenhall, W., & Ott, L. (1979). Elementos de muestreo. México: Iberoamérica.

SEDESOL. (2006). *Encuesta Nacional sobre Discriminación en México*. Recuperado el 25 de septiembre de 2008, desde http://programas@sm-ic.com.mx/mujeresdiversidadsexual/primeraencuestanalmexico.pdf.

SEGOB. (2008). *Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas*. Recuperado el 3 de julio de 2009, desde http://www.encup.gob.mx/encup/.

SEP. (2006). *Encuesta Nacional de la Juventud. Resultados preliminares.* Recuperado el 25 de mayo de 2009, desde http://cendoc.imjuventud.gob.mx/investigacion/encuesta.html.

Smith, D.M. & Mathews, C. (2007). Physicians' attitudes toward homosexuality and HIV: Survey of a California Medical Society-Revisited (PATHH-II). *Journal of Homosexuality, 52*(3/4), 1-8.

Soriano, R. S. (2004). Adolescentes gays y lesbianas en el ámbito educativo: análisis de la realidad y líneas generales para una propuesta educativa. *Orientaciones: revista de homosexualidades, 8*, 9-34.

Suárez, G. J. (2004) Teorías biológicas que intentan explicar el origen de la preferencia. En: G. Careaga. & S. Cruz. (Comps) *Sexualidades diversas. Aproximaciones para su análisis* (pp. 129-144). México: Porrúa/Programa Universitario de Estudios de Género- UNAM.

Swank, E. & Raiz, L. (2007). Explaining comfort with homosexuality among social work students: the impact of demographic, contextual, and attitudinal factors. *Journal of Social Work Education, 43* (2), 257-279.

Toro-Alfonso, J., & Varas-Díaz, N. (2004). Los otros: prejuicio social hacia hombres gay y lesbianas en una muestra de estudiantes de nivel universitario. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 4*(3), 537-551.

Verduzco, L. I., & Díaz-Loving, R. (2010). Medición de la homofobia en México: Desarrollo y validación. *RIDEP*, 30(2), 105-124.

Weishut, D. (2000). Attitudes toward homosexuality: An overview. *Isr J Psychiatry Relat Sci*, *37*(4), 308-319.

Zanotti, P. (2007). *Gay*. *La identidad homosexual de Platón a Marlene Dietrich*. México: FCE

El cálculo de la muestra consideró a las poblaciones estudiantiles de las siete facultades seleccionadas (aleatoriamente) para participar en el estudio.

El total de estudiantes por facultad se presenta a continuación:

Tabla 1. Matrícula por facultad seleccionada

Área académica	Facultad	Matrícula 2009 (incluye primer ingreso y reingreso)	
		Hombres	*Mujeres*
I. Ciencias Físico Matemáticas e Ingenierías	▪ Facultad de Ciencias	2,752	1,426
	▪ Facultad de Ingeniería	9,151	2,110
II. Ciencias Biológicas y de la Salud	▪ Facultad de Medicina	2,140	3,954
	▪ Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia	1,132	1,747
III. Ciencias Sociales	▪ Facultad de Ciencias Políticas y Sociales	2,565	4,169
	▪ Facultad de Derecho	3,673	5,177
IV. Humanidades y Artes	▪ Facultad de Filosofía y Letras	2,605	4,278

FUENTE: Dirección General de Administración Escolar, UNAM.

4. Cálculo estratificado de muestra para la estimación de una proporción poblacional

Tal como puede observarse en la tabla anterior, la población total de las siete facultades seleccionadas fue de 46,879 estudiantes, de los cuales, 51% fueron del sexo masculino y 49% del femenino. Cada una de las facultades fue considerada como un estrato independiente.

Dado que no se han encontrado estudios que reporten la proporción de estudiantes con opiniones favorables/desfavorables hacia la homosexualidad de sus compañeros de clase y profesores, se asignó un valor arbitrario de 0.50, que si bien puede no ser representativo, sí garantiza la máxima variabilidad. Además, se eligió una precisión del 0.05.

Tabla 2. Datos para el cálculo del tamaño muestral de los estratos

Área	Estratos	Ni	p_i	q_i
I. Ciencias Físico Matemáticas e Ingenierías	**N_1 =** Facultad de Ciencias	4,178	0.50	0.50
	N_2 = Facultad de Ingeniería	11,261	0.50	0.50
II. Ciencias Biológicas y de la Salud	**N_3 =** Facultad de Medicina	6,094	0.50	0.50
	N_4 = Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia	2,879	0.50	0.50
III. Ciencias Sociales	**N_5 =** Facultad de Ciencias Políticas y Sociales	6,734	0.50	0.50
	N_6 = Facultad de Derecho	8,850	0.50	0.50
IV. Humanidades y Artes	**N_7 =** Facultad de Filosofía y Letras	6,883	0.50	0.50
			Total	**46,879**

Para el cálculo del tamaño de muestra, se empleó la siguiente fórmula con asignación de Neyman (2006)[8]:

$$n = \frac{\left(\sum N_i \times \sqrt{p_i \times q_i}\right)^2}{\left(N^2 \times D\right) + \sum N_i \times p_i \times q_i}$$

Donde:

Ni = Número total de sujetos en el i-ésimo estrato.

p_i = El valor de p estimado (para este caso se asignó de 0.50)

q_i = 1 - p_i.

N^2 = $(46{,}879)^2$ = 2,197, 640,641.

$D = \frac{B^2}{4} \rightarrow \frac{0.05^2}{4} = \frac{0.0025}{4} = 0.000625$ Es el grado de precisión o margen de error.

5. Pasos en el cálculo de los estratos

A. Cálculo de:

$$N_i \times \left(\sqrt{p_i \times q_i}\right)$$

Tabla 3. Cálculo de $N_i \times \left(\sqrt{p_i \times q_i}\right)$

Área	Estratos	
I. Ciencias Físico Matemáticas e Ingenierías	**N_1 =** Facultad de Ciencias	$4{,}178 \times \left(\sqrt{0.50 \times 0.50}\right) = 2{,}809.00$
	N_2 = Facultad de Ingeniería	$11{,}261 \times \left(\sqrt{0.50 \times 0.50}\right) = 5{,}630.50$
II. Ciencias Biológicas y de la Salud	**N_3 =** Facultad de Medicina	$6{,}094 \times \left(\sqrt{0.50 \times 0.50}\right) = 3{,}047.50$
	N_4 = Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia	$2{,}879 \times \left(\sqrt{0.50 \times 0.50}\right) = 1{,}439.50$
III. Ciencias Sociales	**N_5 =** Facultad de Ciencias Políticas y Sociales	$6{,}734 \times \left(\sqrt{0.50 \times 0.50}\right) = 3{,}367.00$
	N_6 = Facultad de Derecho	$8{,}850 \times \left(\sqrt{0.50 \times 0.50}\right) = 4{,}425.00$
IV. Humanidades y Artes	**N_7 =** Facultad de Filosofía y Letras	$6{,}883 \times \left(\sqrt{0.50 \times 0.50}\right) = 3{,}441.50$

[8] Tomado del Libro "Elementos del muestreo" de Mendenhall (2006) pág 91, fórmula 5.10

B. Sumatoria de todo lo anterior:

$$\sum N_i \times \left(\sqrt{p_i \times q_i}\right) = 23,440$$

C. Cálculo de:

$$N^2 \times D \rightarrow (N)^2 \times \frac{B^2}{4} \rightarrow (46,879)^2 \times \frac{(0.05)^2}{4} = 1,373,525.40$$

D. Cálculo de:

$$\sum N_i \times p_i \times q_i$$

Los cálculos respectivos se presentan en la siguiente tabla.

Tabla 4. Cálculo de muestra total para cada facultad

Área	Facultad	$\sum N_i \times p_i \times q_i$	Resultado
I. Ciencias Físico Matemáticas e Ingenierías	**N_1 =** Ciencias	4,178 X 0.50 X 0.50	1,044.50
	N_2 = Ingeniería	11,261 X 0.50 X 0.50	2,815.25
II. Ciencias Biológicas y de la Salud	**N_3 =** Medicina	6,094 X 0.50 X 0.50	1,523.50
	N_4 = Medicina Veterinaria y Zootecnia	2,879 X 0.50 X 0.50	719.75
III. Ciencias Sociales	**N_5 =** Ciencias Políticas y Sociales	6,734 X 0.50 X 0.50	1,683.50
	N_6 = Derecho	8,850 X 0.50 X 0.50	2,212.50
IV. Humanidades y Artes	**N_7 =** Filosofía y Letras	6,883 X 0.50 X 0.50	1,720.75
	Total		**11,719.75**

E. Cálculodel tamaño total de la muestra:

$$n = \frac{\left(\sum N_i \times \sqrt{p_i \times q_i}\right)^2}{\left(N^2 \times D\right) + \sum N_i \times p_i \times q_i}$$

$$n = \frac{(23,340)^2}{\left[(46,879)^2 \times \left(\frac{0.05^2}{4}\right)\right] + 11,719.75} = 396.6328 \cong 400$$

F. Tamaños de muestra para cada uno de los estratos:

Se usó la siguiente fórmula:

$$n_i = n\left[\frac{N_i \times \sqrt{p_i \times q_i}}{\sum N_i \times \sqrt{p_i \times q_i}}\right]$$

Tabla 5. Tamaños de muestra de cada estrato		
Área	**Facultad**	**Tamaño del estrato**
I. Ciencias Físico Matemáticas e Ingenierías	**N_1 =** Ciencias	$n_1 = 400\left[\frac{1{,}044.50}{11{,}719.75}\right] = 35.6492 \cong 36$
	N_2 = Ingeniería	$n_2 = 400\left[\frac{2{,}815.25}{11{,}719.75}\right] = 96.0857 \cong 96$
II. Ciencias Biológicas y de la Salud	**N_3 =** Medicina	$n_3 = 400\left[\frac{1{,}523.50}{11{,}719.75}\right] = 52$
	N_4 = Medicina Veterinaria y Zootecnia	$n_5 = 400\left[\frac{719.75}{11{,}719.75}\right] = 24.5654 \cong 25$
III. Ciencias Sociales	**N_5 =** Ciencias Políticas y Sociales	$n_4 = 400\left[\frac{1{,}683.50}{11{,}719.75}\right] = 57.4585 = 57$
	N_6 = Derecho	$n_6 = 400\left[\frac{2{,}212.50}{11{,}719.75}\right] = 75.5136 \cong 76$
IV. Humanidades y Artes	**N_7 =** Filosofía y Letras	$n_7 = 400\left[\frac{1{,}720.75}{11{,}719.75}\right] = 58.7299 \cong 59$

G. Proporción de hombres y mujeres en cada estrato

Tomando en consideración la proporción de hombres y mujeres en cada facultad se obtuvieron los resultados que se presentan en la tabla 6.

Tabla 6. Proporciones de hombres y mujeres para cada facultad				
Área	**Facultad**	**Hombres**	**Mujeres**	**Total**
I. Ciencias Físico Matemáticas e Ingenierías	**N_1 =** Ciencias	24	12	36
	N_2 = Ingeniería	78	18	96
II. Ciencias Biológicas y de la Salud	**N_3 =** Medicina	18	34	52
	N_4 = Medicina Veterinaria y Zootecnia	10	15	25
III. Ciencias Sociales	**N_5 =** Ciencias Políticas y Sociales	22	35	57
	N_6 = Facultad de Derecho	32	44	76
IV. Humanidades y Artes	**N_7 =** Facultad de Filosofía y Letras	22	37	59
	Total	**206**	**195**	**401**

ESCALA DE ACTITUDES HACIA PROFESORES Y ESTUDIANTES DE LA COMUNIDAD LÉSBICO-GAY

APE-LG

Este cuestionario está diseñado para conocer lo que piensas acerca de tus compañeros de clase y profesores homosexuales y lesbianas. No hay respuestas buenas ni malas. Por favor anota los datos que se te solicitan a continuación.

Sexo: Masculino ( ) Femenino ( ) **Edad**: _____ **Semestre**: _____

Facultad: _____ **Carrera**: _____

Instrucciones: A continuación se te presentan algunas afirmaciones seguidas de una serie de cuadros que van disminuyendo en tamaño. Cada cuadro representa un grado de acuerdo. El cuadro más grande (**extremo izquierdo)** representa el **TOTAL DESACUERDO** y el más chico **(extremo derecho)** el **TOTAL ACUERDO**. Debes marcar con una **X *CUALQUIERA DE LOS CUADROS*** que mejor representa tu grado de acuerdo o desacuerdo.

Ejemplo:

Si alguien estuviera TOTALMENTE DE ACUERDO con la siguiente afirmación, su respuesta sería la siguiente:

	TOTAL DESACUERDO				TOTAL ACUERDO
Conducir en estado de ebriedad es peligroso	☐	☐	☐	☐	☐	■

Si alguien estuviera EN DESACUERDO, PERO NO TOTALMENTE EN DESACUERDO, su respuesta sería la siguiente:

	TOTAL DESACUERDO				TOTAL ACUERDO
Conducir en estado de ebriedad es peligroso	☐	■	☐	☐	☐	☐

SECCIÓN I. PREGUNTAS SOBRE COMPAÑEROS DE CLASE HOMOSEXUALES

1. Cuando en un salón de clase hay un homosexual el ambiente es muy pesado	☐	☐	☐	☐	☐	☐
2. Evitaría a toda costa estar en un equipo de trabajo en donde hubiera un homosexual	☐	☐	☐	☐	☐	☐
3. Me molesta el amaneramiento de los homosexuales	☐	☐	☐	☐	☐	☐
4. Un homosexual **NO** debería participar en actividades donde haya contacto físico con otros hombres	☐	☐	☐	☐	☐	☐
5. Si descubriera que un compañero de clase es homosexual, evitaría tener cualquier tipo de contacto con él	☐	☐	☐	☐	☐	☐
6. Un homosexual sólo puede ser amigo de las mujeres	☐	☐	☐	☐	☐	☐
7. Si dos homosexuales estuvieran besándose en un coche, lo mejor sería llamar a auxilio UNAM para que les pidiera que se fueran	☐	☐	☐	☐	☐	☐

SECCIÓN II. PREGUNTAS SOBRE COMPAÑERAS DE CLASE LESBIANAS

8. Cuando en un salón de clase hay una lesbiana el ambiente es muy pesado	☐	☐	☐	☐	☐	☐
9. Las lesbianas son anormales	☐	☐	☐	☐	☐	☐
10. Me molesta que las lesbianas sean tan marimachas	☐	☐	☐	☐	☐	☐

11. Una lesbiana NO debería participar en actividades donde haya contacto físico con otras mujeres	☐	☐	☐	☐	☐	☐
12. Las mujeres deben evitar juntarse con las lesbianas porque las pueden confundir con una de ellas	☐	☐	☐	☐	☐	☐
13. Una lesbiana sólo puede tener amigas lesbianas	☐	☐	☐	☐	☐	☐
14. Si de mi dependiera, NO aceptaría a estudiantes lesbianas en esta carrera	☐	☐	☐	☐	☐	☐
15. Siento rechazo hacia las lesbianas	☐	☐	☐	☐	☐	☐
16. Si dos lesbianas estuvieran besándose en un coche, lo mejor sería llamar a auxilio UNAM para que les pidiera que se fueran	☐	☐	☐	☐	☐	☐
17. Sería muy incómodo para mí si en el salón de clase una lesbiana se sentara junto a mí	☐	☐	☐	☐	☐	☐
SECCIÓN III. PREGUNTAS SOBRE PROFESORES HOMOSEXUALES						
18. Un alumno debe evitar en todo lo posible tener cualquier tipo de contacto con un profesor homosexual	☐	☐	☐	☐	☐	☐
19. NO me inscribiría a una clase de un profesor homosexual	☐	☐	☐	☐	☐	☐
20. Es difícil que un profesor homosexual pueda tener el control del grupo de clase	☐	☐	☐	☐	☐	☐
21. Los alumnos deben desconfiar si un profesor homosexual les pide que vayan a su cubículo	☐	☐	☐	☐	☐	☐
22. Yo no elegiría a un profesor homosexual como asesor de tesis	☐	☐	☐	☐	☐	☐
23. Un profesor homosexual NO me inspira respeto	☐	☐	☐	☐	☐	☐
24. Es justificable despedir a un profesor porque es homosexual	☐	☐	☐	☐	☐	☐
25. Los profesores homosexuales son barcos	☐	☐	☐	☐	☐	☐
SECCIÓN IV. PREGUNTAS SOBRE PROFESORAS LESBIANAS						
26. Las profesoras lesbianas aprovechan su puesto para acosar a las alumnas	☐	☐	☐	☐	☐	☐
27. Una alumna debe evitar en todo lo posible tener cualquier tipo de contacto con un profesora lesbiana	☐	☐	☐	☐	☐	☐
28. Si una maestra lesbiana le ofrece ayuda a una estudiante, es porque le va a pedir algo a cambio	☐	☐	☐	☐	☐	☐
29. Si me enterara de que la profesora es lesbiana, alertaría a mis compañeras para que se cuidaran	☐	☐	☐	☐	☐	☐
30. Yo **NO** elegiría a un profesora lesbiana como asesora de tesis	☐	☐	☐	☐	☐	☐
31. **NO** me inscribiría a la clase de una profesora lesbiana	☐	☐	☐	☐	☐	☐
32. Las alumnas deben desconfiar si una maestra lesbiana les pide que vayan a su cubículo	☐	☐	☐	☐	☐	☐
33. Tengo derecho a exigir que despidan a una profesora si me entero de que es lesbiana	☐	☐	☐	☐	☐	☐
34. Es difícil que una maestra lesbiana pueda tener el control del grupo de clase	☐	☐	☐	☐	☐	☐
35. Una profesora lesbiana **NO** me inspira respeto	☐	☐	☐	☐	☐	☐
36. Pensar que hubiera una rectora lesbiana en la universidad me parece inaceptable	☐	☐	☐	☐	☐	☐

POR FAVOR, EN LAS SIGUIENTES PREGUNTAS MARCA CON UNA X LA RESPUESTA QUE REPRESENTE TU SITUACIÓN

37. Tu preferencia sexual es:

a) Homosexual **b)** Bisexual **c)** Heterosexual

38. Tu religión es:

a) Católica **b)** Protestante o evangélica **c)** Judaica **d)** Cristiana **e)** Otra **f)** Ninguna

*Si contestaste la opción **f)** **Ninguna**, por favor pasa a la pregunta* **41**

39. Considerando tu grado de involucramiento con tu religión, te consideras:

a) Muy buen practicante **b)** Practicante **c)** No muy practicante **d)** No practicante **e)** Indiferente

40. Asistes a la Eucaristía (servicio o rito religioso):

a) Más de una vez por semana **b)** Una vez por semana **c)** Una vez al mes **d)** En festividades religiosas (Semana santa, Pésaj, etc.) **e)** Con ocasión de una fiesta (bautizo, boda, etc.) **f)** Una vez al año **g)** Nunca o prácticamente nunca

41. ¿Conoces a alguna persona lesbiana, gay, bisexual o transexual?

a) Sí **b)** No

42. ¿Tienes algún familiar gay, lesbiana, bisexual o transexual?

a) Sí **b)** No

43. ¿Tienes algún amigo o amiga lesbiana, gay, bisexual o transexual?

a) Sí **b)** No

Si contestaste que **NO** en las preguntas **41 , 42 y 43,** aquí termina el cuestionario. **GRACIAS**

44. ¿Quién de tu familia es lesbiana, gay, bisexual o transexual?

a) Hermano o hermana **b)** Primo o prima **c)** Padre o madre **d)** Tío o tía **e)** Abuelo o abuela

45. A las personas / familiares / amigos gays, lesbianas, bisexuales o transexuales que conoces, por lo general los ves o te los encuentras en:

a) Casa **b)** Escuela **c)** Colonia **d)** Trabajo **e)** Otro lugar

46. Tu relación con tus familiares/amigos/conocidos lesbianas, gays, bisexuales o transexuales es:

a) *Muy cercana (comparten actividades recreativas como ir al cine, fiestas, reuniones, etc.)*

b) *Cercana (van en el mismo salón, comparten clases, trabajan juntos, platican de la escuela o del trabajo)*

c) *Distante (coinciden en la escuela o trabajo pero no tienen ninguna relación de amistad o afectiva)*

d) *Nula (evitas mantener cualquier tipo de contacto con ellos/as)*

GRACIAS

Resumen

El objetivo del presente trabajo fue construir una escala que proporcionara una medida válida y confiable de las actitudes que los estudiantes universitarios tienen hacia sus compañeros de clase y profesores pertenecientes a la comunidad lésbico-gay. El diseño e integración de la escala, conformada por tres factores que explican 58.77% de la varianza y con una confiabilidad de 0.976, se llevó a cabo en tres etapas. La escala quedó integrada por 36 preguntas que exploran las áreas de: I. Actitudes hacia compañeros de clase y profesores homosexuales (15 preguntas, α=0.951, varianza explicada: 47.12%); II. Actitudes hacia profesoras lesbianas (11 reactivos, α=0.954, varianza explicada: 5.91%), y III. Actitudes hacia compañeras de clase lesbianas (10 reactivos, α=0.937, varianza explicada 5.73%).

Objetivos

General

- Diseñar una escala valida y confiable que permita medir las actitudes que los estudiantes universitarios tienen hacia sus compañeros de clase y profesores de la comunidad lésbico-gay.

Específicos

- Fijar las dimensiones del constructo de actitud a evaluar (cognitiva, afectiva y conductual).
- Identificar los indicadores de cada dimensión.
- Establecer el peso específico (número de reactivos) de cada dimensión.
- Determinar los contenidos de las preguntas del instrumento.
- Determinar las propiedad psicométricas (confiabilidad y validez factorial) de la escala.

Material y métodos

El diseño y validación de la escala se llevó a cabo en tres fases: Fase I. Diseño de reactivos, Fase II. Piloto 1, y Fase III. Piloto 2. A continuación se describe cada una de estas etapas.

Fase I. Diseño de reactivos

Paso 1. Plan de prueba

El primer pasó consistió en definir el plan de prueba, esto es, determinar las dimensiones del constructo de actitudes (cognitiva, afectiva y conductual) y los indicadores de cada uno de ellas,

así como el número y tipo de reactivos a desarrollar para cada dimensión. En los cuadros 1 y 2 se presenta el plan de prueba diseñado para el instrumento de estudiantes (cuadro 1) y el de profesores (cuadro 2).

Cuadro 1. Plan de prueba para el cuestionario de actitudes hacia compañeros de clase gays y lesbianas

Constructo	*Dimensiones*	*Indicadores estudiantes*	*Número de reactivos*	
			Prueba piloto	*Instrumento final*
Actitudes hacia los compañeros de clase	Cognitiva	Características personales	6	2
		Capacidades académicas de estudiantes	6	2
		Oportunidades escolares / laborales de estudiantes	6	2
		Total	18	6
	Afectiva	Establecer relaciones de amistad	6	2
		Establecer relaciones académicas (trabajo en equipo)	6	2
		Interacción en contextos no escolares	6	2
		Total	18	6
	Conductual	Relaciones de amistad	6	2
		Relaciones académicas	6	2
		Relaciones en contextos no escolares	6	2
		Total	18	6

Cuadro 2. Plan de prueba para el cuestionario de actitudes hacia compañeros de clase gays y lesbianas

Constructo	*Dimensiones*	*Indicadores profesores*	*Número de reactivos*	
			Prueba piloto	*Instrumento final*
Actitudes hacia los profesores homosexuales	Cognitiva	Características personales	6	2
		Capacidades académicas	6	2
		Relación con los estudiantes	6	2
		Total	18	6
	Afectiva	Interacción escolar	6	2
		Figura o modelo de autoridad / conocimiento	6	2
		Interacción en contextos no escolares	6	2
		Total	18	6
	Conductual	Relación maestro-alumno	6	2
		Relaciones académicas	6	2
		Relaciones en contextos no escolares	6	2
		Total	18	6

Paso 2. Definición de contenido de los reactivos: preguntas abiertas

Para determinar el contenido de los reactivos, una vez definido el plan de prueba (dominios, indicadores y número de reactivos), el siguiente paso consistió en redactar preguntas abiertas con el objetivo de identificar los contenidos de las reactivos del instrumento.

Paso 3. Trabajo de campo

Se aplicaron 115 cuestionarios a 67 mujeres (52%) y 48 hombres (48%). En el cuadro 3 se presenta la distribución por sexo y facultad de los estudiantes que participaron.

Cuadro 3. Distribución por sexo y facultad

Facultad	*Mujeres*	*Hombres*	*Total*
Arquitectura	10	7	17 (15%)
Derecho	10	5	15 (13%)
Economía	10	8	18 (16%)
Filosofía y letras	10	6	16 (12%)
Ingeniería	7	6	13 (11%)
Medicina	10	10	20 (17%)
Psicología	10	6	16 (12%)
Total	67	48	115 (100%)

Del análisis de las respuestas al cuestionario abierto se elaboraron categorías de respuesta y a partir de ellas se redactaron los reactivos de la prueba.

El cuestionario quedó integrada por cuatro secciones: 1. Actitudes hacia los alumnos gays, 2. Actitudes hacia las alumnas lesbianas, 3. Actitudes hacia los profesores gays y 4. Actitudes hacia las profesoras lesbianas. En total, el cuestionario quedó conformado por 108 reactivos. En el cuadro 4 se presenta la distribución de reactivos por escala.

Cuadro 4. Estructura del cuestionario para medir actitudes hacia los compañeros de clase y profesores homosexuales

Constructo	*Dimensiones*	*Estudiantes*		*Profesores*		*Total*
		Homosexuales	*Lesbianas*	*Homosexuales*	*Lesbianas*	
Actitudes hacia los compañeros de clase y profesores	Cognitiva	9	9	9	9	36
	Afectiva	9	9	9	9	36
	Conductual	9	9	9	9	36
	Total	27	27	27	27	108

Fase II. Piloto 1

En esta fase se aplicó la versión inicial de la escala (108 reactivos) a 283 estudiantes (47% hombres y 53% mujeres) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y del Instituto Politécnico Nacional (IPN). En el cuadro 5 se muestra la distribución por facultad de los participantes que contestaron la escala.

Cuadro 5. Distribución de participantes por institución
Piloto 1

Institución	*Facultad o escuela*	*Participantes*
UNAM	Arquitectura	25
	Ciencias políticas y sociales	25
	Derecho	36
	Economía	22
	Escuela Nacional de Artes Plásticas (ENAP)	26
	FES Aragón	52
	Filosofía y letras	14
	Ingeniería	15
	Medicina	25
	Odontología	5
	Química	3
	No contestó	3
IPN	Escuela Nacional de Ciencias Básicas (ENCB)	32
	Total	283

El proceso de aplicación consistió en asistir a las facultades y pedirle a los estudiantes que contestaran unas preguntas sobre actitudes hacia la homosexualidad.

En un primer análisis de los cuestionarios se hizo evidente que en varios reactivos, de las siete opciones de respuesta sólo se estaban eligiendo las de los extremos, por lo que se hizo un análisis de frecuencia de las opciones de cada reactivo y un análisis de correlación. Una vez obtenidos los resultados se decidió eliminar los reactivos que no estaban discriminando y cuya correlación con el total de la prueba era muy baja. En total se eliminaron 42 reactivos y se disminuyeron las opciones de respuesta a 6, con lo cual la nueva versión quedó compuesta por 68 reactivos además de que se agregó la instrucción siguiente:

Debes marcar con una X cualquiera de los cuadros que mejor representa tu acuerdo o *desacuerdo.*

Fase III. Piloto 2

En esta fase se aplicó el cuestionario de 68 reactivos a 301 estudiantes universitarios (49% hombres y 51% mujeres) siguiendo el procedimiento descrito en la etapa del piloto 1 y considerando a 5 sujetos por reactivo. En el cuadro 6 se muestra la distribución por sexo y escuela de los participantes en esta fase.

Cuadro 6. Distribución de los participantes por sexo y escuela Piloto 2

Institución	*Facultad*	*Hombres*	*Mujeres*	*Total*	*%*
	Administración	-	1	1	0.3
	Arquitectura	4	1	5	1.7
	Ciencias	2	7	9	3.0
	Ciencias Políticas y Sociales	1	2	3	1.0
	Contaduría	3	2	5	1.7
	Derecho	12	34	46	15.3
	Economía	15	8	23	7.6
	Escuela Nacional de Trabajo Social	-	1	1	0.3
UNAM	FES Aragón	24	2	26	8.6
	FES Cuatitlán	-	2	2	0.7
	FES Zaragoza	38	45	83	27.6
	Filosofía y Letras	4	4	8	2.7
	Ingeniería	2	-	2	0.7
	Medicina	6	-	6	2.0
	Medicina Veterinaria y Zootecnia	-	1	1	0.3
	Odontología	3	3	6	2.0
	Psicología	-	2	2	0.7
IPN	Medicina	18	31	49	16.3
Privada	UIC, Universidad Latina	11	11	22	7.3
	No Contestó	1	-	1	0.3
	Total	144	157	301	100

Proceso de validación

Para determinar las propiedades psicométricas de la escala se llevaron a cabo los siguientes procesos con ayuda del programa SPSS V.16.

Paso 1. Análisis de frecuencias de las opciones de respuesta de cada reactivo, media y sesgo

En un primer momento se analizaron las frecuencias de cada opción para verificar que no hubiera valores extremos o que no correspondieran a las opciones de respuesta, además de verificar el supuesto de plausibilidad de las opciones. Por otro lado se analizó también el sesgo de los puntajes con el fin de verificar la tipicidad o atipicidad de las respuestas.

Paso 2. Análisis discriminante (comparación de medias de dos grupos independientes mediante la prueba t de *student*)

En este paso se creó una variable con la suma de los puntajes de los 68 reactivos de la escala, una vez hecho lo cual se solicitaron los cuartiles (Q) 25 y 75 y se recodificó la suma de los puntajes para crear dos grupos extremos (grupo 1: valores por debajo del Q1 y grupo 2: valores por arriba del Q3). El paso siguiente consistió en comparar a ambos grupos mediante una t de student y eliminar aquéllos reactivos que no diferenciaban a ambos grupos, para lo cual se consideró una $p<0.05$.

Paso 3. Direccionalidad

En el paso tres se verificó que las respuestas de los reactivos siguieran una dirección adecuada (en el grupo alto se buscó que la frecuencias aumentaran y en el bajo que disminuyeran). Una vez

llevados a cabo tales procedimientos se calificó a cada reactivo, se verificó la direccionalidad de los mismos y la frecuencia de cada opción de respuesta. Como resultado del proceso anterior se eliminó un reactivo (reactivo 49) y se procedió a realizar el análisis de confiabilidad de las escala, mismo que se describe a continuación.

Análisis de confiabilidad (Alpha de Cronbach)

El alpha de Cronbach de la escala resultó ser de 0.978, misma que no se modificaba si se eliminaban reactivos, de ahí que se haya considerado incluirlos todos en el análisis factorial. Los cuadros 7 y 8 contienen los datos del análisis de confiabilidad.

Cuadro 7. Estadísticos total-elemento

Ítem	*Media de la escala si se elimina el elemento*	*Varianza de la escala si se elimina el elemento*	*Correlación elemento-total corregida*	*Alfa de Cronbach si se elimina el elemento*
1.	107.62	2062.724	.191	.978
2.	109.26	2023.666	.689	.977
3.	109.32	2024.438	.671	.977
4.	109.12	2024.955	.610	.977
5.	108.60	2027.453	.525	.977
6.	109.29	2020.882	.623	.977
7.	109.39	2029.544	.638	.977
8.	108.76	2018.723	.485	.978
9.	109.30	2021.786	.591	.977
10.	109.37	2024.929	.687	.977
11.	109.38	2011.595	.845	.977
12.	109.39	2014.374	.840	.977
13.	109.46	2020.882	.839	.977
14.	109.61	2038.333	.642	.977
15.	109.45	2024.269	.811	.977
16.	109.44	2013.999	.714	.977
17.	109.41	2034.803	.596	.977
18.	109.15	2026.584	.625	.977
19.	109.42	2034.877	.668	.977
20.	108.32	2062.136	.214	.978
21.	109.42	2028.887	.695	.977
22.	109.38	2022.619	.689	.977
23.	109.55	2034.839	.709	.977
24.	108.61	2036.352	.428	.978
25.	109.33	2026.927	.702	.977
26.	109.60	2047.090	.542	.977
27.	109.19	2039.416	.533	.977
28.	109.44	2026.144	.740	.977
29.	109.66	2048.680	.627	.977
30.	109.55	2043.679	.696	.977
31.	109.46	2032.012	.751	.977

Cuadro 7. Estadísticos total-elemento (continúa)

32.	109.40	2025.578	.674	.977
33.	109.51	2042.521	.668	.977
34.	109.09	1998.997	.794	.977
35.	108.69	1990.714	.751	.977
36.	109.34	2010.670	.839	.977
37.	109.37	2012.805	.871	.977
38.	109.37	2006.597	.850	.977
39.	109.41	2019.415	.783	.977
40.	109.23	2001.360	.846	.977
41.	109.29	2023.232	.664	.977
42.	109.17	2013.043	.715	.977
43.	109.30	2009.715	.781	.977
44.	108.30	2082.024	.058	.978
45.	109.38	2016.755	.761	.977
46.	109.57	2035.532	.589	.977
47.	108.97	2027.398	.583	.977
48.	109.32	2019.421	.776	.977
50.	108.01	2052.016	.322	.978
51.	108.52	2060.365	.236	.978
52	108.82	2042.591	.390	.978
53.	109.32	2032.892	.676	.977
54.	109.23	2029.627	.687	.977
55.	109.46	2036.996	.741	.977
56.	109.44	2036.207	.738	.977
57.	108.43	2059.998	.241	.978
58.	109.21	2028.589	.654	.977
59.	109.41	2019.445	.818	.977
60.	109.64	2044.843	.624	.977
61.	109.55	2027.804	.701	.977
62.	109.42	2019.654	.784	.977
63.	109.39	2013.918	.799	.977
64.	109.18	2018.933	.694	.977
65.	109.51	2042.220	.661	.977
66.	109.57	2045.003	.637	.977
67.	109.62	2037.512	.693	.977
68.	109.49	2036.718	.591	.977

Cuadro 8. Estadísticos de fiabilidad	
Alpha de Cronbach	*No. de elementos*
0.978	67

Análisis factorial

1. Correlaciones entre reactivos

El primer paso llevado a cabo en esta parte del proceso del análisis consistió en determinar las correlaciones bivariadas entre reactivos para justificar el método y tipo de rotación a utilizar en el factorial, así como para saber si había que eliminar reactivos con correlaciones altas (>0.80). En este paso se eliminaron 6 reactivos.

2. Extracción de componentes principales

Dado que las correlaciones entre reactivos resultaron ser bajas se usó la rotación ortogonal (varimax), con el método de componentes principales. Se estipuló como Eigenvalue un valor de 1, una carga factorial de 0.40 y se marcaron 250 iteracciones. Asimismo se solicitó la medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin y la Prueba de esfericidad de Bartlett. A continuación se presentan los resultados obtenidos.

Cuadro 9. KMO y prueba de Bartlett		
Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		0.898
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	16589.096
	gl	1891.000
	Sig.	0.000

Los valores del KMO y de la prueba de Bartlett señalan que el tamaño de la muestra utilizado para la validación de la escala fue adecuado. El cuadro 10 muestra la matriz de componentes rotados, misma que se utilizó para determinar los factores de la escala.

Cuadro 10. Matriz de componentes rotados										
Reactivos	*Componente*									
	1	*2*	*3*	*4*	*5*	*6*	*7*	*8*	*9*	*10*
13. Si descubriera que un compañero de clase es homosexual evitaría tener cualquier tipo de contacto con el	0.764									
37. Un alumno debe evitar en todo lo posible tener cualquier tipo de contacto con un profesor homosexual	0.749									
12. Siento rechazo hacia los homosexuales	0.744		0.427							
36. Sentiría incomodidad de tomar clase con un profesor homosexual	0.686	0.427								
38. No me inscribiría a una clase de un profesor homosexual	0.685									
15. Seria muy incomodo para mi si en el salón de clase un homosexual se sentara junto a mi	0.670		0.437							

Cuadro 10. Matriz de componentes rotados

Reactivos	*Componente*									
	1	*2*	*3*	*4*	*5*	*6*	*7*	*8*	*9*	*10*
46. Es justificable despedir a un profesor porque es homosexual	0.663			0.443						
11. Un homosexual no debería participar en actividades donde hay contacto físico con otros hombres	0.654									
40. Si me enterara que el profesor es homosexual alertaría a mis compañeros para que se cuidaran	0.651	0.495								
41. Es difícil que un profesor homosexual pueda tener el control del grupo de clase	0.638									
48. Si un maestro homosexual le ofrece ayuda a un estudiante es porque le va a pedir algo a cambio	0.623	0.504								
43. Yo no elegiría a un profesor homosexual como asesor de tesis	0.622									
45. Un profesor homosexual no me inspira respeto	0.606				0.401					
42. Los alumnos deben desconfiar si un profesor homosexual les pide que vayan a su cubículo	0.592				0.523					
14. Un homosexual solo puede ser amigo de las mujeres	0.586			0.442						
34. Los maestros homosexuales son un riesgo para los alumnos hombres	0.584	0.461								
47. Los profesores homosexuales son barcos	0.576									
3. Evitaría a toda costa estar en un grupo de trabajo donde hubiera un homosexual	0.457									
64. Las alumnas deben desconfiar si una maestra lesbiana les pide que vayan a su cubículo		0.828								
55. Una alumna debe evitar en todo lo posible tener cualquier tipo de contacto con una profesora lesbiana		0.815								
54. Las profesoras lesbianas aprovechan su puesto para acosar a las alumnas		0.805								
56. Si una maestra lesbiana le ofrece ayuda a una estudiante es porque le va a pedir algo a cambio		0.779								
65. Tengo derecho a exigir que despidan a una profesora si me entero que es lesbiana		0.761								
62. Yo no elegiría a una profesora lesbiana como asesora de tesis		0.745								
59. Si me enterara que la profesora es lesbiana alertaría a mis compañeras para que se cuidaran		0.728								
63. No me inscribiría a la clase de una profesora lesbiana		0.711								
53. Sentiría incomodidad de tomar clase con una profesora lesbiana		0.644	0.551							
35. Los profesores homosexuales aprovechan su puesto para acosar a los alumnos	0.473	0.517								
30. Si de mi dependiera no aceptaría a estudiantes lesbianas en esta carrera			0.850							
31. Siento rechazo hacia las lesbianas			0.827							
29. Una lesbiana solo puede tener amigas lesbianas			0.767	0.410						
33. Seria muy incomodo para mi si en el salón de clase una lesbiana se sentara junto a mi			0.761							
28. Las mujeres deben evitar juntarse con las lesbianas porque las pueden confundir con una de ellas			0.702							
32. Si dos lesbianas estuvieran besándose en un coche lo mejor seria llamar a auxilio UNAM para que les pidiera que se fueran			0.695							
19. Cuando en un salón de clase hay una lesbiana el ambiente es muy pesado			0.691							
10. Si de mi dependiera no aceptaría a estudiantes homosexuales en esta carrera	0.564		0.683							
25. Evitaría a toda costa estar en un equipo de trabajo donde hubiera una lesbiana		0.445	0.678							
18. Las lesbianas quieren ser hombres		0.416	0.428							
68. Pensar que hubiera una rectora de la universidad lesbiana me parece inaceptable		0.431		0.641						
66. Es difícil que una maestra lesbiana pueda tener el control del grupo de clase		0.459		0.623						
67. Una profesora lesbiana no me inspira respeto		0.553		0.576						
23. Me molesta que las lesbianas sean tan marimachas			0.406	0.575						

Cuadro 10. Matriz de componentes rotados

Reactivos	*Componente*									
	1	*2*	*3*	*4*	*5*	*6*	*7*	*8*	*9*	*10*
9. Me molesta el amaneramiento de los homosexuales	0.470			0.569						
16. Si dos homosexuales estuvieran besándose en un coche lo mejor seria llamar a auxilio UNAM para que les pidiera que se fueran	0.537			0.557						
6. Los homosexuales son anormales					0.703					
26. Una lesbiana no debería participar en actividades donde hay contacto físico con otras mujeres			0.535		0.593					
22. Las lesbianas tienen la culpa de las agresiones que sufren por ser tan hombrunas					0.591					
21. Las lesbianas son anormales			0.415		0.564					
8. Si los homosexuales no fueran tan afeminados nadie se burlaría de ellos					0.523				0.424	
4. Los homosexuales quieren ser mujeres					0.475					
20. A una lesbiana le será difícil encontrar trabajo debido a su orientación sexual						0.816				
1. Es difícil que un homosexual encuentre trabajo al salir de la universidad						0.712				
57. En esta facultad las profesoras lesbianas son rechazadas						0.705				
51. En esta facultad no son aceptados los profesores homosexuales						0.673		0.431		
17. Si descubriera que una compañera de clase es lesbiana evitaría tener cualquier tipo de contacto con ella							0.589			
27. Las lesbianas son agresivas							0.526			
50. Los profesores homosexuales protegen a los alumnos homosexuales								0.650		
2. Cuando en un salón de clase hay un homosexual el ambiente es muy pesado	0.406							0.467		
5. Me incomoda ver a una pareja de homosexuales besándose								0.436		
44. Un profesor homosexual puede entender mejor las necesidades de sus alumnos									-0.629	
7. Los hombres deben evitar juntarse con los homosexuales porque los pueden confundir con uno de ellos									0.570	
24. Ver a una pareja de lesbianas besándose me incomoda										0.521

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

a. La rotación ha convergido en 28 iteraciones.

Tal como puede verse en el cuadro 10 de matriz de componentes rotados, los reactivos se agruparon en 10 componentes que explican 79.3% de la varianza.

Considerando el número de reactivos por componente, así como la varianza explicada por cada uno de ellos, se decidió tomar los primeros tres factores, que agruparon a 36 reactivos y que explican 58,77% de la varianza.

A continuación se presenta una descripción de cada uno de los factores encontrados.

Factor I. Actitudes hacia estudiantes y profesores homosexuales (hombres)

Este factor de la escala mide las actitudes que los estudiantes tienen hacia sus compañeros de clase y profesores homosexuales. Si bien en el diseño de la escala se había considerado que las actitudes que se tienen hacia los estudiantes podrían ser diferentes que las que se tienen hacia los profesores, el análisis factorial demostró que se trata de un solo constructo, esto es, que no se hace una diferencia entre ser profesor o estudiante sino que la actitud se basa en la característica de ser homosexual.

En este factor se agruparon 15 reactivos que evalúan las dimensiones cognitiva (4 reactivos), afectiva (4 reactivos) y conductual (7 reactivos) y que explican 47.12% de la varianza. El alpha de Cronbach para este factor fue de 0.951.

Cuadro 11. Factor 1. Actitudes hacia estudiantes y profesores homosexuales

Dimensión	*Reactivos*	*Varianza explicada*	*Alpha de Cronbach*
Cognitiva	11. Un homosexual no debería participar en actividades donde hay contacto físico con otros hombres 14. Un homosexual solo puede ser amigo de las mujeres 41. Es difícil que un profesor homosexual pueda tener el control del grupo de clase 47. Los profesores homosexuales son barcos	47.12%	0.951
Afectiva	2. Cuando en un salón de clase hay un homosexual el ambiente es muy pesado 9. Me molesta el amaneramiento de los homosexuales 42. Los alumnos deben desconfiar si un profesor homosexual les pide que vayan a su cubículo 45. Un profesor homosexual no me inspira respeto		
Conductual	3. Evitaría a toda costa estar en un grupo de trabajo donde hubiera un homosexual 13. Si descubriera que un compañero de clase es homosexual evitaría tener cualquier tipo de contacto con el 16. Si dos homosexuales estuvieran besándose en un coche lo mejor seria llamar a auxilio UNAM para que les pidiera que se fueran 37. Un alumno debe evitar en todo lo posible tener cualquier tipo de contacto con un profesor homosexual 38. No me inscribiría a una clase de un profesor homosexual 43. Yo no elegiría a un profesor homosexual como asesor de tesis 46. Es justificable despedir a un profesor porque es homosexual		

Factor II. Actitudes hacia profesoras lesbianas

En este factor se agrupan las actitudes que los estudiantes tienen hacia las profesoras lesbianas. En total se concentraron en este factor 11 reactivos distribuidos en las dimensiones cognitiva (2 reactivos), afectiva (4 reactivos) y conductual (5 reactivos). Este factor explica el 5.91% de la varianza y obtuvo un alpha de Cronbach de 0.954.

Al igual que en el factor anterior, en las actitudes hacia las profesoras lesbianas el peso recae en las conductas que se tendrían ante ellas y en los sentimientos que despiertan.

Cuadro 12. Factor 2. Actitudes hacia profesoras lesbianas

Dimensión	*Reactivos*	*Varianza explicada*	*Alpha de Cronbach*
Cognitiva	54. Las profesoras lesbianas aprovechan su puesto para acosar a las alumnas 66. Es 103 pedir que una maestra lesbiana pueda tener el control del grupo de clase	5.91%	0.954
Afectiva	56. Si una maestra lesbiana le ofrece ayuda a una estudiante es porque le va a pedir algo a cambio 64. Las alumnas deben desconfiar si una maestra lesbiana les pide que vayan a su cubículo 67. Una profesora lesbiana no me inspira respeto 68. Pensar que hubiera una rectora de la universidad lesbiana me parece inaceptable		
Conductual	55. Una alumna debe evitar en todo lo posible tener cualquier tipo de contacto con una profesora lesbiana 59. Si me enterara que la profesora es lesbiana alertaría a mis compañeras para que se cuidaran 62. Yo no elegiría a una profesora lesbiana como asesora de tesis 63. No me inscribiría a la clase de una profesora lesbiana 65. Tengo derecho a exigir que despidan a una profesora si me entero que es lesbiana		

Factor III. Actitudes hacia estudiantes lesbianas

Con un alpha de Cronbach de 0.937 y 10 preguntas, este factor explica 5.73% de la varianza. En la dimensión cognitiva quedaron 2 reactivos, en la afectiva 5 y en la conductual 3.

Cabe señalar que a diferencia de los factores anteriores las actitudes hacia las alumnas lesbianas se definen más por el tipo de afectos que despiertan (dimensión afectiva), que por lo que se sabe o conoce de ellas o por lo que se haría en su presencia, esto tal vez podría explicarse porque las lesbianas constituyen una comunidad que es difícil de identificar y que a diferencia de las profesoras, no parece atribuírseles algún tipo de poder sobre los estudiantes.

Cuadro 13. Factor 3. Actitudes hacia estudiantes lesbianas

Dimensión	*Reactivos*	*Varianza explicada*	*Alfa de Cronbach*
Cognitiva	26. Una lesbiana no debería participar en actividades donde hay contacto físico con otras mujeres 29. Una lesbiana solo puede tener amigas lesbianas	5.73%	0.937
Afectiva	19. Cuando en un salón de clase hay una lesbiana el ambiente es muy pesado 21. Las lesbianas son anormales 23. Me molesta que las lesbianas sean tan marimachas 31. Siento rechazo hacia las lesbianas 33. Seria muy incomodo para mi si en el salón de clase una lesbiana se sentara junto a mi		
Conductual	19. Cuando en un salón de clase hay una lesbiana el ambiente es muy pesado 28. Las mujeres deben evitar juntarse con las lesbianas porque las pueden confundir con una de ellas 30. Si de mi dependiera no aceptaría a estudiantes lesbianas en esta carrera 32. Si dos lesbianas estuvieran besándose en un coche lo mejor seria llamar a auxilio UNAM para que les pidiera que se fueran		

Versión final de la prueba

La Escala de actitudes de estudiantes hacia profesores y estudiantes de la comunidad lésbico gay APE-LG (ver anexo II), quedó integrada por 36 reactivos que evalúan las actitudes de los estudiantes en tres factores o áreas: I. Actitudes hacia estudiantes y profesores homosexuales, II. Actitudes hacia profesoras lesbianas y III. Actitudes hacia estudiantes lesbianas. Cada uno de estos factores incluye reactivos que exploran las dimensiones cognitiva, afectiva y conductual de las actitudes.

Una vez definida la versión final de la escala se volvió a correr el análisis de confiabilidad, lo que dio como resultado un alfa de Cronbach de 0.976 y un porcentaje de varianza explicada de 58.77%.